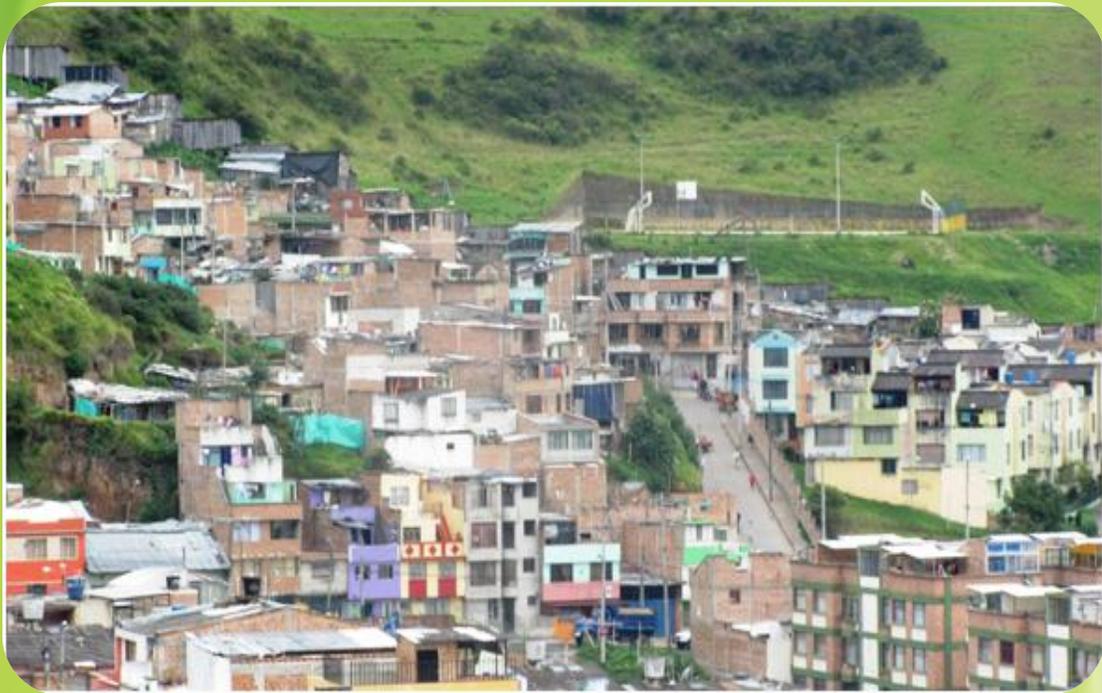


**UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL ESTIGMA
SOCIAL DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO.**

*Una experiencia de trabajo con la comunidad
del barrio Alameda II,
2013-2014.*



**PAOLA XIMENA ALOMIA CEBALLOS
SUANNY YULEY ROSERO BETANCOURTH**

**UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL ESTIGMA SOCIAL DESDE EL
ANÁLISIS DEL DISCURSO.**

*Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II,
2013-2014.*

**PAOLA XIMENA ALOMIA CEBALLOS
SUANNY YULEY ROSERO BETANCOURTH**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

**UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL ESTIGMA SOCIAL DESDE EL
ANÁLISIS DEL DISCURSO.**

*Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II,
2013-2014.*

**PAOLA XIMENA ALOMIA CEBALLOS
SUANNY YULEY ROSERO BETANCOURTH**

**Proyecto de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Sociólogas**

**Asesor:
Mg. Vicente Fernando Salas Salazar**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la presente tesis de grado son
responsabilidad exclusiva de sus autoras”.

Art. 1° acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo
Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del Presidente de Tesis

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Febrero de 2015

DEDICATORIA

Me gustaría dedicar este logro a todas aquellas personas que con su ayuda han contribuido en la realización del presente trabajo:

A mi hija Valentina, quien se ha convertido en mi motivo y mi inspiración, a quien adoro y llena mi vida de alegría.

A mis padres, quienes influyeron con sus lecciones y experiencias para ser de mí una persona preparada para los retos que impone la vida.

A mis hermanos por su comprensión, paciencia y el ánimo recibido. A Nataly, gracias por estar de manera incondicional en otro momento importante de mi vida pero sobre todo, por ser mi eterna amiga.

A Jimmy, por acompañarme durante todo este camino y compartir conmigo alegrías y fracasos.

A mi compañera de tesis y confidente, porque entre risas y tristezas hemos culminado con éxito este gran proyecto.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud a los compañeros de la Fundación Morada Sur, Dualter, Erika, Esteban, Javier y Marithza y consigo a la comunidad de los barrios Alameda II y El Común, por permitirnos hacer parte de su cotidianidad y por la gran calidad humana que han demostrado con su amistad.

Paola

DEDICATORIA

Estas líneas son el agradecimiento sin límites con muchas personas, especialmente dedicadas:

A quienes compartieron momentos difíciles y gratificantes de mis aprendizajes: Mis padres, abuelos, hermanos, tías, tíos, y especialmente a ti, madre, por tu entrega, templanza y capacidad de amar.

A Paola, cómplice de este proyecto, amiga y apoyo en todos los instantes.

A Javier, sembraste en mi felicidad, tu amor me brindo fuerza en este extenso camino.

Y con el más profundo respeto a la comunidad de los barrios Alameda II y El Común, aquellas personas que alentaron mi camino aportando compañía y claridad en este andar.

Con el tiempo aprendí mucho de ustedes.

Suanny

AGRADECIMIENTOS

Esta apuesta investigativa, es producto en gran medida de un conjunto de experiencias y emociones vitales que permanecieron durante todo un proceso de formación personal y profesional, como de una coproducción colectiva de escenarios posibles. Reconociendo el significado especial y particular que cada persona imprimió a las siguientes páginas, quedamos profundamente agradecidas con cada una de ellas, que aunque estuvieron presentes de formas diferentes, contribuyeron para que esta investigación se materializara.

Tantos fueron aquellos que a lo largo de este camino decidieron acompañar este proceso de forma permanente, otros, efímera, que resulta difícil olvidarlos, pero que la complejidad de las experiencias vividas podrían no dejar recordar con exactitud de quienes se tratasen, disculpas con anticipación. Sin embargo, no podemos dejar de nombrar y agradecerles directamente:

A cada una de las personas del barrio, líderes, lideresas, jóvenes, niños, niñas y adultos, que aceptaron un día conversar con nosotras, convirtiéndonos en partícipes vivenciales de sus singulares existencias, como también poseedoras de experiencias y cariños irremplazables.

A nuestro asesor, docente Vicente Fernando Salas por su disposición y apoyo en este andar sociológico; también a los docentes Gloria Rivas, Liliana Dávila y Dumer Mamian, desde diferentes miradas, sus aportes demuestran con acciones concretas su insistencia en la investigación y educación, a todos ellos nuestros más sinceros agradecimientos.

A nuestros compañeros y amigos de La Fundación Morada Sur, Erika Guerrero, Dualter Gutiérrez, Esteban Moreno, a los que se encuentran lejos, Javier Rosero y Marithza Calderón, cuantos y que magníficos sueños los que algún día nos movilizaron en ese mundo "Patás Arriba", muchas gracias a todos ustedes.

A la Universidad de Nariño y al programa de Sociología. A todos los amigos y amigas, que trascendieron la presencia física y se hicieron latentes en distintos recuerdos y momentos.

Todo esto gracias a Dios, por ser la compañía que elegimos con libertad en este proceso y en nuestro caminar en el mundo.

RESUMEN

Desde una perspectiva que entiende el estigma como un fenómeno socialmente construido, se propone un contenido sociológico relevante en el acontecer del mundo contemporáneo referido a las percepciones que se tiene sobre el estigma social en un contexto en particular. A partir de las narraciones de residentes en una localidad de la ciudad de San Juan de Pasto, se explora cómo son percibidos los atributos de connotación negativa que circulan dentro y fuera de la misma, y las relaciones e interacciones particulares que dinamizan. Se destaca que las experiencias, las percepciones e imágenes del lugar están marcadas por estigmas territoriales, generando privaciones específicas en la población e intensificando otras problemáticas presentes en el barrio.

En este sentido, se identifica el estigma territorial como un fenómeno sumamente complejo que resalta la conjunción de desventajas asociadas al espacio social y al espacio físico, etiquetando a un colectivo y su barrio, se considera como uno de los principales obstáculos que impide la integración de comunidades que viven al margen de la cotidianidad que se considera normalizada, no tan solo por carencias socioeconómicas, sino por el lastre de portar una imagen devaluada ante la mirada y el juicio de los demás. Es así, que el presente documento es titulado: Una Aproximación Sociológica al Estigma Social desde el Análisis del Discurso. Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II, 2013-2014, cuyo objetivo principal consistió en comprender las percepciones del estigma social de los habitantes del barrio Alameda II, a partir del análisis de sus discursos.

Palabras clave: Percepciones, Atributos, Identidad, Estigma Territorial, Discurso, Imágenes del Lugar.

ABSTRACT

From a perspective that understands the stigma as a socially constructed phenomenon, an important sociological content in the contemporary world events based on the perceptions held about the social stigma in a particular context is proposed. From the stories of residents in a village in the town of San Juan de Pasto, explores how attributes are perceived negative connotation that circulate in and out of it, and the relationships and interactions that energize individuals. It highlights the experiences, perceptions and images of the site are marked by territorial stigmas, generating specific deprivation in the population and intensifying other issues within the district.

In this sense, the territorial stigma is identified as a highly complex phenomenon that highlights the conjunction of disadvantages associated with social space and physical space, labeling a collective and its neighborhood, it is considered as one of the main obstacles to integration communities living on the margins of everyday life that is considered standard, not only by socioeconomic disadvantage, but the burden of carrying a devalued image in the eyes and judgment of others. Thus, the present document is entitled: A Sociological Approach to Social Stigma from discourse analysis. An experience of working with the community of Alameda II, 2013-2014 district, whose main objective was to understand the perceptions of the social stigma of the inhabitants of Alameda II neighborhood, from the analysis of his speeches.

Keywords: Perceptions, Attributes, Identity, Territorial Stigma, Address, Location Images.

TABLA DE CONTENIDO

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I	25
CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL BARRIO ALAMEDA II.	
EL BARRIO DESDE UNA MIRADA SOCIO-ESPACIAL	25
1.1 El barrio desde la experiencia histórica.....	27
1.2 De mapas y otros textos.....	36
1.3 Adentrándonos al contexto actual.....	41
CAPÍTULO II	45
LA MIRADA INTERIOR	
NOMBRAR LA IDENTIDAD DESDE LAS PERCEPCIONES	45
2.1 Problematicando el fenómeno de estigma social.....	47
2.2 Atributos propios: el estigma de un barrio y su comunidad.....	50
2.3 Las imágenes del lugar: entre la inconformidad y la resignación.....	59
CAPÍTULO III	69
LA MIRADA EXTERNA Y DISCURSOS	
DISCRIMINATORIOS	69
3.1 Atributos de lo indeseado: entre el discurso y la práctica.....	70
3.2 Discursos discriminatorios como herramientas de exclusión social.....	77
3.3 Las imágenes de los de afuera: estigma territorial.....	85
CAPÍTULO IV	91
COEXISTENCIA DE NARRATIVAS EN CONFLICTO.	
TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES DESDE LAS	
PRÁCTICAS COTIDIANAS	91
4.1 Comprender las miradas y resignificar los estigmas.....	92
4.2 El discurso como herramienta de responsabilidad colectiva.....	99
4.3 Participación y dinámica institucional.....	107
CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	115
ANEXOS	120

LISTA DE TABLAS

	<i>Pág.</i>
Tabla 1. Perfil de los entrevistados.....	22
Tabla 2. Breve caracterización de las problemáticas del barrio Alameda II.....	40
Tabla 3. Características seleccionadas del barrio Alameda II, 2005 -2009.....	42

LISTA DE FIGURAS

	<i>Pág.</i>
Figura 1. Mapa Comuna 11, barrios Alameda II y El Común de la ciudad de San Juan de Pasto	36
Figura 2. Comparativo población barrio Alameda II, años 2005 y 2009.....	37
Figura 3. Fotografía panorámica barrios Alameda II, El Común y Loma de Centenario, San Juan de Pasto.....	37
Figura 4. Entrada al barrio Alameda II.....	38
Figura 5. Albergues, Alameda II.....	38
Figura 6. Celebración del día de niños(as), Cancha El Tierrero.	39
Figura 7. Fin de semana de fiesta, la esquina.....	62
Figura 8. Una mirada nocturna a la entrada de los barrios.....	63
Figura 9. Las noches en la esquina.	63
Figura 10. El barrio desde los trazos de sus habitantes.....	64
Figura 11. Dibujando la esquina.....	65
Figura 12. La esquina un escenario posible	66
Figura 13. Lugares de encuentro.....	67
Figura 14. La esquina entre grises.....	85
Figura 15. Subiendo al barrio Alameda II.....	88

LISTA DE ANEXOS

	<i>Pág.</i>
ANEXO A. Entrevista Focalizada N. 1	121
ANEXO B. Entrevista Focalizada N. 2	123
ANEXO C. Formulario de Guía N. 3.....	125
ANEXO D. Pauta de Entrevista para Cartografía Social	127
ANEXO E. Punteo de Observación	131

INTRODUCCIÓN

La exploración de procesos investigativos de corte cualitativo y su influencia en diversos ámbitos de la vida social, plantea la necesidad de diversos ejercicios analíticos, provistos de un esfuerzo interpretativo necesario de la realidad en medio de un andamiaje cultural y territorial, de tal forma que, “la tarea de la investigación es por tanto, descubrir la naturaleza del mundo social a través de la comprensión de cómo la gente actúa y da sentido a sus propias realizaciones vitales”¹. Resulta necesario, insertar dichas premisas en un marco teórico interpretativo, que permita dar sentido y construir una lectura específica de las localidades en contextos particulares, lo que conduce, en palabras de Luis Enrique Alonso: “apelar a la libertad, a la observación creativa y al respeto a la complejidad vivencial de las cosas sencillas”².

Es así, que la presente propuesta investigativa surge en el marco del proceso de inserción barrial “La Casa Patas Arriba”, desarrollada a partir de las reflexiones y experiencias vividas con la comunidad del barrio Alameda II durante los años 2012 a 2014, en el ámbito de la Fundación Morada Sur.³ Acercamiento previo, que posibilitó el estudio sobre la sociodinámica del estigma social desde las percepciones de los habitantes del barrio Alameda II de la ciudad de San Juan de Pasto, dirigiendo una mirada cualitativa a un contenido sociológico relevante en el acontecer del mundo contemporáneo referido a la tensión manifiesta entre los medios que las sociedades establecen para controlar y regular los más variados aspectos de la cotidianeidad y las innegables realidades que se construyen a partir del conjunto de prácticas individuales y colectivas de los individuos, en detrimento de los marcos normativos, económicos, sociales y culturales presentes en la sociedad. A partir de una conversación entre el pensamiento de Erving Goffman, Michel Foucault, Norbert Elías y las experiencias investigativas concernientes a las lógicas del análisis sociológico del discurso con el sociólogo Jorge Ruiz Ruiz y la categoría de percepción estudiada por la antropóloga Luz María Vargas, entre otros aportes teóricos y prácticos, no menos importantes.

En consecuencia, este trabajo dedica gran parte de sus desafíos a la comprensión de un microcosmos urbano, que paradójicamente encuentra sus alcances y

¹ ALONSO, Luis Enrique. La mirada cualitativa en sociología una aproximación interpretativa. 1ed. Impreso en España: Editorial Fundamentos Colección Ciencia. 1 de febrero de 1998, p. 27.

² *Ibíd.*, p. 31.

³ Fundación Morada Sur es una entidad sin ánimo de lucro de la ciudad de San Juan de Pasto, dedicada al desarrollo de procesos de Investigación Social y Educación Popular con diversas comunidades.

limitaciones en el mismo lugar de donde nace, en un escenario de menuda arquitectura. Para ello, es pertinente contextualizarlo valiosamente como lo realiza el sociólogo Gabriel Kessler, desde este momento:

Imagínese apreciado lector o lectora por un momento que algún atributo relacionado con usted, su nacionalidad, orientación política, preferencia sexual, convicción religiosa o un rasgo corporal, gusto musical o cualquier otra característica personal...[se asociará en el imaginario social, medios de comunicación, en los discursos de la ciudad]...a conceptos tales como inseguridad, delincuencia, amenaza, usurpación, suciedad y otros calificativos de similar talante, al punto tal que alcanzaría con detentar tal atributo para ser sospechoso de una conducta delictiva.⁴

Intervención que resulta, en ocasiones, perfectamente identificable y localizable, tal es la experiencia habitual de los habitantes del barrio Alameda II. Se trata de un barrio, ubicado en la Comuna 11, al Oriente de la ciudad de San Juan de Pasto, específicamente en la Loma del Centenario, compartiendo terreno con el barrio El Común, limita con los condominios de Villa Elena y Los Aquines. Debido a la lógica de planeación basada en el sistema de autoconstrucción, las principales vías de acceso son pavimentadas pero no aptas para el tránsito vehicular puesto que Alameda II junto al barrio El Común, fueron edificados en una zona pendiente, por lo que ambos cuentan con una entrada y salida principal.

Resulta necesario, vislumbrar el barrio como un territorio coproducido, el cual ha adquirido diferentes sentidos y significados a través de la historia, generando identidad y diferencia. En este sentido, interrogarse por el lugar y sus sujetos, significa trascender el concepto administrativo que caracteriza al barrio, siguiendo una línea que permite comprender que los procesos y relaciones sociales que se construyen en un microcosmos, “no ocurre de forma externa a las prácticas de los actores, y a las interacciones comunicativas en las que reflexionamos”⁵, ni tampoco, ajenos a las cuestiones globales en las que se insertan.

Ahora bien, conviene aclarar que la información sobre el lugar, especialmente desde una perspectiva sociológica, es limitada, no obstante existe un acercamiento generalizado al barrio entorno al imaginario social que recae sobre éste y sus habitantes, como un barrio extremadamente peligroso y violento, inaccesible para ciertos tipos de personas por considerarse como un escenario de actividades delictivas que aquejan al sector, aspectos que refuerzan una imagen deteriorada, marginal y segregada del mismo, destinada a los márgenes de las dinámicas de la ciudad.

⁴ KESSLER, Gabriel. Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. En: Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 22 - Junio 2012. Pp. 165-197.

⁵ ALONSO, Luis Enrique. La mirada cualitativa en sociología una aproximación interpretativa. 1ed. Impreso en España. Editorial Fundamentos Colección Ciencia, 1 de febrero de 1998, p. 31.

Si bien, el barrio Alameda II no es el único lugar estigmatizado de la ciudad, ni del resto del país, reside una particularidad en la experiencia, que refiere al proceso de estigmatización del barrio como una constante. Desde comienzos de los años 80', el barrio es transfigurado en el arquetipo de lugar no accesible para todas las personas, lejano y sombrío, pero rápidamente considerado peligroso y delictivo. Alameda II es un caso paradigmático de estigmatización, en consonancia con los hallazgos de la investigación, basta con nombrarlo y ubicarlo para que se desplieguen múltiples imágenes y sentidos de significación negativa; además de la asignación de atributos altamente dañinos. Sumado a la experiencia de trabajo con la comunidad de los barrios Alameda II y El Común, y convencidas de que posteriores procesos de resignificación de dichos estigmas requieren el conocimiento y la comprensión holística de las condiciones de vida de los habitantes del barrio, se presenta este esfuerzo investigativo.

Es ineludible señalar que de no haberse producido tal degradación, la situación local no distaría de la situación actual, debido a las múltiples problemáticas que aquejan a la comunidad de esta localidad. Sin embargo, se intenta mostrar que la estigmatización agrava procesos de deterioro de las condiciones de vida, obstaculiza acciones para el mejoramiento del barrio, así como, produce altas desventajas específicas a nivel individual y colectivo.

En efecto, la situación actual del barrio permitió la identificación del estigma social como una problemática susceptible de explorarse en las percepciones de los habitantes del barrio en mención, al tratarse de un fenómeno social relevante a la hora de percibir y comprender los contextos barriales caracterizados como marginales en la ciudad de San Juan de Pasto, es así que, el presente documento se titula: Una Aproximación Sociológica al Estigma Social desde el Análisis del Discurso. Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II, 2013-2014. Desde esta perspectiva, la investigación fue pensada como una posibilidad de comprender el estigma social en virtud de normas no verificadas que probablemente juegan en el encuentro de categorías de personas diferentes, en una suerte de relación social y no necesariamente de conjuntos de individuos concretos separables.

La comprensión de las percepciones del estigma social desde las prácticas discursivas de los individuos en un contexto particular y específico, permite identificar un contenido sociológico alterno a las visiones institucionales sobre las comunidades consideradas marginales al momento de entender y ubicarse en sus contextos, por lo que resultó fundamental para el desarrollo de la investigación preguntarse inicialmente por el escenario social marginal que experimentan las personas y por las consecuentes relaciones que establecen, asumiendo la incidencia que tiene dicho panorama en la construcción social de sus identidades y en la descalificación social que recae sobre las mismas.

Producto de esta reflexión, se corrobora el planteamiento investigativo del presente ejercicio, el cual se expresa como sigue: ¿Cuáles son las percepciones del estigma social de los habitantes del barrio Alameda II de la ciudad de San Juan de Pasto?, a partir del análisis sociológico del discurso.

En consecuencia, es ineludible precisar que esta investigación se materializa en el marco de métodos y prácticas cualitativas, que permitieron la aproximación y la “reconstrucción comunicativa e interactiva de conocimientos, a través del diálogo, de la observación directa, de la participación activa y de la recreación de espacios donde los sentidos sean generados a partir de las prácticas comunicativas de los actores y no a través de los lenguajes formalizados de los observadores externos”⁶. Por lo tanto, el constructo metodológico contemplado para la presente investigación se circunscribe en el paradigma cualitativo, que fue posible a partir de un ejercicio de acercamiento a las dinámicas subyacentes del estigma social desde las miradas e interpretaciones particulares de los habitantes del barrio Alameda II, en medio del complejo entramado social y cultural en el cual participan, cuyo componente central en línea con la propuesta investigativa, radicó en las dimensiones discursivas de la acción. Analizar, desde una perspectiva cualitativa el ámbito de las prácticas discursivas de los individuos en el marco del fenómeno social del estigma, visibilizó las relaciones entre los sujetos y el mundo social, entre control y formas de participación, entre las perspectivas uniformes y estáticas construidas alrededor de los barrios y la problematización de las prácticas y concepciones derivadas de los mismos, en búsqueda de nuevas interpretaciones.

Resulta importante señalar que desde un enfoque histórico hermenéutico, se consigue comprender la realidad sociocultural y las prácticas discursivas de las personas alrededor de las percepciones externas e internas en relación al estigma social en un determinado contexto geográfico y temporal, dichos discursos entendidos como prácticas sociales y humanas con grandes connotaciones simbólicas y no meramente como estructuras lingüísticas, que dan cuenta de los sentidos y las significaciones que los sujetos refieren a través de los discursos de su realidad social.

Así mismo, se retomaron elementos metodológicos del análisis sociológico del discurso como herramienta de investigación y análisis social, asumiendo que toda práctica social puede ser analizada discursivamente para su comprensión.

El interés por el análisis sociológico del discurso para el conocimiento de la realidad social se fundamentó en las consideraciones sugeridas por el sociólogo Jorge Ruiz Ruiz:

⁶ ALONSO, Luis Enrique. La mirada cualitativa en sociología una aproximación interpretativa. 1ed. España: Editorial Fundamentos Colección Ciencia, 1 de febrero de 1998, p. 27.

1) el conocimiento de la intersubjetividad social nos proporciona un conocimiento indirecto del orden social, porque la intersubjetividad es producto del orden social y porque es mediante la intersubjetividad social cómo el orden social se constituye y funciona; 2) el análisis de los discursos nos permite conocer la intersubjetividad social, porque los discursos la contienen y porque es mediante las prácticas discursivas como es producida.⁷

Desde esta perspectiva, el mundo social es un espacio de sentidos producidos y compartidos socialmente, por lo que la orientación subjetiva de la acción lejos de ser una cuestión caprichosa de creencias individuales, se encuentra dotada por los diferentes sentidos que le imprime la acción humana, manteniendo y mediatizando las estructuras de la sociedad y viceversa; aspecto transversal durante todo el proceso de investigación.

De acuerdo a lo anterior, se contempla los tres niveles del análisis sociológico del discurso para la organización e interpretación de información: análisis textual, análisis contextual e interpretación sociológica, que desde una visión integral permitió la comprensión e interpretación de los múltiples discursos y sentires de los habitantes del barrio Alameda II frente a las percepciones que se tiene del estigma social en un determinado contexto y en el marco de la sociedad en general, apuesta por desentrañar las vivencias de los individuos a partir de su experiencia comunicativa en contextos marginales. Es así, que la articulación de estos tres niveles se entiende como un proceso simultáneo, en constante diálogo entre ellos; no se trata por tanto de un proceso lineal, sino de un proceso circular y bidireccional, flexible y accesible de acuerdo a los nuevos y emergentes requerimientos de la investigación.

El procedimiento metodológico aborda tres momentos investigativos en continúa retroalimentación: el primer momento de carácter exploratorio, el segundo de trabajo de campo y el último de sistematización, análisis e interpretación de información. Inicialmente, los acercamientos a la comunidad mediante el establecimiento de vínculos, como también el emprendimiento de acciones afirmativas en el marco del proceso de inserción barrial “La Casa Patas Arriba” de la fundación Morada Sur, espacios que posibilitaron el conocimiento del contexto, facilitando la formulación de interrogantes e información preliminar en torno a las preocupaciones de la presente investigación, pocas veces revisados desde el ámbito sociológico y estudiados en parte, mediante la revisión documental, diálogos informales y la convivencia con la comunidad del barrio Alameda II, en espacios determinados. De allí, que el universo de estudio se encuentra

⁷ RUIZ RUIZ, Jorge. Análisis sociológico del discurso: método y lógicas. Obtenido de Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitive Social Research. Internet: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263> (Consultado el día 14 de abril de 2014).

constituido por actores claves en el proceso de investigación pertenecientes al barrio Alameda II y algunos actores locales de la ciudad de San Juan de Pasto del Departamento de Nariño, referenciados implícitamente en cada uno de los objetivos desarrollados en la investigación.

Respecto al trabajo de campo, se realiza un ejercicio concienzudo con los individuos en mención para la obtención de información pertinente y contextualizada en respuesta al problema de investigación y a los objetivos propuestos, a través de la utilización de diferentes herramientas cualitativas.

Finalmente, en la sistematización, análisis e interpretación de información como proceso transversal a los momentos investigativos, se utilizó conceptos y elementos del análisis sociológico del discurso apoyado en el andamiaje teórico de Michel Foucault y la experiencia del sociólogo Jorge Ruiz Ruiz, en tanto campo de investigación activo de la disciplina sociológica.

Para efectos prácticos de la presente investigación y en consecución del cumplimiento de los objetivos trazados, se utilizan técnicas, tales como, la revisión de documentos institucionales, diversas fuentes bibliográficas, inferencias de investigaciones previas, observación participante, diálogos informales y cuaderno de notas, como también, entrevistas focalizadas; cabe mencionar, que sugerir la entrevista focalizada,⁸ resulta pertinente en términos metodológicos, puesto que existió un acercamiento previo a la comunidad debido al proceso de inserción barrial adelantado por los integrantes de la fundación Morada Sur.

Como reiteradamente se ha mencionado, este ejercicio metodológico dispone de los aportes de la fundación Morada Sur, específicamente del proceso de inserción barrial “La Casa Patas Arriba”, el cual ofreció múltiples experiencias en el plano personal y profesional a las investigadoras, así como, arremetidas importantes para el desarrollo de la investigación.

Respecto a la realización de entrevistas focalizadas. Se realizaron 25 entrevistas, con residentes del barrio Alameda II y otros actores locales (Ver Tabla 1.).

⁸ MERTON, Robert K. M. F. (s.f). Propósitos y criterios de la entrevista focalizada.

En las entrevistas con los residentes, las preguntas se orientaron teniendo en cuenta tres dimensiones claves: trayectorias, imágenes y percepciones.⁹ Las entrevistas focalizadas con otros actores locales, se realizaron básicamente con el objetivo de obtener información acerca de los atributos sociales que recaen sobre el barrio, sus percepciones sobre el lugar y cambios identificados en los últimos años, logrando consigo la visión que desde afuera se tiene del lugar, para contrastarla con la información recopilada entre los residentes, así como, de los diversos testimonios entre los mismos y algunos acontecimientos significativos en el barrio. Por cuestiones que atañen solo a los personajes que dialogan en el texto, se ha reemplazado los nombres de los entrevistados, adicionalmente, las entrevistas fueron ajustadas de acuerdo a las necesidades del proceso de diálogo con los mismos.

⁹ En relación con trayectorias, se preguntó sobre el lugar de origen, información sobre nivel educativo, ocupación laboral, vínculos familiares y residenciales en el barrio Alameda II. Respecto a las imágenes, se enfatizó en el término común del concepto, especialmente sobre las impresiones y representaciones cartográficas importantes del barrio, las preguntas se centraron en los lugares cardinales, características y significados (de connotación negativa) atribuidos a su barrio; finalmente, las percepciones se centraron en el barrio, en términos de la experiencia del lugar, se indagaron diferentes dimensiones, tales como, relación entre los habitantes, con los vecinos, inseguridad, violencia, acceso a servicios, entre otros elementos, direccionados para identificar las percepciones propias y de los de afuera sobre el lugar.

Tabla 1. Perfil de los entrevistados

Nombre (ficticio)	Edad	Nivel educativo	Estado civil	Número de hijos/as	Ocupación	Lugar de origen	Lugar de residencia	Tiempo de residencia
Lucia	58	Primaria incompleta	Separada	5	Tendera	La Unión (N)	Alameda II	20 años
Sara	18	Secundaria completa	Soltera	-	Estudiante	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	15 años
Felipe	24	Universidad	Soltero	-	Estudiante	Puerto Asís (N)	Alameda II	3 años
Alicia	54	Primaria completa	Separada	4	Ama de casa	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	20 años
Juan	43	Primaria completa	Separado	3	Varios	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	20 años
Tatiana	25	Secundaria completa	Unión libre	1	Ama de casa	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	17 años
Oswaldo	25	Técnico	Unión libre	1	Vigilante seguridad privada	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	19 años
Karen	20	Técnico	Unión libre	1	Ama de casa	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	18 años
Patricia	27	Secundaria incompleta	Unión libre	3	Ama de casa	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	18 años
Fabio	18	Secundaria completa	Soltero	-	Varios	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	16 años
Santiago	27	Secundaria incompleta	Separado	2	Varios	San Juan de Pasto (N)	Alameda II	17 años
Doris	56	Secundaria incompleta	Unión libre	4	Ama de casa	El Carmen (N)	Alameda II	20 años
Lina	30	Secundaria incompleta	Unión libre	1	Modista	San Lorenzo (N)	Alameda II	4 años
Bryan	28	Técnico	Unión libre	1	Mototaxista	La Unión (N)	Alameda II	4 años
Claudia	65	Primaria incompleta	Unión libre	6	Tendera	El Carmen (N)	Alameda II/ Albergues	13 años
Roberto	57	Secundaria incompleta	Casado	3	Modisto	San Juan de Pasto (N)	Alameda I	30 años
Johana	56	Primaria incompleta	Separada	4	Varios	San Juan de Pasto (N)	El Común	20 años
Rafael	52	Primaria incompleta	Unión libre	3	Zapatero	San Juan de Pasto (N)	El Común	20 años
Isabel	26	Universidad	Soltera	-	Estudiante	Ipiales	Nueva Aranda	8 años
Ana	48	Secundaria incompleta	Unión libre	3	Empleada Hotel	Ipiales	Nueva Aranda	30 años
James	52	Profesional	Casado	2	Pensionado de la Policía	San Juan de Pasto (N)	Condominio Villa Ángela	15 años
Carlos	30	Profesional	Unión libre	1	Empleado Bancolombia	San Juan de Pasto (N)	El Obrero	30 años
Mario	20	Universidad	Soltero	-	Estudiante	Valle del Guamuéz (Ptyo)	La Carolina	4 años
Darío	29	Secundaria completa	Soltero	-	Patrullero	San Juan de Pasto (N)	Agualango	2 años
Katherine	29	Universidad	Unión libre	2	Filósofa	Ipiales	Briceño	4 años

Fuente: La presente investigación, 2014.

Esta investigación cobra relevancia para la comunidad del barrio Alameda II, al construir un panorama argumentado sobre las percepciones del estigma como un fenómeno social complejo e histórico que afecta de manera particular las relaciones que establecen los habitantes del barrio Alameda II en su contexto barrial y con el entorno circundante, por tanto, la comprensión referida a las percepciones del estigma social permite conseguir mayores elementos de análisis con respecto a los factores que influyen en la descalificación social que tradicionalmente recae sobre las comunidades de barrios referenciados como marginales, condicionando sus prácticas y limitando su desarrollo social, obteniendo así, información de la situación actual con miras a desarrollar propuestas hacia futuro.

Adicionalmente, es ineludible desde el ámbito académico, la producción de conocimiento a partir de las bases, apostándole a un trabajo mancomunado en torno a las experiencias particulares de un grupo social minorizado por la sociedad en su conjunto, por ello fue significativo, partir de las manifestaciones discursivas de la comunidad del barrio Alameda II, en aras de su reconocimiento como actores claves en la transformación social de sus comunidades. Entonces, el proceso investigativo se convierte para la ciudad de San Juan de Pasto en una posibilidad de generar herramientas sociológicas para la priorización de dimensiones de trabajo en proyectos de intervención, así como, la problematización del ámbito comunitario desde su contexto sociocultural.

Para la sociología, resulta pertinente al ratificar el oficio del sociólogo en su compromiso con la región nariñense, mediante el empleo de diferentes elementos teóricos y prácticos de la disciplina en la construcción de un análisis capaz de aportar nuevas miradas e interpretaciones de los sujetos y sugerir la comprensión de sus discursos frente a la complejidad del contexto y consecuentemente de las relaciones que se establecen, contribuyendo al cuestionamiento de las posiciones predominantes de la sociedad respecto al tratamiento de barrios marginales, generando así, en términos académicos, una aproximación sociológica a los procesos de deterioro de las identidades, escenificados en el estigma social como marco referencial de dinámicas que subyacen dentro y fuera de los territorios.

Finalmente, producto de las reflexiones consignadas en cuatro capítulos, indisociables el uno del otro y en constante diálogo, se presenta:

El primer capítulo denominado: “Caracterización general del barrio Alameda II. El barrio desde una mirada socio-espacial”, hace referencia al mundo cotidiano, a la singularidad del barrio Alameda II mediante una breve reseña sobre la historia de la conformación del mismo. Paralelamente, se expone datos aportados por organismos oficiales acerca de la comunidad y características geográficas del barrio. Para completar este marco referencial, se presenta la situación y contexto actual que conforman los aspectos particulares de la localidad; escenario que

permitió explorar e identificar el estigma territorial como introducción a las percepciones de los residentes del barrio en torno al tema.

Seguidamente, el segundo capítulo “La mirada interna. Nombrar la identidad desde las percepciones”, se analiza aquellos atributos que los habitantes del barrio reconocen como propios, es decir el modo en que se definen. De ésta manera, se propone reconstruir las principales características que atraviesan la identidad individual y colectiva de las personas del barrio Alameda II, reconociendo aquellos atributos de significaciones sociales negativas y consigo las percepciones que se construyen en relación a las mimas. Lo anterior, susceptible de lectura en los discursos que circulan dentro del barrio.

El tercer capítulo “La mirada externa y discursos discriminatorios”, se intenta reconocer las principales características de las interacciones sociales por las cuales se construyen e imponen los significados negativos de ciertos atributos identitarios, destacando que las experiencias, las percepciones e imágenes del lugar están marcadas por estigmas territoriales, mediante la identificación de los discursos discriminatorios de actores locales.

Por último, “Coexistencia de narrativas en conflicto. Transformación de las relaciones sociales desde las prácticas cotidianas”, apartado final del trabajo investigativo, es una oportunidad para comprender los procesos de relación e interacción dentro de la trama social de estigmatizados y normales en una misma situación, cuando existe una presencia física inmediata de ambos, en una suerte de correspondencia y no de polos dicotómicos. Enfáticamente, se reflexiona sobre la resignificación de los estigmas, que posibilitan redefinir el significado de los discursos y atributos negativos asignados a determinadas identidades de individuos y colectivos, a partir de las prácticas y relaciones cotidianas.

Sin más preámbulos, desde ahora, se pone en consideración a ustedes este trabajo, letras que movilizan acuerdos y desacuerdos, fruto de un esfuerzo mancomunado, enormemente vivencial y complaciente.

CAPÍTULO I.

CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL BARRIO ALAMEDA II. EL BARRIO DESDE UNA MIRADA SOCIO-ESPACIAL



[Fotografía: Fundación Morada Sur. 2012]

Adoptar el punto de vista de los oprimidos o excluidos puede servir, en la etapa de descubrimiento, para generar hipótesis o contrahipótesis, para hacer visibles campos de lo real descuidados por el conocimiento hegemónico. Pero en el momento de la justificación epistemológica conviene desplazarse entre las intersecciones, en las zonas donde las narrativas se oponen y se cruzan... El objetivo final no es representar la voz de los silenciados sino entender y nombrar los lugares desde donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros.

Néstor García Canclini

Desde una perspectiva que entiende el barrio como construcción histórica y cultural, se hace indispensable comprender las relaciones entre la dimensión social, espacial y simbólica que se entretajan dentro de escenarios considerados marginales, posibilitando una mayor articulación entre las experiencias subjetivas y la localidad. Si bien, es ineludible analizar el barrio desde sus traducciones físicas y administrativas, es preciso contemplarlo como síntesis de formas específicas construidas y recreadas por sus habitantes dentro de un contexto social más amplio, como señala Hernán Henao Delgado, toda localidad “se asume como fragmentos de identidad, de pertenencia, delimitación y reconocimiento, de tal manera que su construcción posibilita un referente ante sí mismos y ante los otros. El territorio local es el escenario donde se presentan los acontecimientos y los imaginarios; es la escritura mental donde se producen y reproducen huellas permanentemente”¹⁰. Por lo que su comprensión, requiere de esfuerzos analíticos complejos, que subrayen las experiencias, las percepciones e imágenes del lugar, dinamizadas en las relaciones e interacciones sociales, como los discursos y valoraciones que los sujetos sociales realizan de sus modos de vida.

Es en este contexto donde surgen diferentes lecturas sobre las localidades, que se perciben “- desde cierto romanticismo- como entidades puras ajenas a toda influencia externa, o se les niega toda identidad propia o relevancia analítica”¹¹. En este sentido, reconocer la densidad de un tejido social constituido por una diversidad de colectivos que movilizan la sociedad, demanda analizar las dinámicas organizativas de la comunidad y del espacio, que plantean múltiples tensiones y propuestas de acción, aunque éstas escapen a las formas tradicionales de comprender las localidades.

¹⁰ HENAO DELGADO, Hernán y VILLEGAS VILLEGAS, Lucely. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social: Estudio de localidades. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda, 2002, p. 30.

¹¹ TORRES CARRILLO, Alfonso. Barrios populares e identidades colectivas. En: Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. No. 6 – 1999. v.10 fasc. Pp.20 - 34.

En la ciudad de San Juan de Pasto, las dinámicas sociales en diferentes barrios calificados como marginales encuentran expresiones particulares en medio de las especificidades de su vida barrial, vinculadas a fenómenos sumamente complejos como lo es la violencia, la pobreza y el narcotráfico, potenciando la conformación de territorios al interior de la ciudad portadores de problemas críticos y procesos de exclusión social. Por ello es de suma importancia, una adecuada revisión crítica de las construcciones y discursos que definen e interpretan los barrios y sus habitantes como marginales, ya que resulta urgente resignificar y transformar el discurso que generaliza y estigmatiza a las personas por estar situadas en un lugar de determinadas connotaciones sociales, empobrecidos esencialmente, como los responsables del deterioro y la violencia, en el marco de una presuntuosa normalidad social.

En el presente capítulo, se realiza una descripción del marco histórico-geográfico del barrio Alameda II, a partir del cual se reconoce el barrio como un espacio significado, donde se expresan de múltiples formas los componentes social, cultural, histórico, económico, administrativo y físico, elementos que le dan sentido al lugar y a las relaciones establecidas entre sus pobladores, con sus respectivos trazos de homogeneidad y heterogeneidad. Lo anterior, posibilita brindar un panorama general de esta localidad, destacando su profunda concentración geográfica de desventajas: pobreza, bajos ingresos, precariedad laboral, desprotección social, infraestructura urbana limitada, entre otros aspectos importantes, a tener en cuenta.

1.1 EL BARRIO DESDE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA

Desde diferentes interpretaciones, el barrio se ha constituido históricamente en un escenario de múltiples acciones y transformaciones, generando la reorganización constante del espacio y consolidación de sectores urbanos heterogéneos. Siendo territorios que soportan de manera singular diversos modos y estilos de vida, se recrean en torno a los mismos, diferentes imaginarios y representaciones sociales, puesto que no son una entidad cerrada, ni son ajenos a los múltiples procesos que afectan la vida de la ciudad; por lo contrario, se convierten en lugares donde se configuran diferencias de diversa índole, en medio de los conflictos inherentes a la sociedad contemporánea, susceptibles de lectura y comprensión.

La experiencia histórica de las comunidades se convierte en una posibilidad de lectura y comprensión de escenarios barriales, la remembranza de sus habitantes de acontecimientos sociales compartidos en la formación de un barrio dan razón de sus cimientos y dinámicas actuales, es así, que reflexionar en torno a la historia del lugar habitado "nos acerca al mundo que es asequible a los pobladores, a lo que los identifica como "pertenecientes a", "ser de"; es lo que los identifica con los

lugares y las cosas, ya que la identidad humana presupone la identidad del lugar o morar en lo que se es conocido y habitado”¹².

Detenerse en este umbral, abre una mirada general del pasado que permite efectuar una lectura panorámica del proceso de urbanización desarrollado específicamente en el barrio Alameda II y registrar consigo, los discursos y percepciones que se han configurado en referencia a este espacio y sus moradores, denotando especialmente los atributos sociales que desde tiempo atrás se mantienen y manifiestan, mediante procesos de interacción social complejos.

Avanzar en la indagación de la configuración actual del barrio Alameda II, requiere de una revisión de las políticas urbanas a partir del contexto nacional, para el caso, es preciso señalar que durante la década de los años treinta, “Colombia experimenta la aparición de la ciudad como el nuevo fenómeno nacional. Según lo demuestran los registros llevados a cabo desde 1938, la movilidad poblacional presenta transformaciones sin precedentes (que se mantienen hasta 1993) expresadas en el crecimiento demográfico, la sistemática emigración del campo a la ciudad y en consecuencia, un crecimiento dramático de las ciudades más importantes”¹³.

En tal contexto de inseguridad económica, de ostracismo político y desamparo social, las migraciones masivas del campo a la ciudad y la segregación socio-espacial, cobran efectos especialmente negativos para los grupos desfavorecidos en las ciudades, permeados de las políticas de desarrollo y modernización imperantes durante el siglo XX, “en relación directa con la mayor parte de las transformaciones de las ciudades se encuentra el crecimiento acelerado de la población urbana durante el siglo XX, cuya consecuencia predominante es el denominado déficit habitacional, que vinculado con la migración campo ciudad, el cambio del papel del Estado en relación a la solución de vivienda y la influencia de modelos económicos predominantes ha facilitado el surgimiento de ciudades caracterizadas por condiciones de desigualdad y de segregación”¹⁴.

Como lo evidencia los debates investigativos, las oleadas de migraciones traen consigo la impronta de otros fenómenos sociales, es así, que individuos y

¹² TORRES CARRILLO, Alfonso. Barrios populares e identidades colectivas. *En*: Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. No. 6 – 1999. v.10 fasc. Pp.20 - 34.

¹³ GUTIÉRREZ, Dualter. ROSERO, Javier. Monografía, Territorios negativos: memoria y retos para una vivienda digna en el barrio El Común de la ciudad de Pasto, 2013. Universidad de Nariño, 2014, p. 16.

¹⁴ SEPÚLVEDA CORZO, Juan Gabriel. Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá. Recibido: 3 de octubre de 2011, Aprobado: 16 de marzo de 2012. Internet:<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/viewFile/24640/31486>. (Consultado el día 20 de junio de 2014).

comunidades enteras migraban del campo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades, vinculadas al imaginario social que situaba a las ciudades como promesa de futuro, modelo de progreso y desarrollo infraestructural; otras, se veían forzadas a abandonar sus lugares de origen, debido a los acontecimientos de violencia que se concentraban con mayor intensidad en los sectores rurales del país, entre distintas interpretaciones. Esta situación creciente, acelera la aparición de una serie de dificultades no previstas en las ciudades, como la pobreza, desempleo, inseguridad, prostitución e invasiones.

Ahora bien, la violencia como un fenómeno sumamente complejo reclama reflexiones y análisis amplios, que para este caso, no se elaborarían de forma justa. Adicionalmente, aunque la violencia no puede explicarse a la luz de periodos secuenciales de una historia unidireccional, comparte elementos comunes en la memoria histórica del país y refiere entre muchas otras disertaciones, a la configuración de las dinámicas particulares de la ilegalidad y que tienen en ciertos barrios su principal espacio de acción y expresión, sin desconocer sus implicaciones y contextos más amplios, a propósito menciona Juan Corzo:

Una primera violencia ligada al ámbito político y que se refiere a la confrontación existente entre los partidos liberal y conservador; una segunda violencia, desde los años sesenta, marcada por las luchas nacionales, antiimperialistas y como reflejo de las nuevas búsquedas libertarias; una tercera violencia, desde mediados de los años sesenta hasta nuestros días, en la cual se ha presentado un desarrollo importante del movimiento insurgente y, por lo tanto, de la confrontación de éste con ejércitos de derecha, lo cual ha vuelto enormemente complejo lo que se conoce como conflicto interno colombiano. Por otra parte, desde los años setenta el narcotráfico ha sido un elemento importante en la construcción (física, espacial, cultural, política y social) de muchas ciudades.¹⁵

Resulta difícil captar las distintas causas y/o consecuencias de fenómenos sociales como es la pobreza, pero si bien provoca múltiples problemáticas en las ciudades, enfrentarse a dichas problemáticas cotidianas, crecientes y desgarradoras, en un contexto de recrudescimiento de la violencia y empobrecimiento, trae consigo fuertes procesos de marginación y exclusión social, que paralelamente gozan de una progresiva aceptación y subvaloración de comunidades enteras. Tal es la experiencia, que en términos de planificación real de asentamientos, la misma es desplazada a la autoconstrucción y subsistencia, con altas condiciones deficitarias, demandando todo un universo de servicios básicos, cuyas carencias impactan directamente en la calidad de vida de quienes los habitan.

¹⁵ Grupo de investigación procesos urbanos en habitad, vivienda e informalidad, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. TORRES, Tovar Carlos Alberto coordinador grupo de investigación. Ciudad informal Colombiana barrios construidos por la gente. Editorial universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. ISBN: 978-958-719-266-7. Agosto de 2009, p. 53.

Cabe mencionar, que los flujos migratorios de la época se desviaban hacia las ciudades de tamaño medio considerados centros regionales. En los años ochenta, la ciudad de San Juan de Pasto experimenta un crecimiento acelerado de su población, “precisamente después de 1985 el crecimiento demográfico de las tres ciudades más importantes del departamento de Nariño es impresionante (Pasto, Tumaco e Ipiales). Al mirar el crecimiento espacial de Pasto a partir de 1950 se deduce que aproximadamente se ha multiplicado unas cuatro veces hasta el presente. La mayor expansión se desarrolló desde mediados de la década del 80' cuando es evidente un énfasis en la urbanización, donde la población se disemina desarrollando áreas no organizadas y contornos del Valle de Atriz”¹⁶.

Aunque es un tema recurrente, es preciso resaltar que dicho proceso de poblamiento contiene profundas transformaciones en la configuración del espacio urbano en la ciudad de San Juan de Pasto, reflejadas en la imposibilidad de asimilar las necesidades habitacionales e intereses derivados de la población venidera, es así que, producto de los constreñimientos surgen en las ciudades del país, asentamientos no planificados, barrios informales ajenos a las lógicas de la planificación urbana y legalidad, barrios marginales mediatizados por soluciones inmediatas, ubicados en su mayoría en la periferia urbana, en confrontación con el proyecto de Estado Nación. Es en este contexto, de incertidumbre, especialmente alentado por las personas en su búsqueda constante de una vivienda propia y un lugar donde vivir, en donde surge el barrio Alameda II, incrustado sobre la loma del Centenario, revelando su carente grado de planificación físico espacial, cuya génesis espontánea se evidencia hasta la actualidad en el trazado de sus calles y en la misma expansión rudimentaria de las viviendas.

Visto a grosso modo, el barrio Alameda II plantea un enfoque anclado a una perspectiva urbanística y social que escapa a los parámetros aceptados de desarrollo urbano de la ciudad, debido a procesos territoriales desiguales. Referente clave, que permite comprender la vida cotidiana que se gesta en el lugar, resultado de su historia y de las relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas que lo producen constantemente; dichas relaciones sociales, espaciales e institucionales se articulan, para dejar huellas que estructuran el barrio como un lugar específico y particular, lo cual no puede separarse de los mecanismos societarios, culturales e históricos que lo generaron, y que contribuyen a la formación de su identidad.

Es precisamente a partir de dichas consideraciones, que surge el interés por la experiencia subjetiva y las referencias discursivas de los habitantes del barrio Alameda II, desde la posibilidad de acceder a una radiografía del lugar mediante

¹⁶ CERÓN SOLARTE, Benhur y RAMOS, Marco Tulio. Pasto: espacio, economía y cultura. 1ed. Impresión Graficolor Pasto. Editor: Fondo Mixto de Cultura Nariño. 2013. En: Obra ganadora del Concurso Sol de los Pastos 1996, Nariño – Colombia 1997, p. 334

un recorrido por su historia, incluyendo tanto un panorama retrospectivo del barrio como un análisis del mismo, donde las vivencias de sus moradores y las prácticas cotidianas que se han gestado al habitar éste espacio, se consolidan como el puente de las narraciones del encuentro entre saberes.

La discusión hasta aquí planteada tiene un doble objetivo: de un lado, reconocer los contextos más amplios de formación del barrio Alameda II, como condición reflexiva para comprender con creatividad y rigor las problemáticas sociales adyacentes al mismo; de otro lado, se trata de sentar las bases para introducir los acontecimientos históricos más relevantes en la configuración del barrio Alameda II, con el fin de identificar la trayectoria de construcción y significación del mismo, en torno a sus condiciones físicas y especialmente a la conexión de los discursos de sus habitantes con sus vidas cotidianas.

Para los años ochenta, el barrio Alameda II ya figuraba en el escenario nacional de desarrollo de procesos de urbanización en el país; época para la cual el señor Cristóbal Tobón aparecía como propietario de la Hacienda Villa Olga, terreno que se extendía desde lo que en la actualidad se conoce como el ancianato San José hasta el barrio Villa Helena, tal como se menciona: “El dueño de todo esto (predios), era don Cristóbal Tobón [...] Toda la propiedad que tenía era desde, donde ahora, es el ancianato, hasta la loma de la Alameda y el Común... esto era horrible, eso a uno se le ponían los pelos de punta bajando de noche, no por el ladroncio, nada, sino porque era miedoso”¹⁷.

Ahora bien, el reconocimiento de las carencias no se traduce necesariamente en malestar con el barrio, no obstante, diferentes testimonios muestran un temor generalizado por lo sombrío y solitario del lugar, razones que más adelante se transforman con las modificaciones del espacio y las “nuevas” dinámicas que empiezan a travesar al mismo. Así, “la precariedad persiste y permanece con las desventajas multiplicadas”¹⁸, en términos de infraestructura, los servicios públicos tardíamente llegan al barrio en su forma más rudimentaria, producto de la autogestión y el abandono institucional; en lo que refiere a las viviendas, éstas obedecen a la autoconstrucción con materiales no aptos para la estabilidad de las edificaciones, menos en tiempo de invierno, donde el agua se acumulaba en las calles, convirtiéndolas en barriales casi inaccesibles, a propósito comentaba la señora Lucero, como colocaba bolsas plásticas en los zapatos de sus hijas para llevarlas al colegio, la encrucijada en que se convertía su barrio en tiempo de lluvias y lo difícil que resultaba acceder y salir de su casa.

¹⁷ Fragmento, documento Memoria Histórica del barrio Alameda II y El Común. Fundación Morada Sur. San Juan de Pasto, 2013, p. 4. Texto Inédito.

¹⁸ BAYÓN, María Cristina. El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. D.R. 2012 Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sociales. En: Revista Mexicana de Sociología 74, N° 1 (enero- marzo, 2012). México, D.E ISSN: 0188-2503/12/07401-05. Pp.133-166

Aunque el “ladroncio” no era la mayor fuente de temor para los habitantes del incipiente barrio, durante años posteriores empieza a tomar mayor fuerza, debido a que el barrio se convierte en un lugar estratégico para este tipo de actividades delictivas, constituyéndose finalmente en una de las incertidumbres del espacio social del barrio Alameda II y sus entornos circundantes; incertidumbres que se consolidan en la experiencia diaria de los ciudadanos y en el intercambio simbólico-perceptivo del espacio, calificado como inseguro y marginal, el cual se descubre en las metáforas otorgadas a las cualidades espaciales del barrio Alameda II, presentes en las narraciones orales, visuales y escritas sobre el lugar.

Un acontecimiento histórico de particular relevancia se encuentra ligado al fallecimiento del señor Cristóbal Tobón, éste suceso marcó la división de la Hacienda Villa Olga, la cual fue donada al ancianito y al Sacerdote Álvarez; hecho que termina en un conflicto jurídico por la posesión de las tierras, debido a que los hijos legítimos del señor Cristóbal decididos a recuperar aquello que consideraban les pertenecía, solicitaron al mayordomo encargado del cuidado de la Hacienda atestiguara sobre el grado de parentesco que tenían con Tobón, a cambio recibiría un lote en agradecimiento por su colaboración. Como dato curioso, las personas más antiguas en residir en el barrio son la familia del mayordomo, cuyos descendientes aún viven en el barrio.

Del 80' para acá muere el propio dueño, don Cristóbal Tobón, ahí es donde empieza un problema, porque el señor Cristóbal no les dejó herencia a los hijos, él dejó regalando todo al padre Álvarez y al ancianato... esto nadie quería ni regalado, porque esto aquí era feo, esto aquí no subía ni un carro de caballos... Sin embargo, con la ayuda del padre de doña Leonor (actual presidenta de la Junta de Acción Comunal del Barrio Alameda II), don Octavio y la hermana, recuperaron todo esto, después por aquí vino un señor Regalado y le gustó estos terrenos y le dice al señor Carvajal, si no quería permutarle esta parte del barrio que colinda con Villa Ángela y que él le daba una finca en el Putumayo... y Octavio le hace el trato, le entrega el terreno mediante escritura pública al señor Regalado y el señor Regalado no pudo entregarle las escrituras del Putumayo porque no había sido dueño y este señor Regalado sigue vendiendo lotes a su manera, sin topógrafo, sin nada, midiendo como él midió, fue entregando lotes así no más y resulta que al ver que el señor Regalado no le entregó escrituras, el señor Carvajal lo demanda y se van a pleito y este pleito quedó inconcluso de manera que Regalado no pudo hacer escritura en la totalidad de las ventas, tampoco pudo registrarlas, porque había un pleito, allí nace que la mayoría de los lotes están con propiedad ajena, este señor Regalado se murió y ese pleito se quedó a medias y los que compraron se quedaron sin escrituras, sin registrar y con falsa tradición .¹⁹

¹⁹ Fragmento, documento Memoria Histórica del barrio Alameda II y El Común. En: Fundación Morada Sur. San Juan de Pasto, 2013, p. 5-6. Texto Inédito.

Con la construcción de las primeras viviendas, el terreno fue parcelado y vendido en partes desiguales a distintas personas y en diferentes términos de compra. La posibilidad de contar con una vivienda propia mediante la autoconstrucción, dada la disponibilidad de terrenos a menores precios, sin ningún tipo de parámetros de planificación del lugar, fueron los aspectos constitutivos y fundacionales del barrio Alameda II, denominado más tarde como una zona de asentamientos informales no planificados; una aproximación a los procesos de deterioro de la imagen e identidad del barrio, marco referencial de dinámicas que subyacen dentro y fuera del mismo.

Como a don Octavio le llegó el terreno del cielo, él no hizo vías, él dijo, escojan, a nosotros nos dio para pagar por pocos, las calles son planeadas por nosotros... aquí las vías son dadas por los propietarios que compraron, no por el dueño, ni la alcaldía, porque nos vendieron lotes ciegos prácticamente, las calles nos pertenecen a nosotros. Nosotros que era la emoción de tener un lote, fuimos comprando y comprando ¿y las vías qué?²⁰

Entonces, paradójicamente, la búsqueda de una vivienda propia resalta la dificultad legal de los habitantes por el establecimiento de un lugar donde vivir, sin desconocer las tensiones que se generaron por la posesión de varios supuestos dueños del mismo terreno, “para el acceso al suelo y sus soluciones habitacionales los grupos excluidos del mercado formal privado y de las soluciones públicas, buscan acomodo preferencialmente en el sector informal y quienes buscan su propio terreno entran en un mercado del suelo de dudosa legalidad y participan en la construcción de sus propias viviendas”²¹. En el marco de esta preocupación, el barrio Alameda II empieza a albergar diferentes problemáticas, en principio, debido a la ubicación y a las especiales características del terreno, que posteriormente, lo convierten en un sitio propicio para el desarrollo de actividades de orden ilegal que escapan a la luz de la evidencia, no siempre segura, ni eterna.

Estos elementos, aunados a la erosión e incremento de la población venidera no tan solo configuró transformaciones importantes en el barrio, sino que también fue una muestra en gran parte del trabajo colectivo, unión y organización de la comunidad de entonces, en la búsqueda, después de acceder a un lote, de los servicios básicos como agua, drenaje, luz y pavimentación, aunque teñidos de prácticas clientelares, el mejoramiento de la infraestructura del barrio es producto de los esfuerzos familiares y comunitarios.

²⁰ Fragmento, documento Memoria Histórica del barrio Alameda II y El Común. En: Fundación Morada Sur. San Juan de Pasto, 2013, p. 5-6. Texto Inédito.

²¹ Grupo de investigación procesos urbanos en habitad, vivienda e informalidad, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. TORRES, Carlos Alberto coordinador grupo de investigación. Título: Ciudad informal Colombiana barrios construidos por la gente. Agosto de 2009, editorial universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Pp. 42-86. ISBN: 978-958-719-266-7

Cuando yo llegué (Presidenta de Acción Comunal), me tocó coger el agua de donde don Milton que me dio permiso y la sacamos en tubería de 1/2 y nos unimos con don Gerardo, con don José Mora, don Hernando, los Criollos, los sacamos en tubería de 1/2, de aquí del compartidero y salió hasta arriba, hasta donde don Gerardo, eso fue en 1992, por ahí fue, en ese año fue que el doctor (Funcionario Político) sacó la manito y ya nos ayudó.²²

[...] Todos lo construimos; todos a abrir un hueco para que el agua llegue a las casas, la chamba era por cuenta de nosotros, su pedazo, el frente de su casa usted tenía que coger y abrir.²³

Todo esto se conecta directamente con las transformaciones físicas y simbólicas que ha sufrido el barrio Alameda II durante casi treinta años de su constitución, adicionalmente, es una de las localidades que mayor crecimiento poblacional ha experimentado en los últimos años, corroborando una fuerte tendencia a la recepción de personas y comunidades enteras, reconocidas por los habitantes más antiguos como venideras, provenientes de sectores rurales que por razones de índole política, económica o social se vieron obligados a migrar y también, por aquellas que habitaban zonas céntricas de la ciudad de San Juan de Pasto, tales como, la Plaza del Carnaval y la renombrada Ratonera, lugares que necesitaban ser “recuperados” y/o remodelados para concretar nuevos proyectos urbanos.

[...] por esos sitios de “la mocha” que antes se le llamaba por el 20 de Julio, todo eso lo identifico, con toda esa gente tiene mucha culpa el gobierno porque ahí al momento de sacar toda la gente de la antigua Santander que se llamaba eso, ahí habían los hoteles donde pagaban mil pesitos por dormir con el vecino o con el amigo, esos hoteluchos los sacaron y muchos vinieron a parar ahí (Barrio Alameda II), pues de la ratonera vinieron a parar ahí (Barrio Alameda II) , entonces el gobierno tiene gran culpa de ese sistema que tiene de quitar del centro ese problema y dárselo a otras comunidades, porque ellos dicen – no, nosotros les dimos tal cosa, lógico pues ellos llevaron a una familia le dieron, diga usted, cuatro meses de arriendo y venían y cumplidamente pagaban el arriendo, pero no tenían en cuenta del futuro de esa familia. Aquí arriba(Barrio Alameda II) llego a vivir una familia que a mí me da pena cuando veo a los dos muchachos que son o eran de ese hogar, digamos: los padres que ya están muy viejos, el tipo casi loco, la señora un poco así al mismo estilo porque eran viciosos ambos y los hijos no alcanzaron a ver ni la primera infancia, digamos la niñez, niñez que se puede decir de los siete años en adelante y ellos no alcanzaron a vivir eso porque a esa edad ya estaban consumiendo con su talego de bóxer, entonces les hicieron un daño... digamos: de que sirve reubicar esa familia, simplemente se las

²² “Alicia” en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

²³ “Fernando” en diálogos informales de Mayo de 2014, San Juan de Pasto.

llevo, se las dejo ahí, se les pago una arriendo y hasta luego y así le paso a mucha gente, ese fue otro factor que digamos influyo para que el sector ese se acabe de dañar.²⁴

Esta dinámica atraviesa de manera particular los procesos de construcción y transformación de la identidad del lugar, entendida no como una construcción anclada a patrones estáticos, sino como una construcción social dinámica que se recrea en un proceso histórico, produciéndose, fortaleciéndose y/o transformándose a través de las interacciones sociales cotidianas. Al interrogarse por el lugar y sus sujetos, se trasciende el concepto estrictamente administrativo, logrando profundizar en los procesos y relaciones sociales que se entretajan en su historia y configuran el lugar, dotándolo de sentido y significado, tanto para moradores como venideros, visitantes o foráneos, “el sentimiento de pertenencia a un grupo humano -la identidad social- es siempre una cuestión de contexto dado nuestro carácter multidimensional, sin embargo, la mayoría de los individuos elegimos identidades relacionadas al espacio territorial. El ser social está profundamente ligado al segmento urbano que le toca vivir”²⁵.

En medio de este panorama, el barrio Alameda II con un nivel de bienestar análogo a otros barrios calificados como marginales de la ciudad, contiene problemáticas sociales de consideración institucional y académica, puesto que con el pasar del tiempo y permeado por diferentes acontecimientos violentos se ha constituido en un sector marcado por la informalidad, la ilegalidad, la violencia, la exclusión social y el temor generalizado. Las percepciones negativas en torno al lugar se arraigan con mayor fuerza mediante la consolidación de nuevas viviendas precarias, el surgimiento de episodios violentos, la presencia de jóvenes que delinquen en la ciudad teniendo como domicilio el barrio, la aparición y permanencia de expendios de psicoactivos y junto a ello, la presencia de consumidores de sustancias psicoactivas en los espacios públicos, hechos que afectan concisamente la imagen del lugar y perfila el imaginario colectivo alrededor de los aspectos desbordantes del barrio, debido a que irrumpe con lo socialmente aceptable y establecido en términos de conductas y apariencias, pero especialmente, de lo peligroso y amenazante que puede llegar a ser, atributos contruidos en gran parte por los otros residentes de la ciudad y confrontados por las percepciones de sí mismos con respecto a los otros en un espacio social compartido.

²⁴ “Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

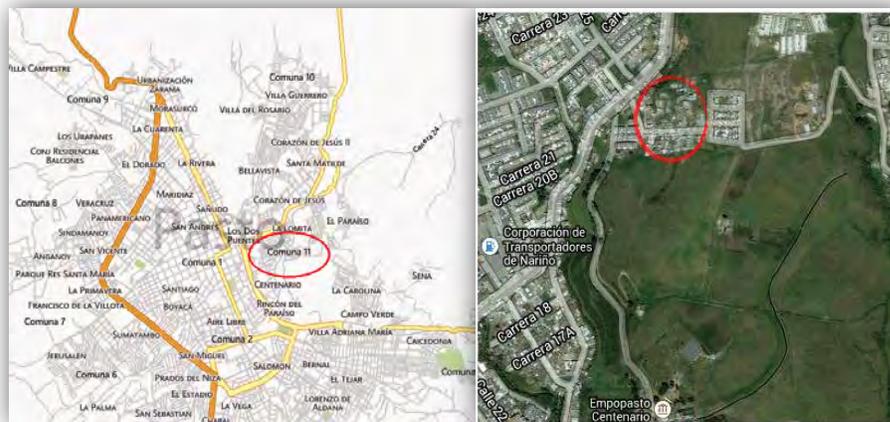
²⁵ GIMÉNEZ Mabel Nélica y GINÓBILI María Elena: Las ‘villas de emergencia’ como espacios urbanos estigmatizados - Universidad Nacional del Sur, Argentina, Publicado: 15 Junio 2003, ISSN 1696-2060. En: Revista Historia Actual On Line HAOL, p. 15.
Internet: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/12/10-©2003>. (Consultado el día 14 de mayo de 2014).

De esta manera, se torna visceral la historia del barrio Alameda II que desde sus inicios entraña una fuerte concentración de desventajas, marco de referencia en la construcción de la imagen del lugar, una visión que se gesta y se desarrolla desde los mismos orígenes del barrio, que se mantienen y amplifican durante el transcurso de los años como el resultado de complejos procesos situados en el espacio; que no se abstraen de las transformaciones de la realidad de la ciudad y a esa práctica generalizada de imponer límites de valoración y de significado simbólico a las dinámicas de la vida humana, en todos los tiempos y espacios históricos y sociales.

1.2 DE MAPAS Y OTROS TEXTOS

En la Ciudad de San Juan de Pasto del Departamento de Nariño, al Suroccidente Colombiano, se encuentra ubicado el barrio Alameda II en la Comuna 11, específicamente en la Loma del Centenario, compartiendo terreno con el barrio El Común; limitando con los barrios San Diego, Centenario y con los condominios de Villa Elena y Los Aquines. Según el Censo 2005 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, en el barrio habitaban 172 hombres y 173 mujeres para un total de 345 personas, al contrastar la información con la suministrada por la Subsecretaría de Sistemas de Información SISBEN, para el año 2009 se registra 983²⁶ personas, de las cuales 452 son hombres y 531 mujeres, demostrando un incremento masivo de la población en el barrio Alameda II (Ver Figura 2.).

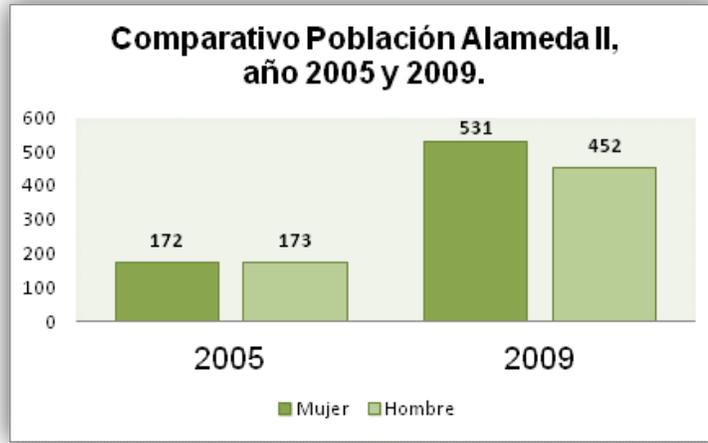
Figura 1. Mapa Comuna 11, barrios Alameda II y El Común de la ciudad de San Juan de Pasto.



Fuente: <http://www.gosur.com/es/mapa/?gclid=CPX4otuNI7oCFVNo7AodFzQA4w>

²⁶ Datos fluctuantes debido a que la población cambia constantemente de domicilio, según información suministrada por la Coordinadora de la Subsecretaría de Sistemas de Información, SISBEN. San Juan de Pasto, Nariño, 2014.

Figura 2. Comparativo población barrio Alameda II, año 2005 y 2009.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Ahora bien, debido a la lógica de planeación basada en un sistema de autoconstrucción del barrio, las principales vías de acceso son pavimentadas, pero no aptas para el tránsito vehicular puesto que Alameda II junto al barrio El Común, fueron edificados en una zona pendiente, por lo que ambos cuentan con una entrada y salida principal, de la cual se tiene una imagen deteriorada por las basuras arrojadas a la calle y por la presencia constante de personas expendedoras y consumidoras de sustancias psicoactivas en el lugar.

Figura 3. Fotografía panorámica barrios Alameda II, El Común y Loma de Centenario, San Juan de Pasto.



Fuente: Monografía Territorios Negativos: Memoria y Retos para una Vivienda Digna en el Barrio El Común de la Ciudad de Pasto, 2013.

En relación a la infraestructura de las viviendas, la mayoría son construcciones en ladrillo y cemento, a excepción de algunas viviendas que por encontrarse en socavones de arena fueron reubicadas temporalmente en albergues, ranchos construidos en madera y con materiales precarios, como cartón, plástico y derivados, para lograr el cierre de los mimos. Aunque el barrio Alameda II, cuenta con energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, los Albergues tienen problemáticas amplias respecto a la infraestructura de servicios públicos, caracterizados por la informalidad, desde las conexiones eléctricas artesanales, pasando por la inexistencia de acueducto propio y terminando en precarias redes sanitarias, las cuales son comunales al igual que los lavaderos, en consecuencia, las actividades diarias dependen de los turnos de uso y recolección de agua, sumando los efectos en la salud física y anímica de sus habitantes.

Figura 4. Entrada al barrio Alameda II.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Figura 5. Albergues, Alameda II.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Figura 6. Celebración del día de niños(as), Cancha El Tierrero.



Fuente: Fundación Morada Sur.

Las ilustraciones muestran la entrada del barrio Alameda II, los Albergues y la cancha (antes de su pavimentación conocida como El Tierrero), lugares que se han configurado en espacios significativos para la comunidad, junto a la esquina, entrada y salida de la población de los barrios; debido a las diferentes actividades que tienen lugar en estos escenarios. Conviene aclarar, que la comunidad comparte no tan solo el terreno, sino también ciertos estilos de vida, no obstante, subyacen diferencias considerables respecto a la visión que se tiene de una cuadra y de la otra, entre Alameda II y Albergues, ya que las condiciones materiales y las relaciones establecidas en Albergues, vinculadas a los problemas intrafamiliares y al intensivo consumo de alcohol entre adultos, difiere ampliamente de las cotidianidades del sector pavimentado. Es importante señalar, que dichas percepciones de ambas áreas han sido internalizadas por sus habitantes, generando controversias y problemas de índole individual y comunitaria, en términos de ocupación y uso de espacios públicos, tales como, la cancha y la calle.

En este contexto de fuerte concentración de desventajas, las anteriores consideraciones resultan importantes para mencionar en términos generales, las principales problemáticas que se dinamizan en el sector, con mayor énfasis en algunos lugares del barrio Alameda II, tal como sigue:

Tabla 2. Breve caracterización de las problemáticas del barrio Alameda II

DIMENSIÓN	DESCRIPCIÓN
INFRAESTRUCTURA	<p>Vías de acceso sin pavimentar, no aptas para el tránsito vehicular. Cancha de fútbol sin pavimentar denominada el Tierrero. Del total de 71 viviendas, el 10% de éstas no cuentan con servicio de saneamiento básico y alumbrado público, encontrándose edificadas en zona de alto riesgo por deslizamiento; el 20% de viviendas son de madera y tapia con suelo de tierra y techos de zinc y el 70% son viviendas construidas en cemento y cuentan con servicios de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica.</p>
SALUD	<p>Se presentan casos de desnutrición infantil aguda y crónica. Personas en situación de discapacidad sin atención especializada e infraestructura adecuada para su traslado. Problemas de salubridad en la comunidad. Altos índices de consumo de sustancias psicoactivas. Altos niveles de embarazos en adolescentes. Adultos mayores sin seguridad social.</p>
EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	<p>Bajos niveles de escolaridad de jóvenes y adultos. Acceso limitado de jóvenes a la educación superior. Baja capacitación técnica para adultos. No existen alternativas recreativas para el aprovechamiento del tiempo libre.</p>
ECONOMÍA	<p>Desempleo. Economía informal y de rebusque: vendedores ambulantes, recicladores, moto-taxistas, obreros de construcción, vendedores de lotería, servicio doméstico, artesanos, zapateros, vendedores de comidas rápidas, ebanistas, tenderos y mecánicos.</p>
SOCIAL	<p>Alto grado de inseguridad y delincuencia. Alto porcentaje de Madres Cabeza de Familia. Hacinamiento en viviendas. Acceso limitado a créditos para la consecución de bienes mobiliarios e inmobiliarios. Bajo poder adquisitivo para obtener una vivienda propia. Presencia de hogares extensos. Violencia intrafamiliar, comunitaria y basada en género. Altos índices de madre-solterísimo. Alto grado de estigmatización hacia los barrios Alameda II y El Común. Marginalidad social, laboral, económica y cultural.</p>
POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN	<p>No todos los integrantes de la Junta de Acción Comunal están vinculados constantemente a la actividad comunitaria y por tanto la responsabilidad de la Junta de Acción Comunal recae sobre un solo individuo. Mínima participación de jóvenes, niños/as y comunidad en general en las decisiones de entes organizativos. Existe mayor interés de participación en procesos comunitarios en mujeres que en hombres. Falta de presencia y acompañamiento por parte de las instituciones en la solución de las problemáticas que afectan a la población.</p>

Nota: Corresponde al año 2012. Proyecto de Investigación Centro Cultural de Desarrollo Comunitario, Proceso de Inserción Barrial “La Casa Patas Arriba”, Fundación Morada Sur.
 Fuente: Fundación Morada Sur.

Las anteriores problemáticas, generan un panorama transversal a la construcción y transformación del barrio Alameda II, así mismo, evidencian las condiciones simbólicas y materiales de sus habitantes, condiciones que gozan de cierta

aceptación y naturalización entre los mismos, fortaleciendo un imaginario social, tanto internamente y desde el afuera, como un barrio receptor de gente sospechosa e insegura, culpables de su condición precaria, tratados principalmente, como responsables de sus estilos de vida en confrontación con parámetros socialmente aceptables.

Resulta necesario entonces, insertar dichas problemáticas y descripciones en un marco interpretativo y analítico de las condiciones de vida de los habitantes del sector, que permita darles sentido y proveer una lectura específica de la realidad social en este contexto particular. El análisis de dichas problemáticas no puede desentenderse del contexto socio-histórico en el que se aloja, hecho que contribuye a dilucidar ciertos procesos sociales en curso, que exigen el tratamiento comunitario, académico e institucional.

1.3 ADENTRÁNDONOS AL CONTEXTO ACTUAL

Compartiendo la observación de la socióloga María Cristina Bayón cuando señala que, “las áreas de concentración de la pobreza no sólo persisten, sino que crecen y se hacen más densas, potenciando los procesos de exclusión social y marginación”²⁷, es preciso rescatar, después de un breve análisis del contexto histórico del barrio Alameda II, las situaciones actuales del mismo, vinculadas al crecimiento poblacional y concentración de desventajas experimentadas en los últimos años, en términos de oportunidades laborales, educación, salud, entre otros aspectos. Información respaldada por los casi inexistentes datos sobre el barrio en las diferentes áreas institucionales y apoyada en los diferentes testimonios y discursos de los habitantes del lugar, así como, por los diversos procesos desarrollados por la fundación Morada Sur, que motivó desde sus quehaceres el conocimiento constante del sector, vivencias que fortalecieron y dieron apertura a la presente investigación social.

²⁷ BAYÓN, María Cristina. El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. D.R. 2012 Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sociales. En: Revista Mexicana de Sociología 74, N° 1 (enero- marzo, 2012) Pp. 133-166. México, D.E ISSN: 0188-2503/12/07401-05.

* Datos fluctuantes según la información suministrada por la Coordinadora de la Subsecretaría de Sistemas de Información, SISBEN. San Juan de Pasto, Nariño, 2014.

Tabla 3. Características seleccionadas del barrio Alameda II, 2005 -2009

	Censo 2005	Subsecretaría de Sistemas de Información SISBEN (2009)*
Población		
Población total	345	983*
Población de 0-14 años	119	
Población de 15-29 años	109	
Población de 30-49 años	90	
Población de 50-69 años	25	
Población de 70 años o más	2	
Educación		
Asistencia escolar		127
Población en edad escolar	322	
Salud		
Población con servicios de salud*		983
Madres cabeza de familia		395
Vivienda		
Número de viviendas	71	
Vivienda tipo casa	55	
Vivienda tipo apartamento	10	
Vivienda tipo cuarto	6	
Personas que viven en vivienda propia pagada		99
Personas que viven en arriendo		641
Personas que viven en vivienda propia pagando		17

Fuente: La presente investigación, 2014.

Como lo muestra las tablas 2 y 3, la magnitud de las privaciones y problemáticas sociales en el lugar son alarmantes y considerablemente mayor en correspondencia a otras zonas de la ciudad: menos del 40 % de la población en edad escolar permanecen en el sistema escolar, y muy pocos de ellos, logran acceder a la educación superior; existen bajos niveles de escolaridad en adultos y falta de oportunidades de formación profesional, técnica y el acceso al mercado laboral para la población en general.

El total de personas afiliadas a la Subsecretaría de Sistemas de Información SISBEN asciende a 983 personas inscritas al régimen subsidiado de salud; dicha institución ha permitido focalizar subsidios, especialmente para la población como Alameda II, adscrita al estrato socioeconómico 1, en programas de asistencia social, tales como, Familias en Acción y programa del Adulto Mayor, logrados para

algunas personas de la comunidad mediante la autogestión de la presidenta de la Junta de Acción Comunal.

Ahora bien, el factor de atracción poblacional no es el acceso a un lugar seguro donde vivir, sino la posibilidad de contar con una vivienda propia mediante la autoconstrucción y/o un arriendo módico, dada la disponibilidad de terrenos a menores precios, ciertamente el acceso a estos lotes, así como, a servicios públicos de agua, drenaje, luz y pavimentación se encuentran ligado a las prácticas clientelares y a los cacicazgos políticos de turno. De allí, que no se experimente en el estricto concepto, alternancia política en la escogencia de formas organizativas más pequeñas, tales como, dirigentes o miembros de la Junta de Acción Comunal.

Es pertinente señalar que, aunque en primera instancia el interés de la mayoría de la población fue lograr acceder a una vivienda, el barrio empieza a configurarse en un refugio para ciertas personas y también, como un lugar estratégico para actividades ilícitas y delincuencia común, concretamente el expendio y consumo de sustancias psicoactivas se convierte en una constante en la vida cotidiana de la población.

En este punto, siendo el desempleo una variable compartida entre los habitantes del barrio, la economía informal se convierte en una opción laboral; el rebusque y los subsidios del gobierno constituyen algunas de las fuentes de subsistencia, puesto que las dinámicas de trabajo son intermitentes. A la precariedad laboral, se suma la baja o nula capacitación y adaptación a los cambios en la demanda de mano de obra, lo que incide en el acceso a condiciones de trabajo óptimas. Entre las actividades laborales más recurrentes, en las cuales participa la población del barrio Alameda II, se encuentran, albañilería, mototaxismo, zapatería, mecánica, reciclaje, ventas ambulantes, vigilancia, trabajos domésticos y paralelamente, la venta de sustancias psicoactivas; es de conocimiento que en el sector muchos de los pobladores combinan actividades lícitas e ilícitas en su vida cotidiana, desdibujando la línea entre lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal.

Así mismo, al interior del barrio Alameda II se localizan algunos establecimientos comerciales, como tiendas, servicios de internet y venta de minutos, como también, puestos de ventas ambulantes, ubicados en ciertas calles de la zona, alternativa económica dentro del sector de la economía informal y de las actividades ilícitas.

Cabe resaltar, que la disparidad en cuanto a recursos y oportunidades limita las posibilidades de las personas del barrio Alameda II para obtener condiciones de vida valoradas y reconocidas socialmente. Por el contrario, al quedar relegados del mercado laboral, los habitantes del barrio desarrollan estrategias de subsistencia alternativas, que les permita ajustar sus modos de vida y mecanismos de subsistencia, en búsqueda de satisfacer sus necesidades vitales,

actividades que en muchas ocasiones terminan considerándose “fáciles” por ser ampliamente remuneradas.

El fenómeno de madres cabeza de hogar es visible dentro del núcleo familiar, las mismas asumen generalmente la mayoría de las responsabilidades para la gestión del hogar, la crianza de los hijos y las funciones de proveedora económica, aunque algunas mujeres cuentan con el apoyo de sus parientes. De acuerdo con los datos de la Subsecretaría de Sistemas de Información, para el año 2009 se registran 395²⁸ madres cabezas de familias en el barrio Alameda II, “los padres no se responsabilizan de los hijos y continúan con sus estilos de vida, haciendo que se dificulte la subsistencia de la familia por la limitación de las madres para obtener recursos económicos que sirvan de sustento para sus hogares”²⁹.

Simultáneamente, existe un elevado número de residentes por vivienda, evidenciando hogares extensos y hacinamiento, debido a la situación económica precaria que los obliga a convivir en el mismo lugar, trayendo como consecuencia conflictos intergeneracionales por posesión de terrenos y problemáticas familiares que debilitan las relaciones en los hogares.

Finalmente, el barrio, el territorio, el lugar simbólico y físico, si bien es un elemento constitutivo para el surgimiento de procesos sociales complejos en el lugar, también opera como fuente de identidad, pertenencia y/o rechazo, logrando revelar el estigma que en forma más estereotipada ha servido de soporte para la definición de un modo de vida y una organización espacial, donde las tensiones del lugar arman un caleidoscopio particular de la realidad social.

²⁸ Datos suministrados por la Oficina de la Subsecretaría de Sistemas de Información SISBEN.

²⁹ Documento de descripción vivencial. Texto Inédito. En: Archivo del proceso de “La Casa Patas Arriba”. Fundación Morada Sur, Año 2012, p. 2.

CAPÍTULO II.

**LA MIRADA INTERIOR.
NOMBRAR LA IDENTIDAD DESDE LAS PERCEPCIONES**



[Fotografía: Fundación Morada Sur. 2012]

La división constante de lo normal y de lo anormal, a que todo individuo está sometido, prolonga hasta nosotros y aplicándolos a otros objetos distintos, la marcación binaria y el exilio del leproso; la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales (...). Todos los mecanismos de poder que, todavía en la actualidad, se disponen en torno de lo anormal, para marcarlo, como para modificarlo, componen estas dos formas, de las que derivan de lejos.

Michel Foucault

Al presentar los escenarios donde se dinamizan y conjugan diversos fenómenos sociales como el estigma, la pobreza y la exclusión en la vida cotidiana de una población en particular, Alameda II, enmarcada en un tiempo histórico, evidencia las distinciones sociales que están presentes en las diferentes formas en como habitamos los espacios de la ciudad, aquellos lugares que pueden recorrerse, así como, los que son evitados en una suerte de protección y seguridad ante los “otros” y los lugares mismos.

Este precedente atraviesa de forma particular la identidad de quienes portan una imagen devaluada y sospechosa, articulada a definiciones y estereotipos generalizados y a los atributos imputados a su contexto y lugar que habitan. En el presente capítulo, es de interés identificar en el análisis de las experiencias y discursos de los habitantes, el modo en que los residentes del barrio Alameda II, definen y perciben los atributos que los identifican como actores individuales y constituyentes de un colectivo. Partir de los discursos e interpretaciones particulares y compartidas que realizan las personas en torno a sí mismas y al contexto, en el que se insertan, permiten vislumbrar testimonios, reflexiones y situaciones vividas para comprender los significados que ellos otorgan a su realidad. Especialmente, el modo en que se miran a sí mismos, cómo se definen y nombran, su pertenencia e identificación grupal y su vinculación con el barrio.

En consecuencia, los rasgos de su identidad se definen por las interpretaciones que ellos realizan sobre sí mismos, así como, por las valoraciones que las personas elaboran acerca del carácter de su identidad social. Se asume, la identidad como un referente clave que permite leer la interacción de los sujetos con el mundo social, de modo que se configura en relación a los otros y es ajustada por demandas rigurosamente preestablecidas, que al ser interiorizadas por los sujetos conforman paulatinamente ese conjunto de rasgos que lo llevan a diferenciarse de los demás.

Para el caso, la percepción que los entrevistados tienen acerca de sí mismos y la mirada que los otros hacen acerca de ellos, se convierten en elementos fundamentales que permiten reconocer aquellos atributos de significaciones sociales negativas que atraviesan su identidad. De esta manera, se identifica y analiza las percepciones y significados que los actores otorgan a los atributos de su identidad, en un proceso de comprensión del fenómeno de estigma social.

2.1 PROBLEMATIZANDO EL FENÓMENO DE ESTIGMA SOCIAL

El debate contemporáneo sobre el estigma social y sus implicaciones asociadas, empieza paulatinamente a figurar en el ámbito académico, especialmente en el conjunto de las ciencias humanas; contextualizando las amplias contribuciones de diferentes académicos en la comprensión y delimitación del fenómeno de estigma. El surgimiento de nuevas perspectivas que cuestionan y reflexionan los escenarios en los cuales se dinamiza la estigmatización, han enriquecido su comprensión no tan solo en términos psicológicos, ni médicos, sino también desde una perspectiva sociológica y antropológica. En el marco de estas aportaciones, el estigma es abordado como un proceso de construcción social, resultado de trayectorias de identificación e interacción, de producción de significados y discursos, en virtud de los cuales se efectúa una lectura e interpretación sobre una realidad que etiqueta a un colectivo y su espacio, degradándolo como anormal, trascendiendo las justificaciones que se vuelcan meramente en sus condiciones socioeconómicas, para enfatizar en el lastre de portar una imagen devaluada ante la mirada y el juicio de los demás.

La problematización en torno al tema, ha sido elaborada de diversas maneras, enriqueciendo y complejizando las interpretaciones de la sociodinámica del estigma social, en contextos sociales y culturales particulares. Es así, que en conjunción con diferentes nociones, tales como, vulnerabilidad, marginalidad y discriminación, entre otros fenómenos sociales, no menos importantes, han conllevado a un creciente reconocimiento del carácter multidimensional y dinámico del estigma social y sus relaciones con la polarización, desigualdad social y subvaloración de comunidades, así como, detonante de la exclusión social.

Abordar el estigma a partir de las percepciones de los actores sociales, de sus interacciones y contextos cotidianos, tomando como unidad de análisis tanto los discursos llamados externos como los discursos que en un ámbito socio espacial concreto se emiten, requiere de un esfuerzo de análisis complejo, que aborde el estigma como una significación construida socialmente, mediatizada y mantenida por percepciones, imaginarios, prácticas y discursos alrededor de una presuntuosa normalidad. Por consiguiente, será más adecuado pensar en un entramado social en constante cambio, donde los grupos sociales mantienen una constante lectura de sí mismos y no como producto de las meras condiciones estructurales de la sociedad, donde se los ubicarían como dos extremos de acciones diferentes.

Esta visión, desmitifica la situación de las comunidades calificadas de marginales, que supone su progresiva adaptación y concentración en lugares exclusivamente pobres como única razón de estigmatización, así mismo, se podría pensar que dada la familiaridad y aceptación progresiva de sus condiciones precarias y las cotidianidades habituales, no constituyen una expresión de inconformidad, aun cuando se materialice en muchas de las arbitrariedades e insatisfacciones para quienes la padecen. Sin embargo, es pertinente resaltar que las representaciones e imaginarios sociales que recaen sobre estos sectores, paradójicamente configuran significaciones y valoraciones negativas, que se traducen en percepciones del lugar como espacios patológicos, generalizando y asociando arbitrariamente a sus habitantes.

Es oportuno señalar, que el estigma esta cimentado en la asignación de atributos de significación social negativa que convierten a un persona en alguien menos apetecible con respecto a la figura de los individuos que se consideran corrientes, pues se trata no tan sólo de cualidades o características que recaen sobre los sujetos de un determinado lugar sino también de las relaciones que se establecen, a partir de significaciones negativas atribuidas como propias de ciertos actores sociales en contraste de un mundo que se considera normalizado.

Si bien, la sociedad establece categorías que permiten clasificar a las personas en función de éstas, el problema surge cuando los sujetos rompen con esta lógica y por ende, transgreden las expectativas sociales vigentes. Este elemento, aunado a los cambios en el modelo de desarrollo y las profundas transformaciones experimentadas en el escenario nacional a partir de la década de los treinta, con mayor intensidad en las décadas posteriores, generó contextos hostiles y fragmentados en las diferentes ciudades del país.

En línea con lo expuesto, pertenecer a un lugar, a una comunidad, habitar determinados lugares, no tan solo se convierte en una adscripción territorial, sino constituye un referente de categorización negativa y fortalecimiento de estigmas en distintas comunidades. En consecuencia, las últimas décadas han sido cruciales en el desarrollo social y económico en gran parte de los países Latinoamericanos, especialmente nuestro país experimenta de forma particular los emergentes y constantes procesos de industrialización y urbanización, particularmente el surgimiento de escenarios discrepantes para las personas y comunidades enteras que arriban a nuevos escenarios urbanos.

Así, en la actualidad nos encontramos con contextos radicalmente diferentes, con problemáticas desgarradoras y excluyentes, a causa de los cambios que trajo aparejados la reestructuración nacional e incluso mundial. Además, de la naturalización y admisión progresiva en la sociedad de las dinámicas del estigma social y sus implicaciones, precisando en las múltiples problemáticas para la coexistencia social, esta visión un poco dramática de la vida cotidiana establecidas

con el “otro”, forastero, extraño, anómalo, no es exagerado, pues configura las relaciones e interacciones dentro de la diferencia en desigualdad.

Estas consideraciones resultan importantes para adentrarnos al contexto barrial, donde la sociodinámica del estigma territorial se expresa de manera particular, mediante los atributos de significación negativa que recaen sobre la comunidad y su territorio, en forma de etiquetamientos, impidiendo el acceso confiable y constante al sector y consigo, el establecimiento de relaciones discrepantes y de conmiseración entre la comunidad y los residentes del resto de la ciudad. Sin embargo, es necesario dilucidar que existen problemáticas amplias que se verifican en el distanciamiento de las personas del sector, pero independientemente de las mismas, tal parece, que el hecho de residir en una zona como ésta, descrita con anterioridad, hace de la comunidad una posible portadora de la amenaza e inseguridad para toda la ciudad, evidenciado en el difícil acceso a los medios de bienestar social; el surgimiento de insospechadas problemáticas por pertenecer al barrio; los juicios de las miradas; los constantes peligros que trae la violencia; la fuga de las capacidades e intereses de las personas, en tanto individuos y colectivo; la réplica de acciones delictivas; una educación menoscabada y concentrada en escuelas y colegios para pobres, que engendran en sí mismas, la imposibilidad de alcanzar otros niveles educativos; concebir la “familia” como la única posibilidad de abandonar el malestar de estupefacientes y la manipulación indiscriminada de fuentes de poder que alientan progresivamente los proyectos magnánimos de construcción de patrimonio y calles de cemento, es difícil no recordar a Eduardo Galeano cuando menciona: la violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo.

En términos generales, se puede decir que las consecuencias de poseer cualquier tipo de estigma radican, entre otras cosas, en el hecho de ver limitadas sus relaciones sociales y ser discriminados, de ese modo las personas estigmatizadas internalizan las limitaciones que se les imponen desde los imaginarios a sus posibilidades de desarrollo social. De la misma forma, el estigma supone un obstáculo añadido a las carencias socioeconómicas y a la imposibilidad de acceder a mejores niveles de vida, disminuyendo la integración y habilitación de colectivos en la sociedad en que se insertan, debilitando sus aspiraciones laborales, educativas e intensificando problemáticas sociales. Compartiendo la apreciación de Bayón, “comprender cómo se consolidan procesos de estigmatización y exclusión social, atiende a vislumbrar proceso de integración e incorporación desfavorable de vastos sectores de la sociedad, ya que no se trata de un cambio de perspectivas, sino de profundas transformaciones en la experiencia de dichos sectores, desde las prácticas cotidianas y la producción y

circulación de los discursos en la sociedad, tarea clave para poner en práctica políticas de intervención social que superen el mero asistencialismo”³⁰.

De esta forma, abordar el estigma a partir de las consideraciones de los actores sociales, de sus interacciones y contextos cotidianos, tomando como unidad de análisis tanto los discursos llamados externos como los discursos que en un ámbito socio-espacial concreto se emiten, advierte la posibilidad de darle diferentes lecturas y tratamiento, no tan solo a los interrogantes que precisan las percepciones del estigma, sino también, a la pobreza, la violencia y marginalidad en estas comunidades.

2.2 ATRIBUTOS PROPIOS: EL ESTIGMA DE UN BARRIO Y SU COMUNIDAD

En medio de las anteriores consideraciones, el estigma adquiere relevancia como un atributo profundamente desacreditador, que convierte a un individuo en alguien menos apetecible e inferior en comparación a la figura de una persona que se considera corriente, pues se trata no tan sólo de cualidades o características que recaen sobre los sujetos de un determinado lugar sino también de las relaciones que se establecen, a partir de significaciones negativas atribuidas como propias de ciertos actores sociales en contraste de un mundo normalizado. Al respecto, aclara Goffman, el concepto de estigma no debe entenderse de un modo esencial sino relacional. Entonces, en el caso del estigma territorial que recae sobre el barrio Alameda II y sus correspondientes atributos descalificativos, podría decirse que éstos cobran significado, cuando confirman en apariencia e imagen la relativa normalidad de otras personas.

Al considerar el estigma como un atributo profundamente desacreditador, que precisa ser pensado en un lenguaje de relaciones e interacciones, mediatizado y mantenido por percepciones, imaginarios, prácticas y discursos de presuntuosa normalidad, resulta importante denotar que las significaciones de los atributos se construyen, reproducen, cuestionan y/o transforman en las prácticas comunicativas cotidianas de los individuos, en el marco de la definición de sus identidades. En suma, la comprensión de las percepciones del estigma desde los habitantes del barrio Alameda II a través de sus discursos, requiere identificar los atributos propios de significación negativa, para ello, será oportuno precisar que la investigación acuña el concepto de percepción desde una mirada antropológica, “la percepción entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, que tienen como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del hombre para la producción de símbolos. A través de la vivencia la percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos

³⁰ BAYÓN, María Cristina. El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. D.R. 2012 Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sociales. En: Revista Mexicana de Sociología 74, N° 1 (enero- marzo, 2012). Pp. 133-166. México, D.E ISSN: 0188-2503/12/07401-05

específicos contruidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad”³¹.

Entendemos la percepción no como una cuestión de estímulo y respuesta sobre un sujeto, sino con referencia a una serie de procesos en constante interacción, donde las personas y la sociedad participan activamente en la conformación de las mismas, es así que, la interacción y la percepción social son actividades articuladas, que dinamizan las relaciones de los individuos, podría decirse que a través de ellas, se construye un marco de entendimiento, orden y comprensión común a pesar de las diferencias individuales.

Por lo tanto, la percepción es relativa a la situación social e histórica de los individuos y colectivos, ya que obedece a las diversas circunstancias, como también, a la adquisición de experiencias novedosas que permitan sumar otros elementos a las estructuras perceptuales previas, adecuándolas a las condiciones actuales. En este caso, la percepción se acuña en dos sentidos, aludiendo al contenido de lo percibido y haciendo referencia al proceso de percibir en sí mismo, a lo que concierne en la investigación, se hace especial énfasis en la percepción social, influida por valores, actitudes y creencias. De allí, la importancia de las experiencias, discursos, imágenes del lugar y los procesos de cambio social e histórico, como condicionantes de las percepciones sociales.

En articulación a lo anterior, se hace indispensable identificar los atributos de significación negativa que atraviesan la identidad de las personas del barrio, que demanda la revisión de miradas externas e internas dentro de las múltiples narrativas, en aras de comprender la constitución de percepciones sociales alrededor de dichos atributos, generando un vínculo entre estigma y percepciones. Sin embargo, como señala Goffman: “los sujetos en la interacción social siempre intentan mostrar la mejor imagen de sí mismos, por lo que es difícil acceder de manera directa a sus atributos valorados negativamente. Por ello, estas valoraciones deben buscarse en aquello que se oculta, en lo no dicho o en aquello próximo de lo que se toma distancia”³².

De acuerdo a lo anterior, la significación socialmente atribuida a las características de los individuos se define en función, no tan sólo de las narrativas, sino insistentemente en el límite que encuentran sus prácticas y en los juicios negativos que realizan sobre las personas más cercanas y/o vecinos. Es así que, atributos asociados a conceptos tales como inseguridad, delincuencia, amenaza y suciedad emergen en los discursos que circulan dentro del barrio al referenciar a los vecinos del sector y las personas habitantes de calle que arriban al lugar, al punto tal que bastaría con sustentar tal atributo para presuponer una conducta delictiva.

³¹ VARGAS MELGAREJO, Luz María. En: Alteridades, 1994 4 (8) Pp. 47-53. Sobre el concepto de percepción.

³² GOFFMAN, E. Estigma la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorroutu Editores. 2006.

Esta dinámica atraviesa de manera particular los procesos de construcción y transformación de las identidades sociales. Por lo tanto, es ineludible contemplar la identidad desde una articulación específica de atributos socialmente significativos en función de la situación, es decir, aquellos atributos que se consideran apreciables para cada interacción específica.

De esta manera, se describe la articulación particular de los atributos que definen la identidad desde la perspectiva de los sujetos y al mismo tiempo, reconocer aquellos estigmas que atraviesan la misma. Al intentar identificar las valoraciones que construyen de sí mismos, se descubre en el camino la influencia y coproducción de las miradas externas al nombrar la identidad.

En general, se identifica persistentemente valoraciones negativas referentes al barrio, demostrando la vinculación entre la comunidad y su territorio:

[...] Pues aquí conforme hay bastante gente mala pues también habemos gente más o menos bien, habemos gente por ejemplo solidaria, aquí cualquier problema que haiga pues nos unimos todos aquí...el problema es la esquina y los locos que paran aquí.

[...] ¡Éste es de Alameda!, hay mismo echan ojo de que no se vayan a robar algo, piensan que todos somos de los mismos, siempre es así...uno dice: vengo de tal parte pero ya coge mala fama, como piensan que todos somos iguales.

[...] sí, el barrio se confunde con El Común y está identificado como zona roja, por ejemplo para préstamos o un crédito, no podemos decir que somos del Alameda, porque a nosotros no nos van a hacer un préstamo o un crédito; por ejemplo en una almacén uno va y dice vengo del Alameda y le dicen no para allá no hay crédito porque allá es zona roja, entonces estamos perjudicados.

[...] Claro, si mi hijo sacó un televisor y también la misma historia: no es que venimos del Alameda, no que para allá no hay créditos, para allá es zona roja, entonces no hay crédito, entonces le tocó sacarlo a mi marido que trabaja arriba en otro barrio, le tocó sacarlo a él con dirección y todo de allá, la patrona le sirvió de fiadora y todo para poder sacar el televisor en un almacén y eso que, era un televisor pequeño para no más de la niña y nos tocó así porque la dirección de aquí no nos sirvió.³³

En estas valoraciones los entrevistados reproducen las visiones externas y vigentes que se elaboran sobre los pobladores de Alameda II y El Común, el último barrio contiguo, es decir, que de algún modo los individuos incorporan a su propia definición la mirada externa impuesta por el resto de las personas aledañas. Esto produce en los individuos una fragmentación en su identidad individual y colectiva, que se traduce en la recurrente separación con otras

³³ "Doris" en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

personas próximas, en un alejamiento que los ubica en un lugar incierto dentro de la estructura social.

Así mismo, se torna a una escala pequeña una suerte de estigmatización interna dentro del sector, que permite diferenciar y clasificar las personas en función de sus atributos, generando en algunos residentes rechazo y distanciamiento, pero en otros, se evidencia de forma más intensa, el inconformismo respecto a las limitantes que según los entrevistados se encuentran en las zonas consideradas como marginales, compartiendo entre ellos similitudes y restricciones en los espacios públicos de comercio y trabajo en la ciudad.

Ahora bien, respecto a las percepciones sociales del estigma, su atribución a una causa individual o colectiva cobra relevancia dentro de la dimensión social de significado y valor, puesto que habla de las formas en que las personas y la sociedad en general le dan sentido a la realidad, a partir de sus propios sistemas de referencia y las consecuentes relaciones que establecen. De este modo, se puede dar cuenta de una vinculación entre los fenómenos de delincuencia, inseguridad y estigmatización.

En el sentido estricto de las percepciones individuales del mundo social, es preciso resaltar que éstas “se encuentran filtradas por marcos culturales que destacan ciertos aspectos de la realidad y ocultan otros. Son modos de entender cómo funciona el mundo, definiendo horizontes de posibilidades y proyectos de vida”³⁴, sin desconocer que toda percepción es social, debido a que confluyen aspectos subjetivos pero también marcos culturales y sociales en la elaboración de las mismas. Dado que coexisten diferentes miradas e interpretaciones, en tanto la cantidad de personas que habitan en el barrio, la importancia de los discursos identificados en relación a las percepciones que tienen los entrevistados de sí mismos y como son vistos por los demás, preguntado por una situación específica, el estigma, no puede residir en la homogeneidad de las respuestas frente a las condiciones particulares en que experimentan este fenómeno.

Así, entre los entrevistados se puede encontrar unas narrativas predominantes que tienden a una visión individual del estigma, que recae sobre la progresiva aceptación de las personas no deseadas en el sector por sus actividades delictivas, con mayor énfasis, las personas que traen consigo el lastre de una figura deteriorada, calificados como “locos”, “drogadictos” o “chirretes”, puesto que generan una mala imagen y fama del barrio; minimizando su atribución a causas estructurales como el desigual acceso a oportunidades educativas y laborales y la injusta distribución de la riqueza, paradójicamente, se considera como una fragmentación necesaria, que configura una dependencia persistente e inalterable

³⁴ VARGAS MELGAREJO, Luz María. En: Alteridades, 1994 4 (8) Pp. 47-53. Sobre el concepto de percepción.

de comunidades o grupos menos favorecidos a un sistema dominante en diferentes ámbitos de la sociedad.

[...] Es que ahora el barrio pues ha cambiado artísimo, no miran ese poco de locos que han llegado ahora, toda esa gente que se sientan ahí a vender, eso de noche que parece, eso del otro lado es muy feo, ya no se puede subir porque es mucho lo feo de la entrada, es feo para entrar, ya da miedo hasta para subir uno porque ni lo conocen. [...] locos son los que consumen, a veces se llevan ahí muchachas, muchachos, por ahí eso de las tres de la mañana, ¡usted no se imagina cómo es esa calle...es un despelote...!³⁵

A propósito, otro entrevistado menciona:

[...] Porque siempre tiene que ver la clase, los que oprimen, los que administran y los que trabajan, porque si todos fuéramos opresores, imagínate...miras, y si todos trabajáramos, trabajaríamos cada quien para sí mismos, no habría una administración importante, y si todos no dedicamos a trabajar, quien nos enseña a ver que tenemos que hacer con nuestro dinero, con las cosas o como trabajamos para conseguir en grupo lo que necesitamos, entonces, las clases son importantes porque entre los que saben administrar los recursos, hay gente que sabe administrar el personal y hay gente que tenemos que trabajar.³⁶

Es posible identificar que el estigma se hace evidente e intensivo en contextos donde circula una mirada de juicio a las condiciones precarias, actividades ilícitas e imagen del sector, como de sus habitantes, anclada a causas individuales y conformidad de los mismos, generando discursos descalificativos que corroboran la normalidad de unos en confrontación de la anomia de otros. Desde esta perspectiva, se encuentra que entre los relatos de los entrevistados, residentes del barrio Alameda II, es persistente una interiorización de las percepciones externas vinculadas a la inseguridad, pobreza y lo peligroso del lugar, basadas en estereotipos y juicios compartidos por los habitantes del barrio. Sin embargo, se identifica que mediante estas percepciones, es posible construir e imponer comportamientos y discursos metamórficos capaces de cambiar las situaciones negativas en positivas, es por esta razón que, entre los entrevistados, existe la percepción que pertenecer al barrio es “malo”, pero que dicha pertenencia genera una imagen de poder y “respeto” y consigo de miedo ante los demás, puesto que se supone que viven en condiciones peligrosas y que su familiaridad con las mismas, les imputa atributos negativos y no deseables para la vida “armónica” en comunidad. Este elemento se convierte en un mecanismo de defensa, pero a la vez, confirma las reacciones y conductas que se esperarían de los estigmatizados.

³⁵ “*Tatiana*” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

³⁶ “*Juan*” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

[...] cuando yo estudiaba y decía que vivía en el barrio (Alameda II), decían ¡uy! qué miedo... es que antes eran respetados aquí y el barrio era como más respetado, y entonces cuando estudiamos con mi hermano, nosotros decíamos: vivimos aquí, es como decir la Vuelta Negra, Marquetalia, eso daba miedo y respeto. --- Pero, ¿Les tenían miedo y respeto a ustedes o al barrio?, ---- A nosotros y al barrio (risas).³⁷

En la medida en que los grupos estigmatizados internalizan la visión dominante acerca del estigma de su grupo de pertenencia, sea filiación o de rechazo, resulta complejo que cuestionen las estructuras que mantienen dichas desigualdades, alentando fuertes procesos de discriminación, que limitan el acceso a diversas oportunidades y mejor calidad de vida. Proceso que ejerce una dominación simbólica de categorías sociales conformadas por cierto tipo de personas, termina reproduciendo en los mismos, similares dinámicas practicadas en contra de ellos. No es extraño encontrar que en los mismos discursos existe una referencia repetitiva de culpabilizar a su comunidad de su condición de estigmatizados, puesto que existe una referencia persistente de que la mayoría de personas, sin intención de generalizar, viven conforme con su situación, por culpa de sí mismos y por la indiferente aceptación del resto de la comunidad.

[..] A las personas no se les da nada, no quieren estar involucrados en ese problema, entonces no hacen por moverse en nada, por decir nada, pues decir unámonos todos vea que el barriecito se dañó y así no son las cosas, así los atraquen a ellos mismos, nadie dice nada, todos nos quedamos tranquilos.

¡Mucha tolerancia, mucho, mucho, nosotros! ya aquí cada uno, uno dice alguna cosa y dicen: a mí con tal de que no se metan conmigo allá verán, entonces de pronto si uno a veces le toca aguantarse, pasan, suben o bajan, y uno solo que se va a meter...³⁸

Elementos, que aunados a los diversos testimonios y las situaciones emergentes vinculados a episodios de violencia, venta y consumo de sustancias psicoactivas, que tienen lugar especialmente en los espacios públicos del barrio, genera una percepción del lugar como un espacio degradado y conflictivo. Aunque algunos residentes lo describen en términos de normalidad de sectores con rasgos y connotaciones similares, consideran que la normalidad se encuentra en el marco del conocimiento de la venta de sustancias psicoactivas, reconociendo las etiquetas atribuidas al barrio como marginal, conflictivo y problemático, con las que son conscientes que se les califica desde afuera, en términos de apariencias, es decir, de las primeras sensaciones que las personas que no conocen o que conocen su barrio pueden recibir e imprimir a sus actos de rechazo y alejamiento.

³⁷ "Tatiana" en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

³⁸ "Doris" en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

El caso del barrio Alameda II, muestra la coexistencia en un mismo contexto de opiniones y discursos antagónicos, que en medio de sus particularidades comparten una inconformidad que resulta en resignación, tanto entre los habitantes del barrio, como en los que se sitúan al margen físico y simbólico del mismo. Es así que, se puede identificar en las entrevistas una similitud entre la imagen que los propios vecinos residentes tienen de su barrio y las que mantienen el resto de ciudadanos de barrios aledaños, en comparación a la marcada diferencia con respecto a las razones y las relaciones que se establecen a partir de portar dicha imagen. La percepción de los habitantes del barrio, en términos generales, es tan peyorativa como estereotipada, materializada especialmente en sus construcciones discursivas.

El discurso dominante entre los habitantes del barrio Alameda II describe a su barrio como “un barrio trabajador con personas buenas y malas, como en todo lugar”. En donde se vive bien o resignadamente estable, a pesar de lo sombrío del lugar, paralelamente, existe un reconocimiento e identificación de personas y familias que representan las características a las que tradicionalmente se asocian los estados de marginalidad, pobreza, conflicto social y exclusión. Para la comunidad, puede entenderse su barrio como “problemático”, en el sentido que existen diferentes problemas, que la mayoría deducía a tres: ubicación, carencia y deficiencias estructurales del terreno y consigo, de las viviendas, en segundo lugar, la situación de drogodependencia y tráfico de estupefacientes, que ha llevado a mostrar otras problemáticas, tales como, robos, destrozos del mobiliario urbano y delincuencia común; tercero, el consumo de psicoactivos “evidente” y constante en lugares del barrio, que atraen diferentes personas, especialmente habitantes de la calle, reforzando una imagen negativa del lugar.

La ubicación física del barrio se convierte en estratégica, según los informantes, para la intensificación de dichas problemáticas y contribuye enormemente a la estigmatización, ya que, históricamente es un lugar de connotaciones despectivas, por cuanto se situaba a las afueras de la antigua salida norte, reconocida como zona periférica que albergaba prostíbulos y lugares de “mala fama”. A pesar de que en la actualidad, el espacio es ocupado por condominios y residencias de infraestructura moderna, desapareciendo casi por completo lomas y pozos de agua, aún pervive en la mente de los colectivos la idea de un lugar situado en la periferia de la ciudad, degradado y azotado por las problemáticas de ciertos sectores, como el barrio Alameda II, vislumbrando amplias tensiones entre algunos habitantes del barrio y sus vecinos.

[...] sí, estigma en cualquier parte, te digo, tú te acercas a un almacén a sacar un crédito y lo primero que le dicen es ¿dónde vives? --- barrio Alameda, --- no ese barrio está vetado, --- si miras los de la telefonía celular dicen no es que ese barrio es peligroso y no es que sea peligroso, es un barrio que se encuentra alto, en lomas, entonces prácticamente es

un barrio que da miedo y luego de que superan el miedo, lo que les da es pereza, entonces la fácil es decir que acá no suben a dejar los recibos porque acá los roban, los atracan y es mentira.

[...] No, digamos que lo que es alrededores los barrios vecinos, digamos que son amistades hipócritas, porque el barrio de nosotros siempre va hacer estigmatizado por ellos, como uno de los más peligrosos y malo, aunque hay excepciones, hay personas que de verdad saben tratar a las personas y no dan esa diferencia, de parte mía yo no me he sentido diferente en ninguna parte y he sido bien recibido y bien tratado por la mayoría de gente.³⁹

Históricamente se identifica la asignación de atributos negativos al barrio y sus habitantes desde la llegada de los venideros, personas que arribaron al barrio, en diversas condiciones y por razones diferentes. A propósito de venideros, denominados así por las personas de la comunidad, y con ánimo de no caer en amplias generalizaciones, es de interés clarificar que no todas las personas venideras se conformaron en un hito comunitario, ni su intervención y llegada al barrio referencia acontecimientos de violencia, tampoco de problemáticas derivadas, no obstante, existen personas y familias enteras que hacen parte de las remembranzas colectivas y del discurso compartido en torno a la intensificación de problemáticas relacionadas con la delincuencia y actividades ilícitas que, a su vez paradójicamente, adquirieron especial significación en torno a la seguridad del barrio; por lo que se identifica una progresiva naturalización de lo ilegal y su reforzamiento mediante el reconocimiento positivo de sus representantes en medio de un entramado social y cultural, que empieza a configurarse en el marco de relaciones e interacciones cotidianas particulares.

El barrio empieza a dañarse, hasta ahora no más [...] unos cuatro años, cinco años atrás, si, hace cinco años el barrio era sano o por lo menos habían ollas y gente ladrona y todo eso, pero después llegó mucha gente, por lo menos hubieron unos muchachos... a ellos casi a la mayoría los mataron y de eso se calmó un poco, pues ellos robaban no más pero al barrio no le hacían mal a nadie, aquí en el barrio no, ellos se iban lejos se drogaban y todo y venían al barrio ... pero unos años para acá, cogieron de vender en la calle, a la luz.⁴⁰

Esta visión estuvo presente en los testimonios de algunos residentes del barrio Alameda II, que representa su percepción de inseguridad y delincuencia en relación a los venideros, ya que culpan de la situación precaria del barrio a las familias que arribaron en determinadas épocas y con intenciones diversas. Aunque, existe una generalización de las personas venideras vinculadas con actividades ilegales y episodios de violencia, se reconoce que dichas actividades no son nuevas, ni mucho menos aparece con fuerza en la comunidad que arriba al

³⁹ “Juan” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁴⁰ “Doris” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

barrio en los últimos años, ya que existen personas antiguas del barrio que mencionan, que el problema se agudiza cuando todas estas actividades ilícitas se vuelen aparentes.

Si bien la comunidad, en tanto actores sociales, responsables de su quehacer individual y colectivo transforman sus condiciones históricas y sociales, en determinados tiempos y épocas, es importante no desconocer que existen razones estructurales, un paisaje político y social que preocupa y que posibilita preguntarse acerca de quién, quiénes o qué se está socializando para la vida, en los diferentes escenarios de la sociedad y en la época actual, dejando la preocupación por un futuro cuando realmente el presente se estrella contra el creciente deterioro económico, la incertidumbre política y la fuga de las oportunidades de acceder a una sociedad más inclusiva.

La estigmatización es un fenómeno social complejo y relacional, pues como proceso social intervienen factores de diferente índole, históricos, económicos, individuales, entre otros, cuyo análisis nos proporciona las claves para comprender “la identidad deteriorada” en palabras de Erving Goffman⁴¹ que padecen y experimentan los habitantes del barrio Alameda II, calificado de marginal e inseguro. La coexistencia de dos discursos diferentes sobre las razones de las condiciones precarias de un mismo espacio, simplificados en la presencia de un estigma social, exactamente de un estigma territorial, evidencia que “el estigma se construye atendiendo no sólo a factores objetivables sino fundamentalmente mediante la elaboración de constructos mentales e imágenes colectivas que excluyen de las propias fronteras culturales y simbólicas a todos aquellos que son vistos como extraños. Es esta imagen social, explicitada a través de discursos y elaborada a lo largo del tiempo, la que a veces asigna el lugar de la sociedad en que situamos a los que viven en un determinado barrio”⁴². La imagen social negativa o “la mala fama”, como dicen en el barrio, se confunden y sustituye a la realidad, sobre todo, cuando el conocimiento no está mediado directamente por la experiencia.

Es importante resaltar que dicha situación atraviesa la identidad de las personas del barrio, ésta entendida como una construcción social que se genera paulatinamente a través de la historia, producto de innumerables procesos y vínculos. Por lo que, unos atributos negativos propios e impuestos desde afuera en condiciones de precarización de un colectivo da lugar a una identidad negativa, la cual se traduce en la estigmatización del grupo en cuestión. El impacto reside en que la identidad negativa trasciende el marco de la comunicación para ingresar en el plano de la acción, produciendo diversas violencias.

⁴¹ GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorroutu Editores. 2006.

⁴² TEJEDOR, A. D. Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. Zainak, 803-817. 2003.

2.3 LAS IMÁGENES DEL LUGAR: ENTRE LA INCONFORMIDAD Y LA RESIGNACIÓN.

Si bien, son múltiples y variados los atributos de significación social negativa que circulan en toda sociedad, aquellos estigmas, que se evidencian claramente y revelan una información social de las personas que lo padecen, tienen la particularidad de convertirse en una estigmatización legitimada en el espacio, que para el caso, no se identifica como un estigma difuso, sino que se refiere a un territorio y consigo, a una población perfectamente localizable e identificable.

En efecto, el barrio Alameda II es transfigurado en el arquetipo de lugar peligroso y delictivo, ya que encierra en sí mismo, diversas imágenes y significados considerados negativos. A propósito, Alejandro Castillejo al exponer la relación entre alteridad y espacio, considera que “la imagen que configuramos del otro, a la distancia, está mediada por complicados procesos de tipificación: el otro no propiamente se revela, sino que se tipologiza –más concretamente, es a esto a lo que llamamos imagen o representación”⁴³.

Por lo tanto, diversas tipificaciones están mediadas por el desconocimiento y distanciamiento de las relaciones establecidas, aunque otras, parten de la experiencia propia o ajena dentro de un contexto calificado como negativo, que suele traducirse en la generalización y patologización de todos los espacios, así como, enfáticamente de los habitantes del sector, por lo cual la información que se tiene del “otro” permite que se lo categorice a partir estereotipos, “el estereotipo es un momento que antecede a la estigmatización, es decir, el estigma implica un estereotipo pero, además, hace de ese estereotipo un objeto de discriminación o segregación”⁴⁴ generando imaginarios negativos fuertemente arraigados alrededor de los territorios y sus comunidades; citando nuevamente a Goffman, el conocimiento y acercamiento a las personas y colectivos se encuentra transversal a su “identidad virtual”⁴⁵.

⁴³ (Castillejo, 2000, 113). En: Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín. Natalia Quiceno Toro, Paula Sanín Naranjo. Recibido: 17 de abril de 2009, Aceptado: 30 de abril de 2009. Anagramas – Universidad de Medellín.

⁴⁴ *Ibíd.*, p.120.

⁴⁵ La identidad social virtual representa las demandas que los individuos formulan, producto de la estereotipación, y la identidad social real es aquella que constituye las categorías y los atributos que realmente le pertenecen a un individuo, producto de la interacción entre los sujetos. La importancia de esta distinción radica, entre otras cosas, en las discrepancias presentes en las interacciones cotidianas al no coincidir estas identidades, es decir, cuando la demanda que las personas hacen acerca de la identidad social de los otros, no es satisfecha por la identidad que éstos ofrecen, es donde precisamente, se deja de verlos como personas corrientes para reducirlos a seres menospreciado, con una imagen devaluada.

Los atributos y percepciones del estigma previamente analizadas, permean las imágenes del lugar de los habitantes del barrio Alameda II, por lo que, es conveniente por un momento captar aquellos elementos dinámicos y temporales que cobran relevancia y significado para las personas en su vida cotidiana, como punto de partida para abrir el diálogo y la reflexión entre las diferentes lecturas y narraciones que los habitantes construyen de su barrio y que definen en gran medida su identidad. Es precisamente, a partir de dichas lecturas y narraciones, que se explican sus experiencias, valoraciones y percepciones del lugar. Discursos, asumidos como claves de complicidad para construir la posibilidad de hacer hablar al espacio en múltiples formas, conllevando al desafío de pensar no sólo en el cuestionamiento enunciado, sino también desde dónde se elabora y se concibe, es decir, el lugar desde donde se experimenta la interpretación.

En este sentido, la identificación de las imágenes propias y significativas, articulando las dimensiones espaciales y simbólicas del barrio Alameda II, evidenció experiencias estrechamente relacionadas con el territorio. Para ello, se utiliza la cartografía social como herramienta de análisis e interpretación, en conjunción a la entrevista focalizada para recabar información acerca de los significados que atribuyen las personas a su barrio.

¿Cómo es tu barrio?

--- A alguien que no lo conoce, ¿Cómo le dirías que es?

Pues en el día es realmente complicado, hemos heredado un problema que no es nuestro, tenemos problemas que radica en la organización que tienen para con la ciudad y el arreglar la parte céntrica, conllevó a que la parte periférica se dañara, es eso, incluye el barrio nuestro, heredamos los problemas de inseguridad, de drogadicción que se convirtió en una fórmula de vida para la gente del barrio, que antes era gente pobre, humilde y trabajadora ¡sí miras! Pero como personas de otros barrios llegaron y digamos esa práctica de negocio la vieron con más facilidad y más rentabilidad en asumirlo, primeramente con inseguridad, con desconfianza, con miedo, poco a poco, digamos que se quedaron...⁴⁶

Otros entrevistados mencionan:

Pues nadie debería ir a vivir allá, a nadie se lo recomiendo, pero no por toda la gente porque el sector que vivía a lado había gente muy buena y me da pena que siguen viviendo ahí, pues si alguien que es bien pobre y quiere vivir ahí, que vaya, pero en conciencia que uno ya sabe, que no vaya a hacer nada allá, porque allá todo se le pega, el que expende o el que fuma, eso es mejor dicho y todo se va contagiando, uno se va

⁴⁶ “Juan” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

envolviendo en todo allá, uno dice: que no, “Dios les pague” pero lo van enredando.⁴⁷

[...] no, pues, la oportunidad que llevaría a alguien es para que mire que todo no es malo, que hay mucha gente buena, que no se basen en eso porque la gente comentó... todos no son así, hay muchos o la mayoría es gente buena, de la parte donde yo conviví con ellos, hay mucha gente que le gusta salir adelante que quisiera tener esa oportunidad de decir no, no lo voy a discriminar por que vive en ese barrio sino, lo voy a sacar o hay que ayudar al barrio.....⁴⁸

Aunque en general, en los interrogantes se hace explícito en que describan su barrio, en la mayoría de las narrativas no tienden a responder desde los rasgos o límites del barrio en términos infraestructurales, ni físicos, por lo contrario es descrito a partir de diversos argumentos, el primero, mediante la culpabilidad del deterioro y problemáticas del sector como causa de una crisis generalizada, que subyace en la organización y planificación de la ciudad en el marco de procesos urbanos amplios. Un segundo argumento, compartido por muchos de los entrevistados, abarca al barrio como una oportunidad para personas pobres de acceder a un lugar donde vivir y quizás a un terreno propio, no obstante, refleja un detrimento en la calidad de vida individual y colectiva, al suponerse como el último lugar que debería ser habitado, es precisamente esta situación la que revela signos de insatisfacción y malestar con el lugar.

Finalmente, una tercera narrativa alude a un discurso normalizador, ya que su argumento central es que en el barrio pasa lo mismo que en todas partes, acontecimientos de inseguridad como en otros lados y por una minoría de personas malas se culpa de una generalización y asociación arbitraria de toda la comunidad. Sin embargo, se comparte un juicio positivo sobre la vida en el barrio, por múltiples razones: por los lazos de amistad y relaciones cercanas entre vecinos, a diferencia de otros lugares, por la alegría y unión de la vida barrial, por la ubicación del barrio cerca del centro de la ciudad y generalmente por permanecer toda la vida en el mismo sector.

Lo anterior, para hacer énfasis en las percepciones e interpretaciones individuales y colectivas alrededor de lugares indeseables, es decir, una lectura que etiqueta un colectivo y su territorio, degradándolos al punto de inhabilitar su plena aceptación social, miradas que dan paso a un importante hallazgo de la investigación, identificar el estigma territorial como un elemento fundamental en la

⁴⁷ “Lina”, antigua residente del barrio Alameda II. En diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁴⁸ “Bryan” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

experiencia subjetiva y material de quienes residen en el barrio, aunado a las desventajas asociadas, tanto en términos físicos como sociales del lugar.

¿Cómo es la gente de su barrio?

Ustedes más que nadie saben cómo es la gente del barrio, aunque el barrio es una especie de algo peligroso desde las afueras, al momento en que tu miras el barrio desde abajo lo primero que ves es inseguridad y peligro, eso, pero en sí el barrio está lleno de problemas, definitivamente que enferma, pero no tan peligroso como los diarios de noticias, como la gente misma de los barrios alrededor los quiere hacer ver, existen gente buena y mala como en todo lugar. Ustedes mismo saben que aquí se las ha tratado con respeto, en ningún momento se han sentido inseguras, tienen su lugar de trabajo acá, tienen sus cosas, nadie las ha robado, prácticamente se las ha respetado, las han adoptado parte de este barrio, hasta llegándolas a apreciar y formarlas ya parte de nosotros...⁴⁹

¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?, ¿Qué le disgusta de su barrio?

[...] Lo que me gusta de mi barrio es que es de ambiente, que son alegres uno sale a la calle, a la esquina y hay harta gente, así, a recochar, a tomar, están parados en las esquinas y se junta con ellos y dicen hagamos esto, hagamos lo otro o nos vamos a donde sea...⁵⁰

Figura 7. Fin de semana de fiesta, la esquina.



Fuente: Fundación Morada Sur

⁴⁹ “Juan” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁵⁰ “Sara” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

A propósito, otros entrevistados responden:

Me molesta, la problemática que tenemos aquí porque es una sola subida, entonces todos los que suben y los que bajan, hay un choque porque imagínese, uno la gente de bien van subiendo y otros van bajando, los adictos que dan una mala imagen, esa es la problemática porque tenemos una sola entrada.⁵¹

Sin embargo, desde que hicimos la cancha (Antes el Tierrero, en la actualidad pavimentada) siempre dio un cambio, porque de día ya los jóvenes y los niños poco se los mira en la calle, a los jóvenes de bien se la llevan haciendo deporte.⁵²

Figura 8. Una mirada nocturna a la entrada de los barrios.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Figura 9. Las noches en la esquina.



Fuente: La presente investigación, 2014.

⁵¹ "Alicia" en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

⁵² Ibíd.

En consonancia con lo anterior, las narrativas de los entrevistados en referencia a los interrogantes sobre percepción del barrio en términos de lo que les gusta y no del mismo, muestra que la violencia simbólica que se ejerce a través de los estigmas territoriales no pasa inadvertida para la comunidad, quienes reconocen los estigmas que pesan sobre ellos y sus lugares, generando inconformidades latentes respecto al uso y ocupación del espacio, a la presencia de personas culpabilizadas de una imagen deteriorada y a la aceptación progresiva de las condiciones precarias, especialmente de las actividades ilícitas en el lugar. Es importante señalar que es principalmente a través de las imágenes, que este lugar y sus residentes son criminalizados, descalificados y subvalorados como la encarnación de todos los males y como un espacio de inminente inseguridad.

Es así que, los diversos testimonios cotidianos presentan al barrio como un espacio de confluencias y memorias compartidas, con significados simbólicos y materiales importantes, sensibles de lectura e identificación, por lo tanto existen lugares de renombrada tradición y significado, como la calle, la esquina y la cancha, escenarios que se dinamizan constantemente de formas diversas.

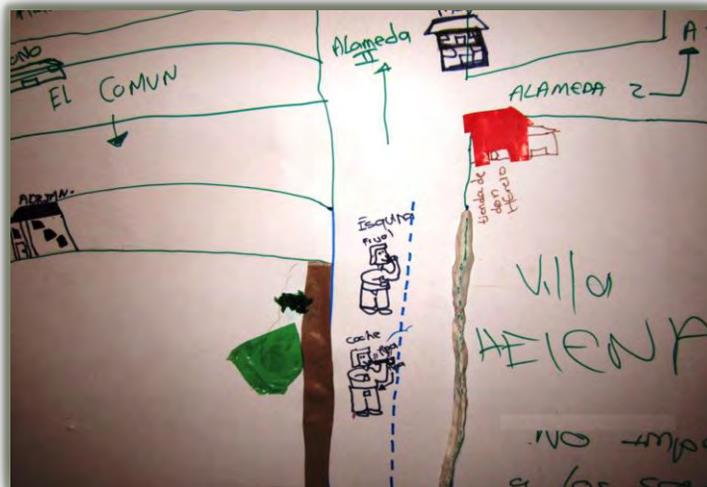
La calle es un espacio de concurrencia, por una parte, significa un encuentro “cara a cara” no tan solo con los vecinos del barrio sino, también con personas externas al mismo y, por otra, favorece la apropiación de ciertos lugares por algunas personas que materializan atributos asociados con el abandono, la inseguridad y la desconfianza que generan las personas habitantes de calle, lo cual configura un elemento constitutivo alrededor del temor y la desconfianza dentro del imaginario social de la comunidad del barrio, que transforma las calles comunes en espacios peligrosos e indeseables de transitar. Sin embargo, para la mayoría de jóvenes la calle se convierte es un espacio agradable de transitar en compañía de sus pares, generando confort dentro de la extensión de sus prácticas juveniles, como reuniones, fiestas, noviazgos, en general un modo de estar juntos.

Figura 10. El barrio desde los trazos de sus habitantes.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Figura 11. Dibujando la esquina.



Fuente: La presente investigación, 2014.

En el barrio, el espacio de la esquina asume un valor significativo, puesto que figura como un espacio habitado por grupos esquineros (designación atribuida por la construcción y dinamización constante de grupos en el lugar) elemento importante en la configuración de la identidad e imagen del barrio. “La esquina del barrio no es simplemente una topografía urbana, sino que es un espacio socializado a través de usos y significaciones generados, articulados y afianzados por medio de la interacción corporeizada por parte del grupo esquinero con el espacio social-esquina”⁵³. A partir de las prácticas que se dinamizan en este espacio, se evidencia que durante el día, la esquina es transitada con menos prevención que la requerida en la noche, se observa el tránsito de niños, niñas, jóvenes y adultos, mientras que durante la noche, existe un cambio en la apropiación del lugar por parte de personas y grupos diferentes, en medio de dinámicas distintas.

Aunque la esquina tradicionalmente se vincula al ocio, fortaleciendo un imaginario en torno al lugar como un sector de “perdición” y “vagancia” para las personas, especialmente para niños y jóvenes, debido a que se percibe como un espacio propicio de actividades ilegales; la esquina también puede pensarse como un recurso espacial urbano disponible para la apropiación y sociabilidad de las personas en el marco de diferentes propuestas y con intenciones diversas, sean estas, deportivas, culturales, comunitarias. En este sentido, la esquina se constituye en un lugar propicio para las actividades de jóvenes, ambiente del juego

⁵³ La Voz. Diario regional de la mañana de Zárata. Vecinos preocupados por el fenómeno de “esquineros”. Obtenido en: <http://www.diariolavozdezarate.com/2013/06/26/vecinos-preocupados-por-el-fenomeno-de-esquineros/> (Consultado el 13 de octubre 2014).

de niños y niñas, así como, un espacio adecuado para eventos comunitarios, por lo tanto, la esquina del barrio lejos de ser un ángulo exterior que forman dos superficies de una calle, configura un espacio de múltiples dinámicas sociales.

Junto a estas descripciones, es ineludible rescatar la esquina como un escenario alternativo, que propicia la integración social a partir de su resignificación, puesto que es un espacio vital de confluencia y tránsito de la comunidad del barrio Alameda II y El Común. Esta experiencia se ejemplifica claramente con la intervención que realizó la fundación Morada Sur, durante el proceso de “La Casa Patas Arriba” con la iniciativa del Aguapanelazo Esquinero, que consistía no tan solo en la preparación de agua de panela para todas las personas, adultos, jóvenes y niños, sino también la posibilidad de darle otra connotación y uso a la esquina; por lo que en cada jornada se convocaba a diferentes grupos artísticos y se desarrollaba diversas actividades relacionadas con la música, teatro, cine y juegos deportivos; acciones que posibilitan en primera instancia, el conocimiento del lugar por parte de personas externas al barrio, contribuyendo en cierta medida en la deconstrucción de discursos discriminatorios, en un segundo momento, la identificación de intereses, gustos y expectativas de los habitantes del barrio respecto a las dinámicas y propuestas novedosas, especialmente desde jóvenes y niños. Así mismo, se promueve la integración de la comunidad y finalmente, se atribuye otras características a la esquina.

Figura 12. La esquina un escenario posible.



Fuente: Fundación Morada Sur, 2013.

Es pertinente señalar que son procesos de larga duración, ambiciosos y aunque complejos, se convierte en una opción y una apuesta alternativa que nace y se fortalece desde la gente, permitiendo el reconocimiento de intereses y la integración de la comunidad de ambos barrios e incluso de diferentes sectores.

Figura 13. Lugares de encuentro.



Fuente: La presente investigación, 2014.

La ilustración de estos testimonios, indican la cancha ubicada en los albergues, como un lugar de reunión y juego para los niños, jóvenes y adultos, aunque para acceder a la cancha debe transitarse obligatoriamente la esquina o la loma ya que es un lugar relativamente distanciado del barrio, se ha conformado en un espacio alterno, de comadrería y juego, especialmente, un lugar de encuentro de diferentes equipos de fútbol o entusiastas. No obstante, la pavimentación de la cancha, antes conocida como el Tierrero, implicó varias problemáticas y debates alrededor la organización de horarios para el uso de las mismas, que refleja un desencuentro insospechado entre las comunidades colindantes y unidas en el terreno de la loma, demostrando algunas apropiaciones particulares de la cancha a pesar de ser un espacio común.

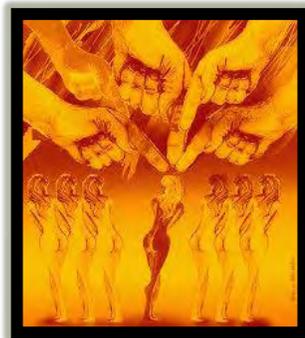
Finalmente, Alameda II probablemente se constituye en el mapa mental de algunos sectores como un lugar “que engendra como correlato un infierno y el infierno son ahora los basureros”⁵⁴ que expresan una incongruencia entre la formalidad y la desprolijidad del mundo. Incorporar atributos y valoraciones negativas sobre sí mismo, deterioran en gran medida la autoestima, como también desalientan las aspiraciones y el desarrollo social, ya que limita las conexiones y homogeniza las relaciones entre estigmatizados. Es así que, la resignación se

⁵⁴ OSPINA, William. El canto de las sirenas. Es tarde para el hombre. Ensayos. Internet: files.duveryepes.webnode.com.co/.../EL%20CANTO%20DE%20LAS%2. (Consultado el 20 de abril de 2013)

torna persistente en las emisiones de los entrevistados sobre las condiciones en el barrio, contribuyendo a una mirada interna y externa de juicio ante las diferentes problemáticas que se producen y reproducen en el sector, especialmente del lugar mismo, pues es considerado como el escenario al que no entramos porque nos sentiríamos vulnerables, desencajados e incluso alarmados por el temor del señalamiento a la vista de otras personas, coproduciendo fuertes procesos de estigmatización sobre los barrios, para el caso, Alameda II. Es de interés subrayar que sobrepasando las percepciones negativas, existen aspectos importantes en la valoración positiva del barrio y su gente, desde las dinámicas de trabajo comunitario hasta las disposiciones individuales y colectivas en la consecución de proyectos de vida alternos, especialmente para la niñez y los jóvenes del barrio, aquellos que durante todo el proceso de inserción barrial demostraron habilidades y capacidades fundamentales en el desarrollo de la localidad.

CAPÍTULO III.

LA MIRADA EXTERNA Y DISCURSOS DISCRIMINATORIOS



[Imagen: <http://grupoexclusion.blogspot.com/2013/04/la-enfermedad-mental-historia-y-estigma.html>, 2014]

[...] El lenguaje dominante, imagen y palabras producidas en serie, actúa casi siempre al servicio de un sistema de recompensas y castigos, que conciben la vida como una despiadada carrera entre pocos ganadores y muchos perdedores nacidos para perder. La violencia se exhibe, por regla general, como el fruto de la mala conducta de los malos perdedores, los numerosos y peligrosos inadaptados sociales que se generan. La violencia está en su naturaleza. Ella corresponde, como la pobreza, al orden natural, al orden biológico o, puede ser zoológico: así son, así han nacido y así seguirán siendo.

Eduardo Galeano

Este capítulo contiene los discursos referidos a las percepciones que desde el afuera se construyen alrededor del barrio Alameda II y sus habitantes, como una compleja red en la que se entretajan diferentes significados, metáforas y narraciones en torno al estigma, donde la presencia de atributos negativos resulta fundamental para comprender la percepción que se tiene de este fenómeno, que recae directamente sobre el lugar y sus moradores.

La estigmatización está sujeta a condicionamientos de orden subjetivo y cultural, que muestran cómo la mirada del afuera tiende a construir una imagen de los otros y de sus espacios, de acuerdo a la percepción que la sociedad en general construye de ellos. En este sentido, el estigma funciona como una realidad homogeneizadora de situaciones y contextos diferenciables, trayendo consigo efectos que se materializan en los discursos y se reconocen en el análisis; discursos que dejan entrever la imagen deteriorada que de su territorio se proyecta hacia el afuera y a su vez la exclusión que recae sobre la población que reside en Alameda II.

La forma de ver y comprender la vida social en este lugar guarda relaciones complejas con la trama real de la vida cotidiana dentro y fuera del barrio, a tal punto, que la temática indagada se convierte en una situación difícil de exponer, aunada a silencios que pretenden adulterar verdades, con el propósito de ocultar cualquier indicio de estigmatización frente a los otros sobre los cuales se está interrogando, pero a medida que el diálogo hace su entrada, las narraciones afloran para dar lugar a diversos testimonios que dejan entrever prácticas sociales, susceptibles de lectura e interpretación.

3.1 ATRIBUTOS DE LO INDESEADO: ENTRE EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA

Los actores sociales se perciben a sí mismos sobre la base de un conjunto de atributos, los cuales constituyen en gran parte la construcción de su identidad social, sin desconocer su coproducción en medio de las relaciones e interacciones sociales en las que participan en su vida cotidiana. No se puede comprender más que limitadamente una relación social, sino se analiza el modo en que los actores

orientan mutuamente sus acciones y discursos. En este último sentido, se precisa un acercamiento a los relatos de aquellos actores sociales que no residen en el barrio Alameda II, a fin de captar la percepción y subjetividad de la mirada externa, revelando en medio del entramado de relaciones sociales, los juicios de valor materializados en los atributos asignados al lugar y sus residentes.

Por consiguiente, se reconoce que la identidad social se cimenta en procesos de identificación vinculados a las percepciones y al reconocimiento del otro. En otras palabras, identificar a alguien equivale a atribuirle una identidad, en una acción en la que se ponen en juego esquemas de aprehensión e interpretación; la identidad se relata en la interacción a través de lo que puede ser observado y analizado, es el modo como se construyen y aplican atribuciones identitarias. Una identidad impuesta desde afuera en condiciones de desigualdad puede dar lugar a una identidad negativa, la que se traduce en la estigmatización del grupo en cuestión.

En línea con lo expuesto, Goffman considera que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas, por lo cual se difunden atributos y normas que los individuos de determinada categoría deben apoyar y llevar a cabo. En este sentido, la definición misma de estigma está directamente relacionada con percepciones y valoraciones sociales acerca del individuo o grupo cuya identidad se cuestiona, se reconoce que el estigma esta cimentado en la asignación de atributos, volviendo a un individuo diferente de los demás, hasta el punto de reducirlo y desacreditarlo.

Si bien, la idea de atributo o característica singular conlleva a reconocer la presencia de la diferencia, se debe aclarar que no se trata tan sólo de la manifestación de algo distinto, sino de la existencia de una relación latente de desigualdad con la doble función de estigmatizar a uno, a la vez que confirmar la normalidad del que estigmatiza, a través del consenso intersubjetivo de los atributos que caracterizan un espacio o sujeto, puesto que estos atributos comienzan a ser socialmente aceptados y generalizados en y para determinados lugares, haciéndose extensivos también a sus habitantes.

[...] no, es que esa gente allá, son una partida de ladrones, de basuqueros, expendedores de vicio, jibaros como se les dice comúnmente, entonces la gente si tiene un poco de temor, sabiendo que son los habitantes del sector (Alameda II) [...]⁵⁵

Otro de los entrevistados hace referencia a las características de los residentes del lugar:

[...] tienen sus cosas, ellos tienen sus mañas, sus malos hábitos que son de pronto para ellos normales, que para nosotros las otras personas que

⁵⁵ Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

vemos de afuera las cosas, que tal vez somos un poquito más diferentes, no haríamos esas cosas, por decir robar o atracarlos o bueno tanta cosa, o vender vicio por ejemplo, una persona normal pues no hace eso.⁵⁶

Se denota, un intento por cimentar la distancia que se debe establecer entre buenos y malos, es por ello que, sobre los valores catalogados en el marco de lo positivo se refuerza un “nosotros”, excluyendo a los que no son parte de los mismos, es decir, un “ellos”, que para el caso se ven caracterizados como delincuentes y expendedores de sustancias psicoactivas, quienes son señalados, precisamente como anormales y sobre los cuales recaen atributos de significación negativa sin tan siquiera interrogarse por las razones que motivaron a estos sujetos a actuar de las formas descritas, de modo que la percepción que se tiene de las personas que habitan el barrio Alameda II, demuestra la formulación de juicios, entendidos éstos como calificativos negativos que recaen sobre estas personas, pues se reflexiona sobre los atributos de los sujetos sin tomar en consideración las condiciones en las que tales cualidades se circunscriben.

Adjunto a lo anterior, se produce una extensión del estigma, una generalización del señalamiento, las atribuciones negativas recaen por igual sobre todos los habitantes del lugar, incluso sobre aquellos residentes que han encontrado aquí la forma de desarrollar su vida, producto en gran medida del bajo costo de los terrenos, los servicios, los arriendos o porque han logrado construir lazos de amistad y parentesco dentro del barrio. Desde este ángulo y siguiendo a Goffman, se tiene en cuenta que un referente de información social es el relacionarse con otros, es decir, se hace uso de la identidad social de las personas con las que se reúne un individuo para caracterizar la identidad social del mismo "basándose en el supuesto de que él es lo que los otros son"⁵⁷.

Se encuentra además, un rasgo en común entre las narrativas del afuera referente a la vinculación al incumplimiento de normas y/o convenciones sociales, generando apreciaciones discursivas donde los valores polarizados del bien y del mal serán identificados y personificados.

Como te digo, los buenos son más que todo gente trabajadora, como quien dice buena gente, que lo apoyan, que lo ayudan, que si uno está en el barrio lo defienden y los malos pues no, la característica de ellos es como dice la frase, uno no puede darles papaya, uno no puede darles chance porque lo roban, lo atracan o lo pueden herir a uno, entonces la característica de ellos (residentes del barrio Alameda II) es que son malos⁵⁸.

⁵⁶ “Ana” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁵⁷ GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. 10ª reimpresión. Amorrortu editores, Buenos Aires: 2006, p. 63.

⁵⁸ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

La percepción del afuera está matizada y restringida por las demarcaciones sociales que clasifican y en síntesis determinan la relación con el “otro”, “las distintas sociedades crean sus propias evidencias y clasificaciones que ponen de manifiesto la manera cómo la percepción organiza, es decir, lo que selecciona, lo que codifica, la interpretación que asigna, los valores que atribuye, las categorías nominativas”⁵⁹, al exterior del barrio las percepciones sobre las condiciones del lugar y los comportamientos entre vecinos sitúan dinámicas relacionadas directamente con el temor a la delincuencia y consigo el temor a los “otros”.

En este punto, se hace pertinente mencionar que al analizar las formas como se define a los “otros” existen nociones generalizadas, en las que se relaciona de manera arbitraria determinados atributos de significación social negativa, tal es el caso, en el que se asocia la forma de vestir a una condición social de peligrosidad.

Pues, entre ellos mismos tienen que saber quiénes son las personas malas, uno de pronto por la vestimenta podría decir qué persona es, si es peligrosa o no es peligrosa, pero nada más.⁶⁰

El proceso de percepción de los otros y la consecuente identificación de los mismos, está orientado por imágenes prototípicas que se convierten en un referente de información social, donde el estereotipo marca la relación con el “otro” desde la diferenciación, pero una diferenciación que se fundamenta en el desconocimiento de éste y su reducción a ciertas cualidades perceptibles a simple vista, tales como, el vestuario, el lenguaje cotidiano, sus rasgos físicos o modales, que constituyen las marcas desde las cuales se articulan diversas descalificaciones, es decir, distintos atributos se derivan de un mismo signo.

Ciertamente, pertenecer a Alameda II es relevante en términos de identidad social, pues sus habitantes conviven con la sensación permanente de estar bajo sospecha, no sólo viven en un barrio con carencias sociales e infraestructurales, sino que, a su vez, cargan con el juicio de la mirada externa. Es recurrente entre los entrevistados, que se aluda a la condición de inseguridad y consigo al peligro atribuido a las personas y sus espacios, basados en la asignación de unos estereotipos que se han generalizado por la experiencia o por el sentido común, es decir, sin haber sido víctima de acciones vinculadas a la delincuencia.

⁵⁹ MELGAREJO, Luz María. Sobre el concepto de percepción. En: Revista Alteridades, vol. 4, N° 8, 1994. Pp. 47-53, Universidad Autónoma Metropolitana “Ana” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto. Unidad Iztapalapa, México.
Internet: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2014)

⁶⁰ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

[...] dicen ¡no! ese barrio es peligroso, ese barrio es malo, pero por ciertas horas, digamos por la mañana se podría entrar a mirar pero por la noche si, los que no son del barrio corren riesgo claro, porque por las noches solo están los atracadores.

----- ¿Has sido víctima de algún atraco u otro hecho delictivo?-----

No, pero de allá se oyen muchas cosas.⁶¹

No es de extrañarse por tanto, que el miedo a la delincuencia afecte a más personas que la propia delincuencia y que las percepciones que nutren este miedo se vuelvan un problema social, perpetuando el estigma hacia el “otro”, al margen de las evidencias o vivencias personales.

Es de resaltar, que lo más grave de la estigmatización no se encuentra en la calificación que hacen los “normales” a los grupos estigmatizados, sino en la aceptación de esos atributos y consigo la interiorización de un estado de inferioridad. El estigmatizado reconoce en sí mismo el atributo estigmatizante y encuentra justificación a la calificación de los externos. En tal sentido, refiriéndose a la persona estigmatizada, Goffman señala, al igual que lo hace Norbert Elías, que el sujeto al que se le aplica el estigma lo interioriza como elemento que configura su propia identidad, “el individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros; este es un hecho fundamental”⁶².

[...] allá todo se le pega, el que no expende o el que no fuma, eso es mejor dicho y todo se va contagiando, uno se va envolviendo en todo.⁶³

En el barrio, la percepción de inseguridad genera un fuerte deterioro de los vínculos relacionales entre vecinos, pues si bien se dice: “en sí, la mayoría de gente son gente humilde, son gente sencilla, son gente trabajadora”⁶⁴, en la práctica se puede evidenciar que es preferible mantener alejados a sus vecinos, separados por muros, rejas o llegar hacer uso de la violencia física para imponer la distancia ante lo indeseado.

A propósito, un vecino del sector comenta:

⁶¹ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁶² GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. 10^a reimpresión Amorrortu editores, Buenos Aires: 2006, p. 172.

⁶³ “Lina” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁶⁴ “James” en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

Constantemente nos lanzan piedras de la parte de arriba (Alameda II), las ventanas de las viviendas que están adyacentes al barrio no tenían esa protección (malla), por eso les partían constantemente los vidrios... Se mandaron los diferentes oficios a distintas instituciones pero en realidad no hay ninguna solución, nos hemos quejado varias veces en diferentes reuniones que hemos tenido... hemos dado a conocer esas situaciones, le hemos hecho bullicio por la cuestión de la emisora... pues ya hemos hablado pero no hay ninguna solución.⁶⁵

Otro vecino del lugar, menciona algunas de las prácticas implementadas para mantener lejos de su barrio a los habitantes de la calle que se desplazan de Alameda II hacia diferentes sectores de la ciudad o viceversa:

[...] Así cogimos un resto de gente, da lástima coger a un individuo y darle garrote o palo, o hasta plan de machete, pero nos tocaba, pues imagínese, si deja coger fuerza ellos vienen se adueñan del barrio.⁶⁶

Existe una percepción de inseguridad, que trae consigo la defensa, habilitando el ejercicio tanto de la violencia material como discursiva sobre este sector social que representa una amenaza, donde lejos de resolverse los problemas estructurales e históricos que lo atraviesan, generan un vaivén de reacciones violentas que traspasan los límites mínimos de respeto a la humanidad del otro. Arremeter contra el estigmatizado, deriva en una violencia que no requiere legitimarse con razones o justificaciones.

Como se puede constatar en apartados anteriores, se culpa a las personas externas al barrio por las prácticas transgresoras como el consumo y atribuyen el peligro del lugar a un cierto grupo de personas, denotando que existe una correspondencia entre algunas narrativas del adentro y del afuera, al asociar el peligro y lo desagradable con los habitantes de la calle, personas a las que se les ha generalizado como consumidores de sustancias psicoactivas, “los que hacen ver mal al barrio”, a los que hay que temer, aquellos que entran a diario por la única vía del lugar y deambulan por los alrededores del sector en busca de refugio, alimento o una dosis que les permita hacer más llevadera su cotidianidad.

Lo que siempre le dicen a uno, pues ¡uy no! qué peligroso por allá y por ejemplo dicen o a cualquier situación que tenga que ver con ese barrio, siempre piden algún acompañamiento, por lo que le digo los habitantes de la calle son siempre los que hacen ver el barrio como malo y peligroso [...] ⁶⁷

⁶⁵ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁶⁶ “Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

⁶⁷ “Darío” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

Fundamentalmente, lo que interesa de esta narrativa es lo relativo a la reproducción social del estigma por parte de los moradores del lugar, es decir, en algunas de las narrativas cuando se acepta el discurso externo, se localiza el estigma fuera del barrio, en habitantes de la calle o en consumidores de sustancias psicoactivas que vienen de otros sectores de la ciudad, visibilizándolos como culpables de la mala fama, surgiendo consigo la necesidad de mostrar una imagen de sí mismos que los distinga y exceptúe del estigma que desde el afuera recae sobre el barrio en general.

Pese a lo anterior, desde la mirada del afuera los consumidores de sustancias psicoactivas son tan sólo una de las razones por las cuales Alameda II y sus habitantes son estigmatizados, ya que solo con nombrar el barrio se despliega múltiples atributos de significación negativa, materializados en diferentes términos discursivos utilizados para referenciarlos. Además de las supuestas características físicas que sirven como elementos de identificación y descalificación, así la forma de vestir, lenguaje, el ser visto como sucio y grosero, son atributos que constituyen esa compleja trama ligada a la inhibición del contacto con el “otro” y su progresiva exclusión.

Las percepciones del afuera derivan también en descalificaciones que visibilizan al otro como responsables del deterioro social de su entorno, porque se considera viven en un estado de satisfacción con las situaciones que se presentan en el lugar:

[...] yo he sentido que a la gente de Alameda II le gusta vivir en las condiciones en las que vive, porque ha descubierto que a pesar de esas condiciones puede vivir y digamos puede sacar adelante a su familia... eso he sentido de la gente [...] ⁶⁸

Los habitantes del barrio Alameda II están sometidos a atributos negativos, asociados a la mala reputación del lugar en el que viven, están reducidos simbólicamente en la medida en la que se perciben como responsables de su propia imagen, desconociendo que son el producto de diversas operaciones culturales, políticas y económicas que se precisan complejas y ligadas a hechos históricos y sociales, siguiendo a Wacquant citado en una investigación sobre jóvenes en situación de calle, se puede decir que esta población es, “el resultado de diversas y profundas formas de desinversión social y acumulación de desventajas, que los condenan a variadas formas de desposesión simbólica” ⁶⁹.

⁶⁸ “*Katherine*” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

⁶⁹ RIAL, Virginia, RODRIGUEZ Eloisa, VOMERO Fabricio. Varones jóvenes en situación de calle: entre el estigma y la marginalidad. Internet: http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2007/anuario_2007.pdf. (Consultado el 5 de septiembre de 2014).

En consecuencia, el barrio Alameda II se interpreta y clasifica alrededor de los atributos asignados, constituyendo un concepto de “otros”, diferentes, amenazantes, a partir de una “identidad social virtual” fundamentada en supuestos, enfocándose mayoritariamente en lo que se cree que los individuos son y omitiendo las razones de su hacer, por lo tanto, se elaboran sobre los sujetos una serie de conceptos e ideas que pueden o no coincidir con su “identidad social real”, entendida ésta según Goffman, como los atributos que de hecho pueden demostrarse le pertenecen a un individuo. A tal punto de convertir a la persona en “alguien menos apetecible, se deja de verla como una persona total y corriente para reducirla a un ser menospreciado”⁷⁰. En este sentido, la mirada externa que recae en el barrio Alameda II y que en parte es interiorizada por sus habitantes se convierte en una construcción social hecha de atributos negativos. El adentro y el afuera moldean aunque con sentidos inversos, identidades sociales, en un recorrido en el que los contrarios se logran polarizar.

3.2 DISCURSOS DISCRIMINATORIOS COMO HERRAMIENTA DE EXCLUSIÓN SOCIAL

El estigma ofrece una base para discriminar y excluir, para ello los individuos establecen jerarquías para difundir cierto orden social, es así que, el hecho de estar ligados a atributos indeseables proporciona una razón fundamental para ubicar a los sujetos en una posición desvalorizada y en ocasiones, para el caso expuesto, también los lugares en los que transcurre su cotidianidad, llevando a la devaluación de la identidad de estas personas, sus espacios y relaciones e interacciones sociales.

Por lo anterior, se debe precisar que el fenómeno del estigma trae implícitos discursos discriminatorios y prácticas de exclusión social, tal es así, que las personas intentan mantener una distancia entre ellas y los miembros de los grupos estigmatizados, colocando en juego la existencia simultánea de situaciones de inclusión y exclusión social, evidencia de las ambivalencias introducidas en las relaciones sociales, tal como lo señala Luci Ribeiro, “el concepto de exclusión, en Simmel, no se reporta a una situación de total privación, sea de derechos, sea de asistencia o de no compartir posiciones sociales. El individuo podría estar excluido bajo un aspecto, pero no bajo todos los aspectos”⁷¹.

Resulta entonces, necesario considerar las dimensiones que terminan viéndose limitadas por la exclusión social, tales como, el ámbito cultural, económico y social,

⁷⁰ GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. 10^a reimpresión Amorrortu editores Buenos Aires: 2006. p.15.

⁷¹ RIBEIRO, Luci. La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social: Simmel, Schütz, Elias y Bauman. En: Sociedad Hoy, N° 17, 2009, Universidad de Concepción Chile. Pp. 115-127.

“la primera se refiere a la integración de los individuos respecto al conjunto de normas y valores socialmente vigentes; la segunda alude a la relación de los sujetos con el sistema económico en general; y la tercera refiere a los lazos existentes entre los sujetos y las instituciones y espacios de socialización que permiten al individuo integrarse a la sociedad [...] De esta manera, la exclusión social puede ser entendida como el proceso a través del cual algunos sectores no acceden a determinados intercambios económicos, sistemas educacionales, universos culturales considerados necesarios y valiosos”⁷².

Dado el panorama que se ha presentado hasta el momento, los habitantes del barrio Alameda II tienen dificultades para establecer vínculos sociales con sus vecinos y para acceder a otros espacios y/o actividades por fuera del barrio, ya que sobre el lugar recaen atribuciones negativas que llevan a esta población a los márgenes de la integración, reside un colectivo al que se asocia con una imagen de delictivo y peligroso a raíz de las múltiples problemáticas que los aquejan. Esta asociación al peligro justifica el aislamiento de este barrio y con ello, el deterioro de los lazos que lo ligan con el exterior, lo que se traduce en efectos que recaen sobre la vida social y ponen de manifiesto la relación entre la realidad considerada como delictiva que aqueja a un sector determinado y los procesos de exclusión e integración social.

En los recorridos discursivos de la mirada externa, como se menciona con anterioridad, se referencia al habitante del barrio Alameda II a partir de la construcción discursiva que separa a los buenos de los malos, un malo que se vuelve diferente, que es señalado como transgresor y que debe mantenerse a distancia; distanciamiento que puede volverse permanente a tal punto de negarse el contacto con el otro. Desde la perspectiva de Goffman, se tiene una predisposición a encontrar en el estigmatizado aquellos atributos que lo diferencian, generando prácticas que convierten a los iguales en otros a quienes se les teme, se les debe alejar, mantener a distancia o simplemente evitar.

Pues por allá debe haber gente buena y mala, ya habría que entrar a mirar quien es bien y quien es mal.... Pero allá hay mucha gente que atraca y por eso mejor de lejitos.⁷³

La infracción a la vida en sociedad amerita eludir la responsabilidad del contacto con la persona, la indiferencia ante sus problemáticas o la condena social hacia aquellos considerados diferentes y transgresores de un orden creado por el hombre, aludiendo a una permanente construcción de la figura del “otro” como

⁷² LUNECKE, Alejandro; EISSMANN, Ignacio. violencia en barrios vulnerables: una aproximación desde la exclusión social. *En*: Revista persona y sociedad, VOL XIX No1 / 2005 · Universidad Alberto Hurtado. Pp. 73 – 100.

⁷³ “Mario” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

aquel que deberá permanecer distante por el peligro que se cree puede llegar a representar, en ocasiones tan sólo por poseer rasgos estigmatizantes que difícilmente puede abandonar.

[...] desinstalaron todo los cambuches, sacaron a toda esa gente que ha ido llegando, se llevaron como a cincuenta.

---- ¿Aquellos que habitaban la Loma del Centenario?----

Del Común y del Alameda II también, la parte de arriba, todo el sector de la loma, en todo el sector hicieron una barrida y se llevaron a todas esas personas y a ver su identidad, a ver si había gente peligrosa y al otro día ya estaban todos de nuevo por aquí, no los sacaban.⁷⁴

El miedo que produce desconocer la acción del “otro”, lo configura en “otro” potencialmente peligroso, es tal, que cualquier “extraño” que no comparta los mismos valores o normas, es definido como una figura peligrosa para la integridad del conjunto social y para su seguridad, frente a esto se establece un rechazo, optando por excluirlo, con lo cual se expone un claro paralelo respecto a lo encontrado en la comunidad de Winston Parva, donde la llegada de nuevos habitantes al vecindario se experimentaba como una amenaza a su modo de vida, señala Elías “así pues, la exclusión y la estigmatización de los forasteros por parte del grupo establecido fueron poderosos instrumentos utilizados por este último para preservar su identidad, afirmar su superioridad y mantener a los demás en el lugar que les correspondía”⁷⁵. De esta manera, el estigma aunado a la exclusión, se convierten en mecanismos de control social ejercidos sobre los “otros”.

De acuerdo con lo expresado, el “otro” es definido a partir de una serie de atributos negativos que lo hacen inaceptable. Desde esta perspectiva, no comparten los mismos valores morales, las mismas expectativas normativas, por tanto, la integración del estigmatizado a la vida social “normal” es cuestionada. El temor de las personas a ser víctima de algún evento delincencial podría constituirse como un hecho diferente al delito consumado, aunque están estrechamente relacionados, a tal punto de llegar a materializar prácticas que van en detrimento del “otro”, es decir, la sensación de inseguridad trae consigo consecuencias para los habitantes del barrio Alameda II, pues son vistos como transgresores de la ley y consigo como poco confiables.

Siguiendo a Goffman, se realizan generalizaciones con respecto al estigmatizado, se evita tocarlo y/o mirarlo, incluso se considera la exclusión como el pago justo a

⁷⁴ “Felipe” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁷⁵ NORBERT, Elías. Establecidos y forasteros. Traducción de Jesús Casquete, p. 223.

la causa que originó el atributo estigmatizador⁷⁶. Un discurso que ejemplifica lo mencionado se encuentra en las respuestas que suministran los entrevistados, al preguntar las razones por las cuales no se deja entrar a algunos niños del barrio Alameda II a un centro comercial; niños que en su corporalidad y sus expresiones lingüísticas denotan características particulares que escapan a las consideraciones tradicionales de niñez:

[...] por su aspecto, por su imagen, por su ser, por su ser social, individual, su manera de ser, su manera de comportarse, de expresarse, porque existe un reconocimiento de que si está sucio, se viste mal, de que es grosero es porque representan un riesgo, un peligro, una amenaza.⁷⁷

En esta narrativa, se evidencian atributos sociales descalificantes de los cuales se sirven las personas para devaluar objetiva y simbólicamente a los “otros” y debido a ello, se generan restricciones al momento de usar y consumir ciertos espacios de la ciudad, como una forma de hacerles desaparecer momentánea y materialmente, convirtiéndolos paulatinamente en fantasmas, aquellos que circulan en las zonas céntricas de la ciudad en determinados momentos y con intensiones que en ocasiones se referencian como delictivas pero que bien pueden traducirse como reclamos tácitos de inclusión, convirtiendo a estos procesos excluyentes direccionados hacia aquellos que viven en barrios precarios, de contextos de fricción social y con múltiples problemáticas, en una muestra de las profundas desigualdades de acceso a los servicios urbanos y a la llamada calidad de vida en general.

[...] en realidad si vemos las oportunidades que ellos tienen en la sociedad es paradójico, como la visión de Freire “ellos son los oprimidos” de alguna manera, y ellos están abajo y porque no tienen oportunidades, tienen pocas oportunidades en este sistema, digamos que para entrar y para tener una oportunidad hay que luchar muchísimo [...] ⁷⁸

Las actitudes de rechazo hacia las personas que habitan en Alameda II y la imagen social negativa que del lugar se tiene, pueden levantar barreras sociales adicionales que aumentan el riesgo de aislamiento y exclusión. Tal es así, que el control social ejercido a través del estigma funciona cuando los estigmatizados creen su condición de inferioridad ante el resto social, “se hace carne la inferioridad” según Elías, y aceptan la exclusión como una condición natural, contribuyendo consigo a la reproducción de las desigualdades que llevan a esta

⁷⁶ GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. 10^a reimpresión. Amorrortu editores, Buenos Aires: 2006, p. 15.

⁷⁷ “Felipe” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁷⁸ “Katherine” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

población a terminar al margen de la plena aceptación y vinculación en las distintas dimensiones de la vida en sociedad.

Es pertinente señalar, que la exclusión social desde las voces de los afectados permite identificar que los señalamientos se trasladan a otros ámbitos de la vida, como el trabajo, la obtención de créditos y la negativa reiterada por parte de algunos taxistas, domicilios y otro tipo de servicios de no desear acceder al barrio, afirmando el peligro de entrar en la zona. Algunos de los entrevistados que residen en el barrio Alameda II comentaron, que no han podido obtener un crédito en almacenes de electrodomésticos a pesar de ser asalariados, pues se les informa que su barrio es considerado como zona roja, y según ellos, ni pensar en un crédito bancario, pues el acceso a ese tipo de préstamos es aún más complicado, quedando excluidos de la posibilidad de obtener recursos que les permitan mejorar sus condiciones de vida.

[...] cuando uno se moviliza hacia el barrio, los taxistas no quieren subir al barrio, los moto taxis no quieren tráelo acá, te preguntan hasta dónde es que vas a ir, pues claro, hay una carga negativa frente al peligro, la inseguridad y el riesgo [...]⁷⁹

[...] a un taxista usted le dice lléveme al barrio Alameda II y hasta ellos le hacen la recomendación, lo dejo hasta aquí no más porque para allá es peligroso y por las noches no van [...]⁸⁰

Respecto a las oportunidades de trabajo las personas que habitan el lugar mencionan:

[...] también le cierran las puertas, a mí me decían viene del Alameda II, no gracias, es como a mi esposo, por palanca le dieron trabajo acá porque de saber que era del Alameda II no le daban trabajo.

---- ¿Por qué?----

Porque ya escuchan que allá roban, que allá son las ollas, que los de allá son ladrones, ---no--- le digo, generalizan, todos los del Alameda II no son ladrones, y dicen ---todos los del barrio venden vicio [...]⁸¹

Difícilmente los residentes consiguen que los establecimientos comerciales (restaurantes, droguerías, tiendas) realicen domicilios al barrio Alameda II, tal

⁷⁹ “*Isabel*” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁸⁰ “*Carlos*” en diálogos de septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁸¹ “*Lina*” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

como se identificó en diálogos informales con algunas personas que residen en el lugar, “el domicilio hay que esperarlo en la entrada, ellos no suben hasta acá”⁸².

Además, en razón de lo anterior se debe destacar que aquellas personas que habitan este barrio ven limitadas sus fuentes de ingreso, recurriendo por tanto, a estrategias y estilos de hacer lo cotidiano que les permitan sobrevivir, tales como, trabajos informales o clandestinos, incluso llegar a inmiscuirse en actividades delictivas, valiéndose para ello de redes de relaciones sociales existentes en el medio en que viven. No obstante, el juicio de la mirada los cataloga como sectores que se rehúsan a trabajar por pereza y/o por vagancia y se sorprende cuando aquellos a quienes excluye diseñan sus propias reglas y buscan cómo abrirse camino por vías diferentes a la legalidad, se espera tal vez de ellos una conducta propia de “buenos ciudadanos”, aunque se les limite la posibilidad de acceder a una forma de sustento. Esto muestra, que las oportunidades de trabajo y consigo de hacerse al bienestar social, encuentra límites no solo en la pobreza sino en una dimensión adicional asociada al estigma de vivir en el lugar.

En el barrio Alameda II, se evidencia una desocupación laboral que está ligada al crecimiento del empleo informal; el acceso a salud está aparentemente cercano pero limitado por la precariedad en la atención; en cuanto a la educación existen ofertas educativas en los niveles de primaria y bachillerato, no obstante, entre los jóvenes la vinculación a la educación superior es prácticamente nula, con la consecuente pérdida de oportunidades de inserción social y laboral, pues para los jóvenes, el trabajo y el tiempo de escolaridad serán categorías que en gran medida van a determinar el proceso de inclusión o exclusión social en diferentes escenarios de la vida.

[...] la pobreza allá abunda, entonces cuando hay pobreza hay muchas oportunidades que se van, educación, alimentación, entonces eso hace que también la tristeza este en ellos [...] ⁸³

Adicionalmente, la exclusión social tiene también una representación para el espacio físico de manera directa sobre la valoración económica de las viviendas, poco atractivas para muchos de los que viven en el afuera, a pesar de la cercanía del lugar con el centro de la ciudad, el bajo costo de los servicios y el estar rodeados de condominios residenciales, un claro ejemplo de ello, es que a ninguno de los entrevistados le gustaría vivir en el barrio Alameda II.

No...porque estoy muy bien ubicado acá en el condominio, no, primero que todo por la situación geográfica, es un barrio que en realidad es peatonal y usted sabe que un barrio peatonal es difícil, de pronto para entrar un enfermo y esas

⁸² “Isabel” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁸³ “Carlos” en diálogos de septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

situaciones, debe ser incómodo, no hay como la libertad de poder entrar el carro hasta la puerta de la casa.⁸⁴

En otro de los relatos, persiste la negativa al preguntar si el entrevistado se mudaría a vivir al barrio Alameda II.

---No---

--- ¿Por qué no?---

Afortunadamente y dando gracias a Dios tengo otro estilo de vida, vivo también en un barrio bien, como dije he tenido la fortuna de tener la posibilidad de estar en un estrato un poquito más alto... y el peligro que se brinda allá, por la salud de mis hijos no me gustaría estar allá [...]⁸⁵

A manera de referencia se cita a la doctora en sociología Olga Sabido Ramos, quien nos habla acerca del espacio como elemento en el que se materializan las diferencias sociales “la fragmentación espacial es resultado de la fragmentación social. La fabricación del espacio constituye, a la vez, la fabricación de inclusiones-exclusiones. Así las cosas, el espacio como frontera se relaciona con aquellos ámbitos de clasificación que posibilitan al grupo la distinción “nosotros”/”ellos””⁸⁶. Las percepciones del lugar, se consolidan bajo la paradoja establecida entre la propia identidad y la evaluación que de éste se termina haciendo, donde se evidencian límites simbólicos que oscilan entre la inclusión y exclusión, edificados a través de prácticas sociales que se afirman y reafirman mediante la interacción con los otros.

Se debe entrar a destacar que incluso la historia de la edificación del barrio da cuenta de la exclusión; el barrio se presenta diferenciado urbanísticamente por no contar con un edificación bajo cánones de planeación básica, los servicios, vías y demás infraestructura se consolidaron gracias a esfuerzos comunitarios, junto a la colaboración institucional, que en la mayoría de las ocasiones se ha tornado clientelista, aspecto ampliamente tratado en el primer capítulo del presente texto.

Es de interés señalar, que en las múltiples narrativas de los entrevistados no sorprende que el Estado esté ausente en el imaginario de los mismos, como garante de protección social, por lo contrario, se genera una suerte de favores recibidos por las obras adelantadas en el barrio. Desde esta perspectiva, las carencias del lugar, igual que su superación son percibidas como producto del

⁸⁴ “James” en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

⁸⁵ “Carlos” en diálogos de septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁸⁶ RAMOS Sabido Olga, Espacio y extranjerías. En: Revista Sociológica, año 21, N° 60. Enero-abril de 2006. Pp. 273-286.

esfuerzo individual y por lo general, acciones centralizadas en la presidenta de la Junta de Acción Comunal, sin desconocer los quehaceres comunitarios.

Adicionalmente, la imagen negativa que se cimenta en torno a este asentamiento y sus habitantes ha generado que muy pocas personas quieran invertir e intervenir en el lugar, quedando relegado del desarrollo urbano en términos infraestructurales y sociales.

[...] Incluso cuando uno comparte algunas experiencias con otras organizaciones, fundaciones, con otras personas que están en el marco de lo social, de proyectos y todo esto, dicen ¡uy! que duro como se van a meter allá, que tenaz, porque hay una noción, una imagen deteriorada ¿sí?, como de inseguridad... Ellos no lo harían.⁸⁷

La condición de estigmatizado implica actitudes de rechazo y hostilidad por parte de algunos de los habitantes externos, lo cual se ve materializado en discursos discriminatorios tendientes a la exclusión de las personas que residen en este espacio social; la consecuencia más práctica de la percepción de inseguridad es la restricción de los individuos a ciertos ámbitos, incluso limitando la interacción con sus semejantes, y siendo el caso contrario, se tendrá que preguntar por el tipo y la calidad de relaciones establecidas.

[...] No he subido mucho, la verdad es como le digo, ahora poco trato con ellos (conocidos del barrio Alameda II) [...] ⁸⁸

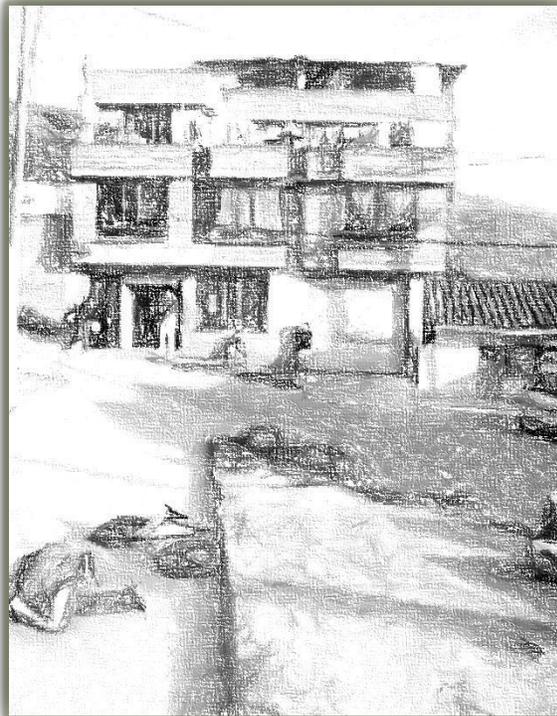
El barrio Alameda II socialmente excluido bajo consideraciones estereotípantes, permite comprender la inmediatez con la que se suelen asentar en el lugar problemas tan variados que van desde falta de apoyo social, precariedad económica, diversas formas de violencia y el tema con mayor referencia en los discursos analizados, la inseguridad y el microtráfico de psicoactivos, nociones que debilitan los recursos existentes en el lugar. La situación en la que se encuentran traspasa lo coyuntural para llegar a sustentar problemáticas estructurales, que ameritan acuerdos entre las miradas, en pos de mejorar la calidad de vida de los habitantes de este sector y los entornos circundantes.

⁸⁷ "Isabel" en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁸⁸ "Roberto" en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

3.3 LAS IMÁGENES DE LOS DE AFUERA: ESTIGMA TERRITORIAL

Figura 14. La esquina entre grises.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Cuando miramos un barrio desde el afuera construimos significados sobre ese espacio social y le otorgamos una valoración, puesto que las formas de entender el lugar no son neutras, ni meramente descriptivas, sino que llevan asociados juicios de valor. “El marco espacial no es sólo el escenario físico en el que habitamos y desempeñamos roles, sino también un ‘marco’ en el sentido de Goffman (1987): nos proporciona un modo, junto a otros, de articular la realidad y de dar sentido a nuestras acciones y opiniones cotidianas”⁸⁹.

Las reflexiones en torno al estigma, permiten conjugar esa relación indisociable que se plantea entre lo espacial y lo social, brindando la posibilidad de analizar un espacio físico, en tanto trasciende su condición material e integra y exhibe las características que les son asignadas a sus habitantes y viceversa, tal como lo

⁸⁹ MENA, Martínez Luis. Nadie quiere ser el malo. Estrategias de vinculación a los barrios con mala fama. En: Revista de la Universidad de Salamanca - Departamento de Sociología y Comunicación. Recepción: 05 de febrero de 2008, Aceptado: 17 de marzo del 2009. Internet: www.euskomedia.org/PDFAnt/zainak/32/3209550975.pdf. (Consultado el 23 de julio de 2014).

expone el sociólogo francés Pierre Bourdieu, “el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a los que lo rodean y quienes, a su vez, lo degradan simbólicamente ya que, desprovistos de todos los elementos necesarios para participar en los distintos juegos sociales, no comparten sino su común excomulgación”⁹⁰.

Para el caso, las atribuciones de las que son objeto los residentes del barrio Alameda II convierten el territorio en un área urbana degradada, donde las nociones generalizadas asociadas al peligro, el miedo y la amenaza se asignan tanto al lugar como a los sujetos que han decidido habitarlo; esas nociones son prácticas que implican para los entrevistados la incorporación de un conocimiento cotidiano o del sentido común, que aunados a estereotipos generalizados, configuran el rechazo hacia este territorio y dinamizan consigo relaciones sociales distantes que impactan las formas de pensar el lugar y sus pobladores.

[...] Ahora tengo unos cuatro o cinco amigos que viven por allá (barrio Alameda II) pero ya es muy poco el rose, las conversaciones son de vez en cuando, muy poco, solamente es adiós, adiós, digamos es lo que más hace uno, ya no se va para allá...⁹¹

Cabe agregar que, el barrio Alameda II es reconocido en términos metafóricos como “Alameda roja”; frase que sirve para dar cuenta del lugar y definir nociones de realidad asociadas una variedad de imágenes y sentidos considerados negativos, volviendo evidente lo que es problemático, además de materializar los temores y sospechas sobre aquellos que han decidido habitar en este espacio social, bajo una red de significados que moldean el discurso sobre este territorio. Los habitantes de Alameda II son tomados desde su pertenencia territorial, y desde allí se le asocian atributos que se van configurado como propios de este tipo de sectores.

[...] Es un barrio pequeño, pues con sus cosas buenas y sus cosas malas como todos los barrios, pero según se oye y se tiene entendido es un barrio más malito, un barrio donde hay tantas problemáticas como difíciles de resolverlas, en un dos por tres no se podría, se tendría que volver a hacer ese barrio de pronto para que vuelva hacer un barrio bonito, bueno... tanto como por la forma de la estructura del barrio, como de las personas que lo habitan, porque tengo entendido que así como hay personas malas hay personas buenas, pero más son las malas, entonces es un barrio difícil.⁹²

⁹⁰ WACQUANT, Loïc, La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *En*: Revista de ciencias Sociales Unisinos. Fecha de recepción: septiembre 16 de 2007 – fecha de publicación: diciembre 24 de 2007. Pp. 193-199. Internet: <http://www.revciensounisonos/artisocial/2007/espa.pdf>. (Consultado el 12 de mayo de 2014).

⁹¹ “Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

⁹² “Ana” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

Desde el punto de vista objetivo y simbólico, se evidencia que tanto el lugar como sus residentes se encuentran relegados a los bordes del juego social, exhibiendo marcas de descalificación que se concretan en la pretensión extrema de volver a crear el barrio, pues se considera que no hay alternativas que puedan hacerle frente a las problemáticas suscitadas en el lugar, convirtiéndose en un grupo que “obstaculizan el orden” y “progreso de la ciudad”, en suma sería mejor, según informantes, que no existiera o erradicarlo.

La propia configuración del barrio Alameda II lo sitúa como un revés de los barrios planificados, que se encuentra distintivamente en el sector circundante, puesto que las características urbanísticas del lugar hacen que se distinga físicamente del entorno en el cual se establecen conjuntos cerrados y edificios de apartamentos; mientras que Alameda II no fue construido con base a una planificación estratégica, no existen calles que permitan la circulación de vehículos, salvo una vía principal ubicada a la entrada del lugar y algunos pasajes que se despliegan entre las casas habilitados solamente para el uso interno, entre otras carencias infraestructurales que se hicieron notar con antelación. Ésta estructura parece tener un doble resultado, hacia el adentro posibilita la actividad grupal a través del contacto directo entre vecinos, señal identitaria que tiene como base la pertenencia al lugar y hacia afuera se constituye en una imagen social y espacial degradada.

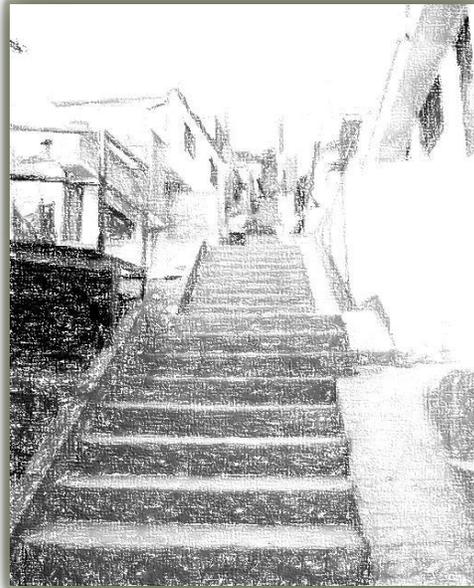
Bueno, lo que nos encontramos nosotros es que este barrio no fue planeado, vivió un proceso de invasión donde habían dos dueños de un mismo lote, donde todavía hay terrenos y lotes en falsa tradición, donde es una zona de ladera, hay riesgo de deslizamientos, pues es un barrio subnormal y que se define como una urbanización de sobrevivencia, pero los otros barrios son barrios de los alrededores planeados y planeados desde la propiedad privada, planeados desde el mercado y muchas veces con el apoyo del estado, porque esos barrios son la integración de lo público y lo privado, esa mixtura en barrios más ordenados, más controlados, con una propuesta organizativa, con una estructura organizativa, pero este barrio no, este barrio se fue dando al ritmo y al modo de las personas, como si tenían una oportunidad de comprar el lote lo compraban, si había la posibilidad de invadir invadieron, si les resultó algún negocio, hicieron su casa, es un lugar que nace del movimiento de la sociedad más no de la planeación de la sociedad.⁹³

El barrio Alameda II y sus habitantes son perceptibles de una lectura que se solidifica bajo la misma denominación, “peligrosos”, puesto que en los relatos de los entrevistados se alude al “otro” no sólo desde atribuciones que atañen a quienes residen en este espacio social, sino también a determinaciones espaciales que configuran el lugar.

⁹³ “Felipe” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

Hay unas condiciones geográficas que llevan a que se favorezcan ese tipo de actividades, por ejemplo: las gradas, cuando llega el policía, cuando llegan los policías en la moto solo pueden llegar hasta cierta parte, no pueden abarcar... entonces sí veo que el aislamiento que tiene el lugar sí favorece a las actividades ilegales...⁹⁴

Figura 15. Subiendo al barrio Alameda II.



Fuente: La presente investigación, 2014.

Paralelamente, los estereotipos negativos acerca del barrio desalientan a quienes no residen en el lugar para visitarlo y en este mismo sentido, para establecer relaciones con los moradores, profundizando la homogeneidad de las redes sociales de quienes residen en el lugar. Todo esto, no sólo como una forma de experimentar un espacio particular sino como una forma de construir relaciones sociales de proximidad o lejanía con los “otros” que habitan un mismo espacio. Esto provoca que la realidad del barrio no se conozca, convirtiéndolo en una zona ignorada y no transitada por el resto de la ciudad.

[...] cuando pasaba por ahí, era para mí un lugar desconocido y pasaba en el bus y miraba la esquina y decía: ¡huy no! yo ahí nunca voy a estar ahí, yo nunca voy a meterme ahí, que tenaz que se ve eso”⁹⁵.

A ciertos territorios se les asignan características negativas que configuran imaginarios sociales desde los cuales serán comprendidos, no sólo los territorios

⁹⁴ “Felipe” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

⁹⁵ “Katherine” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

sino también los sujetos que en él residen. Con ello, se puede argumentar que el resultado producto de la relación establecida entre el barrio Alameda II y la mirada externa instauro el estigma que recae no tan sólo en quienes han sido protagonistas de actos delictivos y/o de actividades consideradas negativas, sino además, en todo aquel que comparta su ubicación territorial; generando replica en varios de los sectores que comparten ciertas similitudes.

Pues la imagen que da, no solo a mi sino a todas las personas que es un mal barrio, no solo como ese sino como el San Albano, en la parte donde yo vivo, pues el San Albano también es un barrio malo, un barrio peligroso porque comparten la misma situación.⁹⁶

El temor al delito, parece entonces hacer presencia entre las incertidumbres que acompañan a éste y otros lugares con características sociales e infraestructurales similares a las del barrio Alameda II, pero lo que no se referencia es que son incertidumbres contemporáneas que recaen sobre todos los espacio habitados, creyendo que los causantes del miedo se recluyen en determinados sectores de la sociedad, en un intento por consolidar la diferencia entre un “ellos” y un “nosotros”.

Cabe agregar, que la estrecha relación entre sujetos y territorio muestra que la inseguridad percibida desde el afuera suele ser generalizada y asociada a ciertos actores, los cuales son pensados como responsables del deterioro social y las tensiones de lo urbano, creando barreras simbólicas que separaran a los residentes del sector del resto de la ciudad, estableciendo el miedo como operador simbólico que obtura el imaginario de los sujetos e influye en la asignación de atributos sociales de significación negativa tanto para los espacios sociales de Alameda II como para la población residente en general.

Se puede precisar, que el barrio adquiere valencias distintas dependiendo de la óptica en que sea percibido; para la mirada interna el barrio puede ser relativamente seguro, no obstante, resulta que para algunos de los residentes se percibe como peligroso y para otros, es el afuera el que representa un verdadero peligro, “nosotros respondemos del callejón para adentro”⁹⁷. Es justo en este punto, donde los discursos del adentro se ajustan sin mayor resistencia a las narrativas del afuera o se ponen en juego parámetros simbólicos que entran en contradicción con las menciones de aquellos que no residen en este lugar, siendo precisamente en este caso, en el que se dificulta para la mirada externa comprender la seguridad que ofrece al habitante del barrio permanecer en el territorio. En este sentido, el espacio interior, representado en y por el barrio, se opone o se articula al espacio exterior, representado en un discurso público lleno

⁹⁶ “Ana” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

⁹⁷ “Juan” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

de descalificativos referidos al lugar y sus residentes. En tal sentido, es posible establecer dos perspectivas que se precisan para el lugar, por un lado, la realidad vivida por los moradores de este barrio y por el otro, la realidad construida a partir de los relatos que hablan de él, dando como resultado la coexistencia de dos discursos que convergen o discrepan en algunos aspectos, mencionados con anterioridad.

CAPÍTULO IV.

COEXISTENCIA DE NARRATIVAS EN CONFLICTO. TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES DESDE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS



[Fotografía: Fundación Morada Sur. 2012]

Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies.

Eduardo Galeano

Como hemos analizado con anterioridad, los estigmas se dinamizan y reproducen en la interacción social de la vida cotidiana, intensificándose en momentos históricos específicos y espacios particulares, constituyendo el significado de atributos identitarios usualmente definidos en función de intereses y miradas predominantes. No obstante, esta definición de significados es dinámica, se sostiene y transforma en las constantes negociaciones de sentidos entre las diferentes interpretaciones del mundo de los colectivos sociales. En este sentido, los atributos y valoraciones de significación negativa pueden ser resignificados en las mismas interacciones cotidianas, en las que son producidas.

Para contemplar procesos de resignificación de los estigmas, es ineludible partir de las fibras cotidianas, aquellas prácticas cotidianas que desafían las visiones predominantes sobre el etiquetamiento y la valoración negativa dentro las relaciones e interacciones sociales, es decir, el juego entre las miradas que las personas realizan acerca del modo en que se relacionan con los otros y el modo en que interpretan la información que los demás recrean sobre ellos. De esta forma, se conjuga las prácticas cotidianas, el discurso como herramienta de responsabilidad colectiva y la participación y dinámica institucional, como elementos que permiten comprender la manera en que los significados dentro de la interacción definen y resignifican el valor de los atributos identitarios de comunidades enteras, según la calidad de las mismas, transformando las perspectivas sobre el lugar y sus residentes.

4.1 COMPRENDER LAS MIRADAS Y RESIGNIFICAR LOS ESTIGMAS

Desde una perspectiva sociológica, es importante poner de relieve que los individuos se constituyen en y por sus relaciones mutuas, posición que trasciende una mirada polarizada y dicotómica entre dominantes/dominados, proponiendo un análisis de las relaciones en términos de interacción, mayoritariamente dentro de relaciones de poder asimétricas. Asumir esta perspectiva, implica entender que las personas y comunidades estigmatizadas no están al margen de lo social, que sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, anhelos, logros y perspectivas se configuran en el contacto con la sociedad de la que también forman parte.

Por lo tanto, resultó interesante reflexionar acerca de las miradas y lecturas suscitadas en la presente experiencia, en aras de comprender el estigma en un contexto situado y particular, así como la posibilidad de procesos de resignificación, entendidos como las acciones a partir de las cuales los actores cuestionan sus limitaciones y redefinen su actitud y percepción de sí mismos como de otros sujetos en el mundo, en pro de la integración de la comunidad, allanando caminos más inclusivos y comprometidos con el rostro humano de la ciudad. En este sentido, el estigma como lectura negativa de las condiciones históricas y actuales de la población, sin ser directamente causa ni efecto de sí mismas, insta un proceso de producción de significados, que se dinamizan mediante el discurso en medio de un complejo entramado de relaciones e interacciones sociales.

Por consiguiente, el discurso como práctica social, trasciende su figura lingüística, dotando de significado las diferentes lecturas e interpretaciones que los individuos realizan de su realidad. Los discursos fueron múltiples, entre los cuales se identificaron, discursos normalizadores, maleables y censurables, pero existió una importante particularidad en las representaciones discursivas de la comunidad estigmatizada y es la referencia global como colectivo anormal, distanciado, separado, impregnando sus acciones en contravía de quienes los censuran. Es precisamente a través del discurso, que tanto residentes como actores locales, construyen significados positivos y/o devaluadores; siguiendo esta línea, es preciso comprender el estigma no sólo en términos económicos, políticos, históricos, demográficos e infraestructurales, sino también, con especial énfasis en las relaciones e interacciones sociales que se establecen entre lugares calificados marginales y la población local, pues permite vislumbrar el estigma en escenarios de desigualdad, como paralelamente proponer modelos de intervención y acción orientados a resolver dicha problemática.

Pese a los múltiples y variados estigmas que circulan en la sociedad en medio de entramados culturales complejos, algunas manifestaciones que se analizaron previamente se asocian con atributos perfectamente identificables y localizables, tal es el caso, el estigma territorial que experimenta y percibe la comunidad del barrio Alameda II y que se ejerce más que en los términos dentro/fuera, en las relaciones e interacciones sociales excluyentes y desfavorables entre dicha comunidad y el resto social, en diversos y amplios ámbitos de la vida.

Una población como la de Alameda II con altas desventajas sociales y económicas, se encuentra claramente en detrimento para su integración social en el marco local en que se inserte. No obstante, dichas condiciones no explican su estigma, sino que coexisten con diversos factores que inciden negativamente en la percepción propia y del resto de las personas sobre el lugar y sus habitantes, susceptibles en los discursos. De allí que, investigaciones venideras deberán concentrar esfuerzos en dichos procesos para su resignificación, junto a una intervención integral.

Es preciso señalar que las problemáticas que se presentan en el barrio no son producto directo de la estigmatización, es de conocimiento general que el barrio se constituye en sus orígenes a partir de la llegada de diferentes colectivos poblacionales, personas en situación de desplazamiento, comunidades en condiciones económicas precarias e individuos en situación de calle, previamente estigmatizados. Ahora bien, de no haberse dado este tipo de dinámica, no se puede asegurar que la situación local sería distinta. No obstante, la estigmatización agrava procesos de deterioro de las condiciones de vida de la comunidad, obstaculiza acciones en búsqueda de mejoras en el barrio, así como, produce e intensifica desventajas específicas a nivel individual y colectivo.

En efecto, las personas del barrio al igual que el lugar son estigmatizados no tan solo por los estereotipos presentes en la vida social, sino especialmente porque se produce un proceso de etiquetamiento, mediante la elección de ciertas características para identificarlos y generalizarlos arbitrariamente con rasgos asociados con atributos altamente negativos, produciendo una separación real entre un “nosotros” y “ellos”, de tal forma, que las consecuencias simbólicas y objetivas hacen parte de las cotidianidades de la comunidad, fortaleciendo una discriminación con múltiples manifestaciones.

Como inicialmente se advierte, el fenómeno de estigma es una construcción social, multiforme, que adquiere relevancia y diferentes miradas en episodios históricos particulares, como consecuencia directa e indirecta de problemas muy diversos, ampliamente discutidos. Por lo tanto, el estigma contempla señalamientos de larga data, que no implica la presencia de los sujetos estigmatizadores, pues bastará con estimular el imaginario social sobre cierto tipo de modos de vida y condiciones de existencia, dentro de estereotipos ampliamente conocidos, para activar múltiples estigmas, atentando contra la identidad de comunidades enteras.

Ahora bien, dentro del concepto de estigma existen diferentes ramificaciones, es así que, resulta inoportuno generalizar las particularidades del mismo, para el caso, el estigma territorial. Se trata de un signo difuso, a diferencia de estigmas físicos, con un mayor énfasis en los rasgos corporales, razón por lo cual se genera una suerte de distanciamiento con el sector o lugar y las personas que lo habitan. Aunque son elementos, que esencialmente proveen una información de un lugar, no sobre una persona en forma particular, los testimonios evidencian una asociación estrecha entre la información del barrio y los atributos negativos que recaen sobre las personas que habitan el lugar, hasta tal punto, de limitar el acceso de ellas a ciertos lugares y beneficios sociales, tales como, las escuelas, trabajos, comercios y/o servicios públicos y privados. No obstante, en términos de relaciones sociales, implica evaluar la calidad y densidad de las mismas, estrechamente ligadas al reconocimiento mutuo entre unos a otros.

Lo anterior, acompañado por discursos que se canalizan en un lugar determinado y localizable, con privaciones individuales y colectivas previas, desventajas sociales y económicas reforzadas por múltiples maneras, que paradójicamente se convierte en una muestra de la confirmación y persistencia de juicios negativos inicialmente vertidos, generando una aceptación progresiva de diferentes problemáticas.

Si bien, el estigma territorial no es la única causa de los problemas del barrio y su gente, es un elemento particular que se modifica y persiste; aunque comparte características con otros barrios similares de la ciudad, puede considerarse que el fenómeno social de estigma está atravesado por tensiones y matices de diversa índole en el marco de un contexto sociocultural. Para el caso, en el estigma territorial confluyen diversos aspectos que establecen y reproducen desigualdades en distintos campos, canalizando un conjunto de otros estigmas degradantes; un extenso fragmento de la entrevista con un residente del barrio al hablar sobre el tipo de personas que habitan cierto tipo de lugares sintetiza y muestra con toda claridad cómo en la percepción de las personas los estigmas que pesan sobre ellos y sus lugares de residencia, compactan un conjunto de diversos atributos que van delineando, dando forma, a un espacio, a un actor y consigo, a acciones particulares.

En consecuencia, se presenta una visión individual de la precarización de las condiciones de vida de las personas, generando una persistente y marcada inequidad, amenazando la identidad y autoestima de los grupos estigmatizados, puesto que ellos no desconocen los prejuicios de los que son objeto. Así mismo, se desconoce un discurso de derechos vinculado a la responsabilidad del Estado, en relación al desigual acceso a las oportunidades de diversa índole, por lo contrario las narrativas muestran la internalización y percepción de una representación generalizada que tiende a responsabilizar a los estigmatizados de su situación, acompañada del deterioro espacial y simbólico de sus espacios, como se evidenció en la localidad estudiada, sobre todo cuando los residentes reconocen los atributos negativos que recaen sobre su comunidad y barrio. Aunque en ocasiones se distancian y critican la generalización de dichos atributos, no existe un cuestionamiento del estigma desafiando sus fundamentos, labor importante para renovadas investigaciones.

A grosso modo, la denigración sobre un lugar, el distanciamiento mutuo, las desventajas objetivas de las localidades, los estigmas asociados a la marginalidad, debilitan la vida y la pertenencia comunitaria, consecuencias altamente nocivas del estigma. En este contexto, el temor, la inseguridad y el malestar permean las relaciones entre residentes y vecinos, pues desafiar los estigmas tal parece se asume como una cuestión individual, posiblemente con extensiones al hogar. Por lo que, las cotidianidades y experiencias de los habitantes del barrio, no tan solo se construyen en las desventajas, sino además conviven con la descalificación y marginación social.

Es así que, los estigmas territoriales no son sólo fuente de desventajas, al mismo tiempo, son instrumentos de separación social, especialmente expresión de una violencia simbólica que reproduce y fortalece las relaciones de poder y las desigualdades de la estructura social. Los estigmas asociados con las localidades enfatizan y establecen que no somos todos iguales, y es así, pero estos estigmas territoriales crean la imagen de estar involucrados en el entramado social, planteando una desigualdad naturalizada, pues se presenta como una desigualdad ratificada.

Lugares señalados como peligrosos, malos e inseguros han existido siempre, pero la creciente preocupación por el delito e ilegalidad amplifica directamente procesos de evitación y alejamiento, intensificando la tendencia a evaluar el mundo a través de categorías de amenaza y seguridad. Lo anterior, se convierte en un criterio legítimo para evitar al otro, a esa alteridad amenazante, en este caso, cristalizada en un barrio.

Ante el panorama, el estudio de procesos de estigmatización y diseño e implementación de un modelo de intervención que priorice la resignificación de cualquier tipo de estigma, debe partir del reconocimiento del contexto, que demande la ruptura de los juicios sostenidos por un amplio sector social sobre el mismo. Para ello es necesario resquebrajar mecanismos de generalización, teniendo en cuenta las condiciones que posibilitan ciertas actividades verificadas ampliamente y otras, asociaciones arbitrarias, que impiden la construcción paulatina de diferentes modos de vida y consigo de nuevos marcos de comprensión, orden y entendimiento de la realidad social. En el plano de la investigación, es urgente la consecución de elementos básicos, como: la visibilidad del problema que evidencie las miradas en conflicto; la irrupción de un discurso alternativo que logre minimizar los argumentos que sostienen los estigmas, es decir, la identificación de discursos y prácticas transformadoras y con ello, la transformación en la percepción del espacio y sus habitantes, mediante la resignificación de las relaciones e interacciones sociales entre comunidades.

El hecho de mostrar a las comunidades sus atributos positivos y sus capacidades, las cuales han sido minimizadas por visiones intransigentes y naturalizadas, sumado a una resignificación de las percepciones que se dinamizan en las interacciones cotidianas entre los residentes del barrio y sus vecinos, puede permitir transformar las miradas, integrando la comunidad a diversos espacios.

Lo anterior, puede resultar una hipótesis producto de las vivencias y procesos implementados en el marco de los proyectos de “La Casa Patas Arriba” de la fundación Morada Sur, por lo tanto corroborada desde acciones cotidianas que ameritan ser motivo de inversión social y atención institucional y académica, para un mayor impacto en las comunidades con efectos perdurables y sostenibles.

Por consiguiente, en oposición al estigma actúa un reconocimiento a la diferenciación otorgado por la particularidad. Además, construir vínculos basados en la comprensión de las condiciones por las cuales las comunidades realizan su cotidianidad es reconocer sus posibilidades. Convencidas de ello, trabajamos en momentos desiertos y de gran crisis social, por recobrar el respeto por la otredad y el valor de la gente como protagonista social, desde las fibras cotidianas y la escucha profunda, desde el quehacer de las bases y la educación popular, desde el oficio de la investigación social.

Para el caso, uno de los elementos más pertinentes de estos procesos es que permite trabajar la relación entre la reorganización y la construcción-apropiación que hacen las personas de sus espacios, a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir sus significados. Ejemplificando, las personas de la comunidad junto a la fundación Morada Sur han dotado "la calle" y "la esquina" de funciones múltiples, mediante el llamado Aguapanelazo Esquinero, que consistía no tan solo en la preparación de agua de panela para todas las personas, adultos, jóvenes y niños, sino también la posibilidad de darle otra connotación y uso a la esquina; por lo que en cada jornada se convocaba a diferentes grupos artísticos y se desarrollaba diversas actividades relacionadas con la música, teatro, cine y juegos deportivos; acciones que posibilitan en primera instancia el conocimiento del lugar por parte de personas externas al barrio, contribuyendo en cierta medida a la resignificación de discursos discriminatorios, en un segundo momento, la identificación de intereses, gustos y expectativas de los habitantes del barrio respecto a las dinámicas y propuestas novedosas, especialmente desde los jóvenes y niños, promoviendo la integración de la comunidad, especialmente de sectores pocas veces consultados, por último, se atribuye otras características a la esquina, como a otros espacios barriales.

Es pertinente señalar que son procesos de larga duración, ambiciosos y aunque complejos se convierten en una opción y una apuesta alternativa que nace y se fortalece con la gente, permitiendo el reconocimiento de intereses y la integración de la comunidad de ambos barrios (El Común y Alameda II) e incluso de diferentes sectores. Aunque es posible focalizar un proceso de resignificación del estigma a partir de las carencias infraestructurales del barrio, como también, una transformación en el contenido de lugares de encuentro, tendrá que considerarse un tercer camino para las causas que provocan estos tópicos paralizantes, entre ellas, la intervención asistencialista que reproducen el desconocimiento de las condiciones reales de la población, para llevar a cabo acciones serias en confrontación de discursos e imágenes etiquetadas de la realidad.

En consecuencia, una visión sobre la valoración de los demás da cuenta efectivamente de un proceso de resignificación de los estigmas basado esencialmente en la transformación de la propia imagen ante la sociedad. La identidad social de la comunidad para las personas que hicieron parte de toda esta experiencia de vida, es definida desde sus atributos y las señales se manifiestan

en la calidad de las interacciones con que se entablan las relaciones. En este escenario, se posibilita insistentemente el cuestionamiento de aspectos estructurales, que aunque complejos, ciertamente modificables; pues esta reflexión articulada a un discurso con el poder suficiente, es satisfactoria de iniciar una discusión pública sobre las visiones y prácticas discriminatorias. Seguramente en este campo, amigos, compañeros, líderes y lideresas allanan camino.

Además, plantearse un discurso tendiente a revertir dichas prácticas entabla nuevas formas de interacción entre los actores portadores de los estigmas y las personas que los producen, como la oportunidad de romper el desconocimiento y el distanciamiento material y simbólico entre los sujetos. En palabras de la licenciada Carolina Díaz, junto a sus colegas:

Las condiciones de producción o situación de la interacción deben hacer posible el reconocimiento mutuo y la reciprocidad entre los actores anteriormente “antagónicos”. La estabilidad de los intercambios permite a los actores poner a prueba y reconstruir sus visiones de los “otros”. Así dichos juicios se sustentarán en apreciaciones fundadas y no en visiones estereotipadas. Esto constituye un proceso de diferenciación o particularización que permite a los actores reconocer los atributos que distinguen a determinado grupo de otros. Lo que es posible en la medida en que puedan intercambiar sus visiones de mundo y alcanzar un acuerdo. La calidad del acuerdo dependerá de la intensidad o estabilidad de la interacción y puede generarse en distintos niveles, dado que los juicios sobre los atributos de los sujetos y grupos pueden realizarse tanto a partir de una simple mirada espectadora, como en el transcurso de interacciones fluidas o relaciones de mayor involucramiento.⁹⁸

Así mismo, las premisas y posibilidades de la observación participante y las técnicas de investigación cualitativa evidencian ampliamente un marco de comprensión de procesos de construcción de identidad, mediante las prácticas sociales de agentes externos y grupos estigmatizados en la dinamización de su cotidianidad. Demostrando objetivamente las consecuencias del estigma, para el caso, se fundamenta en la construcción de una mala imagen, trascendiendo de forma directa en las acciones, actitudes y valores, tanto de sí mismo como del resto de la sociedad, imposibilitando el desarrollo e integración del barrio, y en consecuencia, su exclusión en escenarios más amplios.

En términos prácticos, es conocer los procesos de construcción y consolidación del estigma en diferentes contextos, analizando los discursos, imágenes, la dimensión material y simbólica de distintos momentos coyunturales como resultados empíricos de los mismos. Paralelamente, la investigación situada de mencionados escenarios exigen propuestas educativas e investigativas

⁹⁸ DIAZ, Carolina E. L. El juicio de la mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atributos identitarios. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Febrero de 2002.

alternativas que contemplen las fibras y cotidianidades de las comunidades situadas en barrios considerados marginales como de la ciudadanía entera; será propicio entonces, partir del diseño de propuestas de intervención participativas que solvente las necesidades realmente sentidas de una comunidades respecto a los efectos nocivos que trae portar una imagen deteriorada ante la mirada de los demás, así como, las posibilidades de que la ciudadanía comprenda la otredad en términos de diferencia y no de desigualdad, en pro del desarrollo de la región. En definitiva, se trata de resignificar para construir escenarios inclusivos, de problematización y reflexión desde el que hacer comunicativo y comunitario. Por ello, son ineludibles investigaciones que evidencien tales estigmas, afinando una imaginación política y sociológica para minimizar el abanico de consecuencias negativas para la población estigmatizada, pues no es posible avanzar hacia una sociedad más igualitaria, donde la igualdad se confunda en múltiples planos y paralelamente los estigmas continúan persistiendo y reproduciéndose.

4.2 EL DISCURSO COMO HERRAMIENTA DE RESPONSABILIDAD COLECTIVA

En el acto de establecer proximidades al discurso como práctica social se ponen en juego las percepciones, analizando los discursos subyacentes que se intercambian entre y sobre las personas que residen en el barrio Alameda II y su territorio, desde los discursos y las miradas de sus propios moradores y de aquellas personas que se ubican en otros sectores de la ciudad, develando procesos que deterioran la imagen del lugar y de los sujetos que han decidido habitarlo, pues más allá de los aspectos positivos que muchos de los discursos puedan enunciar, lejos de representar la neutralidad que exhiben sus narradores, ocultan las formas de percibir al otro y/o de percibirse a sí mismos, puesto que muchas veces los emisores para referirse a esta población y su espacio social, recurren a formas de comunicación implícitas y en otros casos, utilizan narraciones discursivas que dan a conocer aquella información, cuyo significado aparece expresado de manera explícita, para lo cual resulta necesario activar una serie de argumentos teóricos e información que provienen tanto del mismo discurso como de factores contextuales o situacionales.

En suma, analizar el discurso de los entrevistados nos lleva a escudriñar en las relaciones que se ejercen en el espacio de residencia y con aquellas personas que están por fuera de éste, en medio de un entramado en el que se asignan atribuciones negativas a un grupo de personas y su lugar de residencia, pretendiendo articular un orden para posicionar a estos sujetos en el espacio social, mediante el control que se ejerce a través del discurso y que recae sobre los individuos en forma de derechos y obligaciones que se asignan a “otros”, donde el poder como lo menciona Foucault es pieza fundamental en este juego de significaciones que conforman discursos, prácticas y sentidos.

Claramente, los discursos analizados son el producto de la interacción social, éstos se constituyen en prácticas en las que los sujetos entrevistados exponen, describen, explican e interpretan, pues hablan de sí mismos y de los “otros”, narraciones en las que logran enunciar sus contextos y al transmitirlos obtienen también la oportunidad de construir e interpretar su cotidianidad. Desde este punto de vista, el discurso presentado se transforma en la unidad de análisis en la cual se construyen las significaciones con sus singularidades existencias, permitiéndonos acceder a ellas.

De esta manera, los discursos se dinamizan a través de las formas en que las personas residentes y externas al barrio Alameda II elaboran y reproducen significados, que se sostienen en procesos socio-históricos particulares, en una suerte de trazos emblemáticos marcados por la multiplicidad de hechos históricos y sociales desarrollados en este territorio, los cuales forjan elementos significativos para su apreciación e identificación o por lo contrario para su exclusión y rechazo, como consecuencia emergen percepciones diferentes, opuestas o similares que refieren al territorio en mención, admitiendo entonces la imbricación de diversos discursos, normalizadores, maleables y/o censurables, que se metamorfosean entre sí, dando cabida a particulares formas de regulación que se llevan a cabo a través de las prácticas sociales que pretenden ajustar una realidad interconectada con la ilegalidad que se presenta histórica en sus orígenes y móvil en su cotidianidad contemporánea, pues lo ilegal se referencia desde la fundación del barrio, aunada por la irregular ocupación de terrenos, por tanto, con deficientes condiciones de vivienda, servicios e infraestructura urbana.

En este sentido, Michel Foucault intenta demostrar que las ideas de los sujetos sobre la naturaleza humana y la sociedad misma varían a lo largo de la historia, revelando a través de planteamientos y aclaraciones las reglas móviles que dominan aseveraciones de índole económica, social, y cultural, las cuales suelen ser tomadas como falsas o verdaderas, dependiendo de la época y el contexto en el que circulan pero que con la misma intención de ordenar la sociedad, creando todo un sistema de normalización constituido de sustentos y convicciones nutridos en juegos de poder que agudizan la imagen deteriorada de lugares como Alameda II y consigo, el trato que se brinda a sus habitantes debido al estigma territorial que recae sobre ellos y sus espacios barriales, en los cuales se desarrolla su cotidianidad.

El discurso como producción social se convierte para este texto, en el elemento donde se ponen a prueba las estrategias de reconocimiento y diferenciación, a partir de percepciones que circulan entre residentes y otros que apenas sí conocen el lugar, pero que sirven de cimiento para otorgar diversas cualidades al espacio social del barrio Alameda II; lugar urbano al que le son adjudicados atributos negativos desde las percepciones que de éste se construyen, saberes generalizados que circulan como verdades arraigadas socialmente, que incentivan las relaciones de poder y las percepciones que justifican valorativamente la

estructuración jerárquica de la sociedad. En tal sentido, la construcción simbólica de aquellas personas que residen en el barrio y de su territorio tiende a reproducir estereotipos sobre la base de narraciones discursivas y a su vez, replica imágenes que asocian al habitante de barrios precarios con ilegalidad, delito y peligro.

[...] como le digo, tenía amigos allá, yo subía a la casa de ellos de vez en cuando a tomarme un trago, a jugar un sapo con algún amigo y uno se bajaba una o dos de la mañana y no había ningún problema pero ya las cosas han cambiado por la llegada de personas que lastimosamente cayeron ahí (Alameda II), unas que sacaron de los hoteles de allá del centro, otros de aquí de la Ratonera, otras sacaron de ahí de esa parte del Cementerio que le llaman la Vuelta Negra, viven allá arriba (Alameda II), ellos llegaron a engrosar esa pequeñísima lista de personas malas [...]⁹⁹

[...] pues el barrio como tal es un barrio donde la seguridad es difícil, es un barrio un poco peligroso sí, la gente podríamos decir que es de estrato cero, si es una gente un poco peligrosa.... Hay una gente que es bien, que es pobre y hay otra gente que es como peligrosa, que les gustan las drogas, les gusta atracar, les gusta robar [...]¹⁰⁰

El discurso se va construyendo de tal forma que pretende ser neutralmente valorativo, no obstante, pone en juego una serie de estrategias para ejercer poder sobre los individuos y lograr así un efecto normalizador. Teniendo en cuenta a Goffman, se puede pensar que el señalamiento de sujetos como anormales confirma al “otro” como individuo normal, de la misma forma en palabras de Knights: “el poder, que es a la vez simbólico y físico, tiene un efecto sobre el ordenamiento social, el estigma asociado al loco, al enfermo, al criminal, al negro, al pobre, al desempleado, proporciona una objetivación que no solo clasifica y que contiene al desviado sino que también ‘normaliza’ al resto de la población”¹⁰¹; es así que, dichas atribuciones son creadas por los grupos sociales, construyendo las reglas cuyas infracciones constituyen la desviación, en particular, adjudicando categorías como “anormales” o peligrosos.

Sin embargo, lo que para unos puede ser considerado “anormal”, para otros no, es decir, en Alameda II algunos de los actos considerados por el afuera como ilegales no tienen para todos sus habitantes un carácter delictivo, puesto que se han convertido en una forma de subsistencia, debido a su escasa vinculación laboral y bajos niveles educativos, entre otros aspectos menos cuantificables; lo que a unos

⁹⁹ “Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

¹⁰⁰ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

¹⁰¹ SAAVEDRA, J., Sbria, M. & Smida, A. De la influencia al poder: elementos para una mirada Foucaultiana al liderazgo. En: Revista Innovar, 23(50). Pp. 17-34.

les es deplorable para otros es una forma de vivir, en medio de las complejidades sociales.

[...] por ejemplo, que al joven también se le dé la oportunidad porque también no es que quiera la gente vender o los que fuman, los que fuman es porque les lleva el desespero que no tienen trabajo, los jóvenes no tienen una oportunidad de estudiar y los que venden también porque no hay nada que hacer, y yo he conversado con ellos, me dicen si hubiera una jornada de trabajo nosotros dejaríamos esto, porque estamos también corriendo peligro.¹⁰²

[...] como le digo, si hubiera una fuente de trabajo para ellos, ellos también dejarían de vender, yo les comentaba a unos funcionarios de la institución que si se les diera la oportunidad ellos dejarían de vender porque como no tienen ningún ingreso y ver llorar a un hijo de hambre no se puede, entonces tienen que hacer lo que ellos puedan para darles de comer a sus hijos [...] unos padres no tiene una fuente de ingresos aceptables, porque la gente prácticamente vive del rebusque, entonces solamente les alcanzan a dar el bachillerato, no tienen la oportunidad de que ingresen a una universidad.¹⁰³

En consecuencia, el discurso permeado de poder direcciona las conductas y la percepciones que el resto de la sociedad local forja respecto al barrio Alameda II, pues los sujetos aprenden cuándo, cómo, a qué o a quién temer y cómo responder a través de diversas fuentes que incluyen la experiencia propia y la de otros, los espacios cotidianos de socialización, las representaciones que circulan a través de los medios de comunicación, los discursos que señalan cuáles son los problemas cruciales para la sociedad, los saberes y creencias, elementos desde los que se construyen sentidos sociales y que sirven de sustento a esos discursos generalizadores, los cuales nombran y consideran a los habitantes de este sector como una amenaza, validando consigo el estigma que recae sobre esta comunidad.

Lo decisivo de las relaciones que se construyen entre el adentro y el afuera, radica en que algunos de los habitantes del lugar suelen terminar por aceptar como verdadera la imagen que los otros se hacen de ellos e incluso, pueden llegar hasta ajustar sus comportamientos a dicha imagen. Es decir, si el afuera los considera y los trata como vagos, peligrosos, violentos, expendedores y consumidores de sustancias psicoactivas, entre otras cosas que se referencian en línea con estos argumentos, algunos de los residentes de Alameda II acaban por aceptar que efectivamente son así, sin llegar a confrontar o cuestionar abiertamente dichos atributos negativos, a tal punto que terminan por orientar muchas de sus acciones bajo el direccionamiento de esta percepción. En palabras de Norbert Elias: "Dale a

¹⁰² "Ana" en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

¹⁰³ "Alicia" en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

un grupo un nombre malo y vivirá según él”¹⁰⁴. Las experiencias y percepciones que los habitantes de este sector construyen sobre su lugar de residencia, no solo los marca subjetivamente, sino que también media en su relación con los otros.

“No, es que ya no voy ni de visita para allá (Alameda II), hace mucho rato que deje de hacer eso, ya no subo para allá (Alameda II) porque eso es un peligro”¹⁰⁵.

Residentes del barrio Alameda II comentan:

“[...] en el otro barrio vecino, los jueves hay aeróbicos y ellos son bravos que uno vaya... cuando íbamos, así todos decían así: esas ya vienen de allá y así, nos sacaron”¹⁰⁶.

“[...] la gente tiene temor de subir... es porque ven las montoneras, y no es que los estén agrediendo, ni atracando sino que antes la gente se hizo una mala fama”¹⁰⁷.

Los discursos, en los cuales circulan las percepciones de moradores y ajenos, permiten entender que lo fundamental de estas narraciones se sitúa en los sucesos, en las condiciones de existencia desde donde surgen los enunciados, en el campo práctico en el que se despliegan los actos, donde subyacen los elementos que conllevan a generalizar, desconociendo la realidad que viven aquellos sujetos tratados como transgresores del orden social.

Se crea entonces unas fronteras que llenan las personas y los territorios estigmatizados, marcados como diferentes por la racionalidad de la norma, personas excluidas a las que se les asigna el mundo de lo anormal, del desorden y la peligrosidad, justificando consigo el hecho de ser tratados como indeseados bajo percepciones basadas en información que sobre ellos circula, reduciéndolos a aspectos externos y apariencias cimentadas en la imagen que las personas captan de la entrada del lugar: gente que se desplaza constantemente, vistos como consumidores, “mal vestidos”, “mal encarados”; las basuras que se recolectan precisamente en esta parte del barrio; las casas elaboradas por sus propietarios con materiales de fácil acceso, construcciones desgastadas con el paso del tiempo; pequeños callejones que parecen cómplices de las dinámicas que se desarrollan en el lugar, donde los extraños, el olor a bazuco y las ventas en la calle se mezclan con la algarabía, que torna al barrio Alameda II en un caso particular.

¹⁰⁴ NORBERT, Elías. *Establecidos y marginados*, Traducción de Jesús Casquete, p. 223.

¹⁰⁵ “Roberto” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

¹⁰⁶ “Tatiana” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

¹⁰⁷ “Alicia” en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

Respecto a lo anterior, es posible develar que las percepciones se encuentran direccionadas por las normas que orientan las formas de vida en sociedad, visiones que reflejan cómo deben ser las cosas en los territorios y que generan un discurso de poder en torno al espacio del barrio Alameda II y sus habitantes; este lugar sufre los embates de esos discursos que construyen una imagen inferior del “otro”, a quien se le considera diferente y se le excluye, “después de todo, somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a cumplir tareas, destinados a cierta manera de vivir o a cierta manera de morir, en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder”¹⁰⁸. Además del contexto social de Alameda II, el horizonte cultural desde el cual este lugar considerado peligroso es vivido e interpretado, incide en la construcción del miedo y sus respuestas, que para el caso se enmarcan en la estigmatización al territorio en mención y consigo de sus habitantes.

Resulta relevante, visibilizar algunas de las dualidades que los discursos recopilados al interior del barrio manifiestan, entre ellas, sumisión o resistencia, aceptación o rechazo, dualidades que permiten comprender que las percepciones en torno al barrio Alameda II se fundamentan a partir de la realidad vivida por los residentes del barrio y la realidad que se va construyendo en torno a los relatos que hablan de él y los flujos inmateriales que se consolidan en hechos particulares. Lo anterior, permite la inferencia de discursos que se simplifican, tanto en la idea de normalidad, como en la idea de lugar peligroso, esta conjugación de discursos revela la configuración de un dispositivo discursivo que se encuentra en consonancia con una serie de ideas apuntadas a fabricar e identificar individuos como peligrosos y en esa identificación, estigmatizarlos, mantenerlos a distancia y excluirlos.

[...] pues por lo que venden en las calles, lo que más me disgusta no es tanto eso, sino el problema que la gente de afuera nos creó una mala imagen porque nos tildan a todos por malos, que todos somos malos, la mayoría somos gente de bien, pobremente pero somos bien.¹⁰⁹

Parafraseando a Foucault, pareciese que se estuviera “canalizando las infracciones de los delincuentes hacia las poblaciones que se quieren vigilar especialmente, (en suma, "siempre es más fácil robar a un pobre que a un rico")”¹¹⁰, acercándonos a la forma en que sujetos localizan los miedos en el espacio social de Alameda II y sus habitantes, pero también en lugares con

¹⁰⁸ FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2008. Traducción de Horacio Pons, p. 34.

¹⁰⁹ “Alicia” en diálogos de Junio de 2014, San Juan de Pasto.

¹¹⁰ FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames. Traducción: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Editorial Altamira, Argentina 1994, p. 32.

problemáticas sociales particulares y con carencias económicas similares, demostrando consigo, la manera cómo perciben, valoran y otorgan sentido a estos lugares, desde los miedos y las respuestas construidas socialmente para enfrentarlos.

Es que ese barrio (Alameda II) es como muchos otros, como Marquetalia o el Popular, donde es peligroso ir, donde también hay muchos problemas y tiene una imagen como similar porque se ve una gente como peligrosa y por eso uno no se arriesga a ir por allá.¹¹¹

La formación de normalidad es resultado y representación del ejercicio del poder como sostiene Foucault, por lo tanto, en este ejercicio del poder los estereotipos, las creencias culturales y las percepciones orientan las pretensiones sociales respecto al colectivo en mención, que al estar al margen de esas expectativas son tratados como una amenaza para el orden privilegiado de la sociedad, “la conciencia moderna tiende a otorgar a la distinción entre lo normal y lo patológico el poder de delimitar lo irregular, lo desviado, lo poco razonable, lo ilícito y también lo criminal. Todo lo que se considera extraño recibe, en virtud de esta conciencia, el estatuto de la exclusión cuando se trata de juzgar”¹¹². En este sentido, la mirada al estigma se relaciona con su dimensión social y colectiva, se teme porque existen situaciones, espacios y sujetos definidos socialmente como fuentes de peligro, en una dinámica en la que se entrecruzan relatos que circulan globalmente con aquellos que, desde lo local y de acuerdo a anclajes sociales y culturales particulares, adquieren formas y significados diferenciados.

De igual forma, se identifican percepciones que vinculan estigma y discriminación, pues es claro que al asignarles atribuciones negativas a los residentes del barrio Alameda II, estos quedan inhabilitados para la plena aceptación social, trayendo consigo, una separación tajante entre el “nosotros” del afuera y el “ellos” que experimenta en la vida diaria los avatares cotidianos que se desarrollan en este espacio social, enmarcado por las problemáticas que lo aquejan. A su vez, esta separación implica que los “otros” son fundamentalmente diferentes a un “nosotros” y con ello, se da lugar a bastas desigualdades, esta discriminación resalta diferencias negativas que terminan por excluir a los sujetos de las oportunidades de participar en la sociedad y se manifiesta en las dificultades de acceder a diferentes dimensiones de la vida social, “esta constante segregativa, en fin, secreta a su vez su correspondiente tinglado jerárquico, bajo el cual se vigilan y castigan "grupos de riesgo" y sujetos en "estado de peligrosidad”¹¹³.

¹¹¹ “Mario” en diálogos de Julio de 2014, San Juan de Pasto.

¹¹² FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames. Traducción: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Editorial Altamira, Argentina 1994, p. 31.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 5

No obstante, el estigma es combatido en el plano discursivo, denunciando la injusticia de ser encasillados bajo éste, lo que se expresa coloquialmente en “generalizan, piensan que todos somos iguales”¹¹⁴. Este hecho es comprendido como injusto al no dar cuenta de la diversidad de modos de vida que existen en el barrio Alameda II. En última instancia, es un intento de reivindicación de su calidad moral y de cierta manera de inclusión, reconociéndose partícipes de los valores del resto de la sociedad.

Entonces, el discurso se convierte en una herramienta de responsabilidad colectiva, puesto que los discursos al constituirse en prácticas sociales permiten reconocer e interpretar la acción discursiva para reconstruir la acción práctica, de tal forma que los actores sociales logran interpretar, estructurar y transformar la realidad que construyen con los demás. El discurso surge como posibilidad de proximidad social, como expectativa y reclamo de grupos subalternos por el reconocimiento e inclusión, en defensa de sus condiciones de vida y en favor de su reivindicación social, política, cultural y económica, “los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo”¹¹⁵.

Siguiendo los argumentos planteados por Norbert Elías, los diferenciales de poder entre los grupos siempre son fluctuantes y pueden ir cambiando a lo largo del tiempo, a fin de exponer los discursos discriminatorios, de tal manera que se pueda resignificar la forma en que la población en general percibe y entiende el territorio de Alameda II.

[...] yo podría contribuir tal vez hablando del barrio, diciendo que no todos son malos, dando a conocer que sí he estado allá, y que, claro, es un barrio de cuidado pero que para entrar al barrio, hay que entrar de poco en poco y hacerse conocer y conocer a las demás personas porque también hay niños que quieren reír, que quieren jugar, que son bien, que les gusta el deporte, eso es lo que yo haría.¹¹⁶

Sin embargo, en muchas ocasiones las manifestaciones de voluntad por realizar actividades en beneficio de todos son muy ambiguas y generales. Algunas veces las intenciones de compromiso se contradicen con las prácticas y discursos que se

¹¹⁴ “Lina” en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto.

¹¹⁵ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Traducción de ULISES UIÑAZÚ, siglo veintiuno s.a., vigesimosexta edición en español, México 1998, p. 95.

¹¹⁶ “Carlos” en diálogos de Septiembre de 2014, San Juan de Pasto.

asumen. Las dificultades no solo se encuentran relacionadas con la incapacidad individual de sostener la responsabilidad colectiva, sino que también existe una estrecha relación con la idea de derogar o generar toda la responsabilidad a las instituciones, evidenciando lo que podríamos llamar un sentido de incapacidad para participar de manera autónoma de las posibles acciones que se pueden emprender, en aras de develar alternativas consensuadas a las problemáticas que afectan a los lugareños y al resto de la sociedad local. Se requiere entonces, reivindicar el valor de los discursos, las opiniones y reflexiones de aquellos que viven, conocen y reconocen sus problemáticas y consigo desarrollar la capacidad de tomar parte en las decisiones y acciones inherentes al lugar de residencia.

4.3 PARTICIPACIÓN Y DINÁMICA INSTITUCIONAL

En la ciudad coexiste una pluralidad de espacios con desigualdades en diferentes ámbitos socioculturales, políticos y económicos, que requieren afrontarse desde los desafíos cotidianos e interpretarse desde sus complejidades, propiciando el margen necesario para que los actos y decisiones de sus habitantes se vinculen con sus esferas de acción. Por ello, las percepciones y atributos que recaen sobre los espacios brindan un mapa de responsabilidades, en donde la dinámica institucional involucra una estrecha relación con los actores sociales, en tal sentido, que las personas, las instituciones y las asociaciones humanas activen la vida social, en términos de actores que hacen parte de las acciones y decisiones institucionales, orientadas a lograr un beneficio colectivo.

Tales actores tienen la capacidad de influir de forma directa o indirecta sobre el rumbo de la sociedad, es así que, para efectos del presente documento se identifican agentes capaces de ejercer prácticas con las cuales se pueden construir activamente significados positivos, estructurando formas para edificar otra manera de precisar al barrio Alameda II como espacio socialmente construido, bajo la diversidad de intervenciones que le asignen otro sentido al lugar. La multiplicidad de actores ponen en juego concepciones y posiciones distintas, las cuales están en estrecha relación con las necesidades, deseos, anhelos, aspiraciones, con la manera como se perciben y se apropian los territorios para vivir, socializar y relacionarse.

Hacer del estigma territorial un asunto de reflexión colectiva, contemplando las percepciones del adentro como del afuera, incluyendo también las visiones de estos últimos en los procesos a emprender con las comunidades sobre las que recae esta problemática, significa ampliar las posibilidades de un aprendizaje social que facilite la construcción de formas de solidaridad y pautas de acción colectiva.

Desde esta perspectiva, la relación entre estigma y territorio atraviesa una diversidad temática que amerita ser indagada por diversas disciplinas académicas y diferentes enfoques metodológicos, contemplando las perspectivas de

residentes y no residentes, en búsqueda de estrategias creativas de participación e intervención social. Las diferentes disciplinas académicas, han de trabajar mancomunadamente con los vecinos de este sector estigmatizado y la sociedad local para proponer alternativas tendientes a modificar el estigma que recae sobre este grupo. De esta manera, la dinámica institucional estará orientada en su dimensión educativa a vislumbrar y resignificar las acciones y discursos que deterioran la imagen del lugar, además de facilitar y promover los espacios de formación que permitan desarrollar el protagonismo de los habitantes de Alameda II, brindando herramientas que incentiven la capacidad de reconocimiento de las situaciones que los aquejan para promover alternativas y sintetizar acciones desde las iniciativas informales, cotidianas, para la posterior concreción de espacios más estructurados.

En el ámbito académico, resulta pertinente ratificar el oficio del sociólogo en su compromiso con la región nariñense, mediante el empleo de diferentes elementos teóricos y prácticos de la disciplina, en la construcción de un análisis capaz de aportar nuevas miradas respecto al trabajo con y desde la comunidad, sugiriendo la comprensión de sus discursos frente a la complejidad de su contexto y de las relaciones que en él se cristalizan, contribuyendo al cuestionamiento de las posiciones predominantes de la sociedad respecto a la manera como se perciben, tratan y entienden los territorios estigmatizados, generando así, en términos académicos, una aproximación sociológica a los procesos de deterioro de las identidades, escenificados en el estigma como marco referencial de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que subyacen dentro y fuera de los territorios. Además de reivindicar la posibilidad científica de comprender lo espontáneo, cotidiano y vivencial como formas concretas de procesos sociales e históricos inscritos en las tensiones de la vida social.

Adicionalmente, es necesario reconocer que si bien los investigadores tienen esquemas de conocimiento previos, los mismos no deben llegar a absolutizarse, ya que es posible comprender que el enfoque más coherente es aquel que permite entender y acompañar los procesos reales por paradójicos que éstos nos parezcan, pues en aquellas expresiones particulares y/o en prácticas poco habituales, consideradas al margen de las vías institucionales, es precisamente donde se puede revelar la transformación de fenómenos sociales complejos. En este punto, es importante ir más allá de lo que nos ofrece delimitado la sociedad, sobrepasando los márgenes admitidos, tal como se referencia en el caso del barrio Alameda II, lo que para unos es delictivo, erróneo o peligroso, para otros, visto desde las diversas circunstancias que han tenido que afrontar, desde hechos históricos y de experiencias particulares, es una forma de subsistencia, es su forma de hacer cotidianidad, por consiguiente, se requiere escudriñar en las situaciones, subjetividades y acontecimientos históricos acaecidos en este espacio social, apreciando estrategias no previstas, sin necesidad de acoplarse a valores estandarizados, desbordando las fronteras de lo definido y ubicándose en los márgenes aún en construcción, de tal manera que se demuestre que muchas de

las pautas sociales y culturales que direccionan la vida en sociedad no están ajustadas a la realidad de los sujetos, obligando al sistema de poderes a entrar en las necesidades construidas por los propios afectados.

En este contexto, la fundación Morada Sur a través del proceso de inserción barrial “La Casa Patas Arriba”, hace presencia en el barrio Alameda II, obteniendo la posibilidad de participar en los espacios cotidianos, que implican la comprensión, reflexión, autocrítica y conocimiento de las vivencias y de las condiciones de vida que se crean y re-crean constantemente. Convirtiendo al proceso “La Casa Patas Arriba” en la posibilidad de colocar las herramientas académicas al servicio de la comunidad, involucrando a la población como el principal protagonista, investigando y comprendiendo los procesos de estigmatización y las condiciones particulares acaecidas en el lugar, como tarea clave para poner en práctica políticas de intervención social que superen el mero asistencialismo.

Cabe mencionar, sin ánimo de generalizar, que algunas instituciones abordan tradicionalmente las problemáticas del barrio Alameda II desde políticas asistencialistas o represivas, puesto que, con frecuencia los diagnósticos realizados que sirven de base a las actividades a emprender en esta zona pasan por alto los factores ideológicos y culturales, y se vuelcan en la descripción de las deficiencias infraestructurales, es decir, teniendo en cuenta sólo la forma física del lugar, llevando a cabo actividades tendientes a erradicar los factores asociados a las situaciones que se vuelven visibles, desconociendo procesos complejos alrededor de las necesidades y dificultades de la comunidad. De esa manera, no se tienen en cuenta las potencialidades de los habitantes del sector o las limitantes que los aquejan, no se generan espacios concretos y operativos de comunicación donde puedan, al menos, ser informados y escuchados. Las estrategias se convierten en el encubrimiento a la mirada social, a las opiniones, percepciones y experiencias de los moradores del sector y de sus vecinos, originando frustración y decepción, debido en gran medida al limitado alcance de las acciones que se ejecutan en el lugar.

Frente a los crecientes procesos de precarización en las acciones institucionales y gubernamentales, crece la importancia de procesos que incluyan a la población aledaña y residente, alentando sus capacidades, conociendo sus contextos, asumiendo y compartiendo los principios de trabajo conjunto, colaboración activa y corresponsabilidad en la ejecución de las diferentes actividades, para lo cual es necesario la consideración de los elementos específicos que le den movilidad a las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales que componen el barrio, dejando en claro que las soluciones no deben ser ni absolutas, ni impuestas.

La dinámica institucional debe contemplar la producción investigativa y la aplicación de la misma, dando lugar a la construcción de realidades alternativas y activas, es decir, aplicadas desde y con las experiencias prácticas de los moradores, apostándole a un trabajo mancomunado, reconociendo las

particularidades del lugar y propendiendo por articular propuestas de actuación concretas, apoyándose en la investigación, en los sujetos y en su cotidianidad. Entonces, el proceso investigativo se convierte en una posibilidad de generar herramientas para la priorización de dimensiones de trabajo en los planes de desarrollo, así como, la problematización de la dimensión comunitaria desde sus contextos socioculturales y condiciones de vida particulares.

La complejidad de los factores descritos, limita o incentiva las necesidades y anhelos de los habitantes de Alameda II, evento que demanda de diversas indagaciones mediante la investigación social y análisis profundos que permitan reconocer la naturaleza de dichas necesidades y su relación con la voluntad de participación. En este aspecto, es importante precisar que la voluntad de participación no puede asumirse sólo a partir de la manifestación de interés por parte de la comunidad, la academia o las instituciones, sino que requiere aplicarse en asociación, en retroalimentación con el compromiso durante la ejecución de actividades previamente planificadas.

Por otra parte, es posible vislumbrar a través del contacto con los residentes de Alameda II, estrategias que motivan el uso de los espacios barriales, apelando a la configuración de espacio público en su ámbito cultural, político y recreativo como referente de identidades colectivas, mediante la realización de eventos que difieran de las actividades ilícitas arraigadas en estos espacios, con el objeto de romper la imagen negativa que pesa sobre esta zona, en la cual transcurre la cotidianidad de los residentes y al mismo tiempo, crear una nueva imagen donde puedan ser reconocidos pero sobre todo reconocerse a sí mismos. La idea es que estas acciones puedan trascender el ámbito barrial y sean motivo de reconocimiento a nivel de la sociedad local, que rescaten otros aspectos de la vida del sector, pues la comunidad de Alameda II demanda la reivindicación de su derecho a ocupar un lugar social y simbólico en términos de inclusión social y reconocimiento de diferencias e identidades.

Entonces, es pertinente generar mayor resonancia a las acciones y actividades emprendidas por la comunidad, donde se perciban las posibilidades y potencialidades de su gente, comprendiendo que a pesar de las problemáticas inherentes a todo espacio social, existe un colectivo al cual se le han deslegitimado sus discursos, espacios y acciones en el desarrollo de su sector. Finalmente, es importante señalar que resulta urgente dar sentido a los retos que surgen en el lugar, puesto que no se trata tan sólo de lograr una convivencia pacífica entre vecinos del sector, sino también obtener las claves necesarias que permitan satisfacer necesidades sociales, políticas, económicas y culturales de sus habitantes, de ello dependerá en gran medida no ampliar el conflicto de aquellas diferencias asimétricas. Armonizar necesidades y diferencias en medio de las dinámicas subyacentes es la gran tarea que debería convocar a la academia, instituciones y comunidad en general.

CONCLUSIONES

En una época en que la inserción social se proyecta en clave individual, en la que existe una crisis generalizada de las estructuras de la vida social, se hace ineludible analizar, comprender y denotar la diferencia cultural inherente al ser humano como constituyente de ciertos atributos identitarios, pero no a la sombra de las justificaciones de procesos estigmatizantes y sus respectivas consecuencias. Admitirlo se convierte en el encubrimiento de la desigualdad que existe en determinadas relaciones sociales, ubicadas dentro de un tiempo histórico, con un modelo económico específico y en un espacio social concreto.

Los diversos testimonios de los residentes de un lugar con múltiples desventajas, así como, de diferentes actores locales, dan cuenta de la complejidad y particularidad de la experiencia del estigma en sociedades desiguales y excluyentes, convirtiendo el barrio Alameda II en un caso particular de estigmatización, debido a las percepciones construidas y los atributos asignados a la reputación del mismo, que encierran en sí mismas una variedad de imágenes y sentidos considerados negativos.

En efecto, es importante identificar los hallazgos de la investigación de acuerdo a las experiencias y discursos de los entrevistados, en el marco de una significativa producción teórica sobre el tema y ante los cuestionamientos a la categoría de estigma, por considerarse un concepto altamente difuso e individualmente focalizado. En respuesta, la investigación permitió identificar aspectos significativos de un contexto situado, donde se conjugan diferentes elementos constitutivos del estigma, justificando su estudio, tales como, etiquetamiento, estereotipos, discriminación y distanciamiento y/o separación. En medio de este panorama, se advierte el fenómeno de estigma como una construcción social, multiforme, que adquiere relevancia y diferentes miradas en episodios históricos particulares, como manifestación directa e indirecta de problemas muy diversos, ampliamente discutidos.

De este modo, se evidencia que en el barrio Alameda II coexiste una población diversa, compuesta por personas que antiguamente se establecieron en el sector, otras que arribaron por su situación de desplazamiento al mismo, así como, gente de escasos recursos económicos, denominados “venideros”; niños, niñas, jóvenes y adultos que desde sus experiencias cotidianas disputan y recrean espacios para poder establecer una forma de subsistencia, construyendo dinámicas propias y significadas de su localidad. En este mismo sentido, se aduce que la estigmatización del sector complejiza y agrava los procesos de inserción social y específicamente, de inclusión laboral de esta población. Términos como expendedores, drogadictos, malandros y/o peligrosos, son algunos de los atributos que por lo general residentes y vecinos utilizan para referirse a los habitantes del

barrio, atributos cargados de significación simbólica y objetiva que naturalizan progresivamente actos de rechazo y distanciamiento, y consigo relaciones de desigualdad.

De allí, que la investigación permite despojarse de preconociones para comprender que este espacio geográfico es un lugar con significado e historia, territorio edificado a partir de un proceso de poblamiento agenciado por la comunidad, actores sociales de sus propias transformaciones. Por lo tanto, no es posible entender las prácticas culturales, sociales y económicas de las comunidades y sus lugares sin contemplar los procesos históricos particulares acaecidos en las localidades.

La denigración sobre un lugar, el distanciamiento mutuo, las desventajas objetivas de las localidades, los estigmas asociados a la marginalidad, debilitan la vida y la pertenencia comunitaria, consecuencias altamente nocivas del estigma. Es así que, a partir de las narraciones respecto al barrio Alameda II en torno a las diversas versiones que desde el afuera se referencian, se describen y reflejan situaciones importantes a tener en cuenta, relacionadas con la violencia, la pobreza y el consumo y expendio de sustancias psicoactivas, que dan lugar a percepciones de malestar frente a un clima de miedo, peligro, señalamiento y distanciamiento, manifestaciones que revelan una dimensión tangible del estigma en las relaciones e interacciones entre diversos actores sociales. Así mismo, una lectura sobre las percepciones de los sujetos que habitan el barrio permite visibilizar la resignación y/o inconformidad frente al estigma, por lo cual más allá de las narraciones, lo que se analiza son los sentidos sociales que estas percepciones revelan. Cabe aclarar que, a pesar de que es predominante una percepción negativa, ésta no es homogénea, desde diferentes contribuciones tanto la comunidad como el barrio, dinamizan y participan de planes y proyectos importantes del quehacer comunitario en la transformación de sus condiciones actuales.

Si bien, el barrio Alameda II presenta altos índices de violencia y diversas problemáticas sociales y económicas, es de interés señalar que en este mismo espacio se ejecutan acciones creativas de tipo deportivo, artístico y comunitario, no siempre deliberadas, que ameritan ser reconocidas como expresiones concisas de una producción material y cultural de la localidad, de acuerdo a lógicas y procesos propios. En efecto, contar con las cotidianidades, acciones y disposiciones de las personas del barrio, permite construir caminos alternos de intervención e inserción social, la cual se presenta como una herramienta de investigación social que trasciende la intervención tradicional; en línea con lo expuesto, la fundación Morada Sur, especialmente los proyectos e iniciativas de “La Casa Patas Arriba” generaron espacios de investigación, educación, deporte y fortalecimiento de entes organizativos, disminuyendo el distanciamiento entre ciencia y localidad.

Es de vital importancia reconocer que se hace urgente procesos de educación y resignificación del papel que asume la comunidad frente a las acciones que se dinamizan en su contexto, como también, el diálogo con las instituciones que intervienen en las comunidades, puesto que aunque éstas se encuentran determinadas por un sinnúmero de condiciones, la dependencia de las mismas ante la intervención de agentes externos, no permite la coproducción de escenarios diferentes ante las actuales problemáticas.

Ahora bien, los ejercicios cualitativos contemplados para el desarrollo de la investigación, especialmente el análisis sociológico del discurso, genera un amplio escenario de posibilidades de análisis e interpretación, no obstante, encuentra sus límites en el mismo diálogo, puesto que éste no siempre revela la veracidad de la información, ni tampoco agota la indecibilidad de lo que es censurado. Es por tanto, que el discurso se convierte en inédito conforme al tiempo, pero también oculta y se sustrae de las más íntimas percepciones. En este sentido, la familiaridad con las personas del barrio, sobrepasan la timidez del discurso emitido, revela pero también solicita ser prudentes debido a las ramificaciones de violencia e intereses ambiguos, que parecen encontrar en los “supuestos” silencios los mejores aliados.

De esta forma, es preciso rescatar que el método empleado permitió la constante retroalimentación del proceso con la comunidad y los actores involucrados. Siendo así, el análisis de los discursos del afuera nunca anuló los del adentro, al contrario, existió un efímero diálogo entre los discursos de lo habitualmente extenso y la cotidianidad persistente en este barrio. En el proceso de investigación, el análisis sociológico del discurso como herramienta de investigación social, no solamente involucra el ejercicio de análisis y recolección de información, sino también se traduce en una posibilidad de efectuar amplias reflexiones con las personas que participan de la experiencia, de entrever inconformidades y resistencias.

Lo anterior es posible, debido a la ineludible participación de la comunidad, en tanto, agentes reflexivos y analíticos de su situación, como también, de la oportunidad de acercarnos al contexto mediante la voluntad y disposición de las personas, dejando afectos irremplazables y preocupaciones latentes, que requieren de la perspicacia académica y la mirada institucional a los lugares de su proyección y acción, proponiendo visiones y metodologías alternas de intervención que promuevan procesos investigativos y educativos de larga data.

Es preciso denotar que la experiencia previa con la comunidad del barrio permitió conocer vivencias particulares de las personas en torno al tema. Así mismo, se considera desde la experiencia empírica, la pertinencia de indagar en las problemáticas de las comunidades, pero a la vez proponer juicios académicos que consoliden espacios que conlleven a crear caminos de interacción realmente comunitaria, de discurso y respeto por el otro y sus formas de vida.

Finalmente, la investigación pretende ser una contribución a los diversos estudios de estigmatización desde una perspectiva sociológica, que circulan en nuestra sociedad. “Una aproximación sociológica al estigma social desde el análisis del discurso”, evidencia precisamente, desde las narrativas trascendiendo la mera emisión, las tensiones que enfrenta la integración social en contextos de agudas desventajas sociales y desigualdades, que en ocasiones se intensifican, por la naturalización cotidiana de éstas, y donde los derechos ciudadanos se constituyen en ayudas voluntarias, paternalismo e intervención de escasa y baja calidad, que lleva consigo prejuicios ciertamente intolerantes, textualmente menciona Bayón: “se trata de un feroz aniquilamiento de la alteridad, que incluso impide ver al otro cuando se le tiene enfrente”.

Aunque no se trata de una problemática realmente nueva, es ineludible seguir alentando la investigación sobre las diversas formas de estigmatización y fenómenos sociales vinculados, así como las afectaciones de las mismas, en la agenda social y política de un territorio, en el marco de lograr desde variadas direcciones una sociedad más inclusiva y democrática. Enfatizando, la resignificación de supuestos juicios objetivos sobre poblaciones perfectamente identificadas y localizables, que a menudo siguen siendo foco negativo la comunidad en general.

Aprovechando las palabras del sociólogo Vicente Salas Salazar, este estudio se presenta como una oportunidad de encontrar compromisos y responsabilidad académica con una cuestión sociológica relevante en el acontecer del mundo contemporáneo, referida a la tensión manifiesta entre el discurso y la práctica en el marco de las cotidianidades de una comunidad y sus procesos de interacción social, aportes al horizonte de las ciencias sociales, en su imaginación política y sociológica. Así, la ciencia social desde los estudios de las localidades subraya análisis importantes para comprender a profundidad cuestiones globales, es decir, la localidad se presenta como universo social en la comprensión y resignificación de la realidad, en el marco de la ciencia y los saberes locales, propiciando la producción de conocimiento.

Desde esta perspectiva, en la medida en que seamos capaces de comprender y trascender las meras categorías de análisis, se apuesta por el cambio y producción de conocimiento, para el caso, modificando los resultados del estigma social. Reconociendo intrínsecamente, que toda situación que naturaliza la desigualdad es una situación de violencia, es así, que trascender los juicios y estereotipos para poder problematizar, reflexionar y avanzar en una sociedad con rostro humano, significa reconocer la diferencia en términos de respeto a la otredad, no siendo lo mismo desigualdad. Evocando, la utopía sirve precisamente para caminar, si bien, difícilmente las asimetrías sociales, económicas, culturales y políticas dejaran de ajustar la estructura social, no es menos cierto, que el aporte de la investigación social debe dar cuenta del compromiso de lograr una sociedad más justa e inclusiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, Luis Enrique. La mirada cualitativa en sociología una aproximación interpretativa. 1ed. Impreso en España: Editorial Fundamentos Colección Ciencia. 1 de febrero de 1998.

BAUMAN, Z. (s.f.). Los extranjeros. En Z. Bauman, Pensando Sociológicamente Buenos Aires: Nueva Visión.

BAYÓN, María Cristina. El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. D.R. 2012 Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sociales. En: Revista Mexicana de Sociología 74, N°. 1. Enero- marzo, 2012.

BOTTARO, L. El estigma en las relaciones sociales entre "grupos divergentes". Algunas reflexiones a partir de Norbert Elías y Erving Goffman. Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales N° 9. 2012.

DIAZ, Carolina E. L.. El juicio de la mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atricutos identitarios. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Febrero de 2002.

CASQUETE, J. Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. Reis, 219-251. 2003.

CERON, V.H. Proceso de legalización para la planificación urbana de asentamientos humanos de la ciudad de San Juan de Pasto - casos barrios Alameda II y El Común. En: Trabajo de grado. San Juan de Pasto, Colombia: Universidad de Nariño. Febrero de 2010.

CERÓN SOLARTE, Benhur. RAMOS, Marco Tulio. Pasto: espacio, economía y cultura. 1 Ed. Impresión Graficolor Pasto. Editor: Fondo Mixto de Cultura Nariño. Obra ganadora del Concurso Sol de los Pastos 1996, Nariño - Colombia 1997.

CONTRERAS, A. M. Redalyc. Obtenido de Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal: Internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192009>. (31 de Mayo de 2011).

FOUCAULT, Michel. Prefacio. Las palabras y las cosas. Una Arqueología de las Ciencias Humanas. Siglo XXI Editores. 1968.

----- El orden del discurso. Buenos Aires: Defender la sociedad. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2008. Traducción de Horacio Pons.

----- Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Traducción de ULISES UIÑAZÚ, siglo veintiuno s.a., vigesimoquinta edición en español, Mexico 1998.

----- La vida de los hombres infames. Traducción: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Editorial Altamira, Argentina 1994.

GALEANO, Eduardo. Patas arriba. La escuela del mundo al revés. p. 22. Internet: <http://www.ateneodelainfancia.org.ar/uploads/galeanoescuela.pdf>. (Consultado el 25 de septiembre de 2014).

GIMÉNEZ Mabel Nélica y GINÓBILI María Elena: Las 'villas de emergencia' como espacios urbanos estigmatizados - Universidad Nacional del Sur, Argentina, Publicado: 15 Junio 2003, ISSN 1696-2060. En: Revista Historia Actual On Line HAOL. Internet: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/12/10> - © 2003. (Consultado el 14 de mayo de 2014).

GOFFMAN, Erving. Estigma la identidad deteriorada. 10ª reimpresión. Amorrortu editores, Buenos Aires: 2006.

----- Sobre el trabajo de la cara. En ritual de la interacción. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. 1970.

----- La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1959.

Grupo de investigación procesos urbanos en habitad, vivienda e informalidad – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. TORRES, Tovar Carlos Alberto coordinador grupo de investigación. Título: Ciudad informal Colombiana barrios construidos por la gente. Editorial Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. ISBN: 978-958-719-266-7. Agosto de 2009.

GUTIÉRREZ, Dualter. ROSERO, Javier. Monografía, Territorios negativos: memoria y retos para una vivienda digna en el barrio El Común de la ciudad de Pasto, 2013. Universidad de Nariño, 2014.

HENAO DELGADO, Hernán y VILLEGAS VILLEGAS, Lucely. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social: estudio de localidades. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda., 2002.

KESSLER, Gabriel. Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. En: Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 22 - Junio 2012.

LUNECKE, Alejandro; EISSMANN, Ignacio. Violencia en barrios vulnerables: una aproximación desde la exclusión social. En: Revista persona y sociedad, VOL XIX No1 / 2005. Universidad Alberto Hurtado.

MELGAREJO, Luz María. Sobre el concepto de percepción. En: Revista Alteridades, vol. 4, N° 8, 1994. Universidad Autónoma Metropolitana en diálogos de Agosto de 2014, San Juan de Pasto. Unidad Iztapalapa, México. Internet: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf> (Consultado el 10 de septiembre de 2014).

MENA, Martínez Luis. Nadie quiere ser el malo. Estrategias de vinculación a los barrios con mala fama. En: Revista de la Universidad de Salamanca - Departamento de Sociología y Comunicación. Recepción: 05 de febrero de 2008, Aceptado: 17 de marzo del 2009. Internet: www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/32/3209550975.pdf. (Visitado el 23 de julio de 2014).

Memoria Histórica del barrio Alameda II y El Común. En: Fundación Morada Sur. San Juan de Pasto, 2013. Texto Inédito.

Miric, M. (s.f). copresida.gob. Internet: http://copresida.gob.do/estigma/recursos/M.Miric_Estigma_discriminación.pdf

MORALES, D. R. La construcción social del "otro". Estigma, prejuicio e identidad en drogodependiente y enfermos de sida. En: Gazeta de Antropología, Artículo 25. 2005.

NORBERT, Elías. Establecidos y forasteros. Traducción de Jesús Casquete.

Nyblade, J. Owww.icrw.org. Obtenido de International Center for Research on Women (ICRW). (2005).: Internet: <http://www.icrw.org/files/publications/Common-at-its-Core-HIV-Relate-Stigma-Acroos-Contexts.pdf>

OSPINA, William. El canto de las sirenas. Es tarde para el hombre. Ensayos. Internet: files.duveryepes.webnode.com.co/.../EL%20CANTO%20DE%20LAS%2

PARRA, H. J. Investigación cualitativa y participativa: un enfoque histórico hermenéutico y crítico social en psicología y educación ambiental. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana. 2001.

QUILES, F. M. La Organización del estigma en categorías: actualización de la taxonomía de Goffman. *Psicothema*, 458-465. 2000.

RAMOS Sabido Olga, Espacio y extranjerías. En: *Revista Sociológica*, año 21, N° 60. Enero-abril de 2006.

REGUILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto. 1ed. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000.

RIAL, Virginia, RODRIGUEZ Eloisa, VOMERO Fabricio. Varones jóvenes en situación de calle: entre el estigma y la marginalidad. Internet: http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2007/anuario_2007.pdf. (Consultado el 5 de septiembre de 2014).

RIBEIRO, Luci. La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social: Simmel, Schütz, Elias y Bauman. En: *Sociedad Hoy*, N° 17, 2009. Universidad de Concepción Chile.

Ritzer, G. (s.f). Teoría Sociológica. En: *Interaccionismo simbólico: principios básicos*.

ROBERT K. Merton, M. F. (s.f). Propósitos y criterios de la entrevista focalizada.

RUIZ RUIZ, Jorge. Análisis sociológico del discurso: método y lógicas. Obtenido de Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitive Social Research. Internet: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>

SANTANDER, P. Por qué y como hacer análisis de discurso. Cinta de Moebio. 2011.

SAAVEDRA, J., Sbría, M. & Smida, A. De la influencia al poder: elementos para una mirada Foucaultiana al liderazgo. En: *Revista Innovar*, 23(50).

SEPÚLVEDA CORZO, Juan Gabriel. Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá. Recibido: 3 de octubre de 2011, Aprobado: 16 de marzo de 2012. Internet: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/viewFile/24640/31486>, (Consultado el 20 de junio de 2014).

TEJEDOR, A. D. Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. *Zainak*, 803-817. 2003.

TIRADO, S. C. Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de identidad social urbana infantil. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Marzo de 2011.

TORRES CARRILLO, Alfonso. Barrios populares e identidades colectivas. En: Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. No. 6 – 1999. v.10 fasc.

VERGARA, R. F. Viviendo en el límite. Estigmatización social y segregación espacial desde los imaginarios infantiles en la población Vicuña Makenna de Rancagua. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Septiembre de 2010.

WACQUANT, Loïc, La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. En: Revista de Ciencias Sociales Unisinos. Internet: <http://www.revciensounisonos/artisocial/2007/espa.pdf>. (Consultado el 12 de mayo de 2014)

ANEXOS

ANEXO A
FORMULARIO DE GUIA No. 1



UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA

ENTREVISTA FOCALIZADA
UNA APROXIMACIÓN SOCIOLOGICA AL ESTIGMA SOCIAL DESDE
EL ANÁLISIS DEL DISCURSO.
Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II,
2013-2014.

La información solicitada es
estrictamente confidencial y tiene
una utilidad académica y
científica.

Objetivo de investigación: La presente entrevista tiene como propósito identificar y comprender las percepciones del estigma social de los habitantes del barrio Alameda II de la ciudad de San Juan de Pasto, a partir del análisis sociológico del discurso.

Hora:	
Nombre o seudónimo del entrevistado:	
Sexo:	
Edad:	
Fecha:	
Lugar de residencia:	
Tiempo de residencia en el barrio:	
Lugar de origen:	
Ocupación:	

1. Me podría describir su barrio (día y noche), ¿Cómo le diría que es su barrio a alguien que no lo conoce?
2. ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?, ¿Qué le disgusta de su barrio?
3. Mencione que caracteriza a la gente que habita en el barrio Alameda II.
4. ¿Qué problemáticas identifica en su barrio?, ¿Por qué cree usted que se presentan estos problemas en su barrio?
5. ¿Qué cambios (positivos y/o negativos) considera que se han dado en su barrio? ¿Cómo cree que han impactado estos cambios en la imagen que tienen del barrio las personas que no viven en este lugar?
6. ¿Cómo son las relaciones entre los habitantes de su barrio y los habitantes de los barrios aledaños? ¿Cuál cree usted que es la mayor dificultad para establecer relaciones con los vecinos de otros barrios? o ¿Por qué cree usted que se facilita establecer relaciones con los vecinos de otros barrios?
7. ¿Cómo cree que es percibido el barrio Alameda II por el resto de los habitantes de la ciudad de San Juan de Pasto?, ¿Qué piensa de que el barrio sea considerado de esta manera?, ¿Qué cree usted que influye en la gente para que piensen así sobre su barrio?

8. ¿Se ha sentido en alguna ocasión estigmatizado por las otras personas? si, no y ¿Por qué?, y en qué situación.
9. Qué piensa de esta frase:



10. ¿Qué piensa de la seguridad de su barrio? ¿Se siente seguro en su barrio?, en caso de otra respuesta ¿Entonces es tranquilo vivir aquí? ¿Y por qué se habla de que es peligroso?
11. ¿Ah pensado mudarse o vivir en otro lugar?
12. ¿Cómo le gustaría ver al barrio en el futuro?, ¿Qué acciones cree que se deberían implementar para llegar a esa imagen?

¡MUCHAS GRACIAS!

ANEXO B FORMULARIO DE GUIA No. 2

	UNIVERSIDAD DE NARIÑO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA	
	ENTREVISTA FOCALIZADA UNA APROXIMACIÓN SOCIOLOGICA AL ESTIGMA SOCIAL DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO. Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II, 2013-2014.	La información solicitada es estrictamente confidencial y tiene una utilidad académica y científica.
<p>Objetivo de investigación: La presente entrevista tiene como propósito identificar y comprender las percepciones del estigma social de los habitantes del barrio Alameda II de la ciudad de San Juan de Pasto, a partir del análisis sociológico del discurso.</p>		

Hora:	
Nombre o seudónimo del entrevistado:	
Sexo:	
Edad:	
Fecha:	
Lugar de residencia:	
Tiempo de residencia en el barrio:	
Lugar de origen:	
Ocupación:	

1. ¿Conoce el barrio Alameda II? Puede describirlo (día y noche).
2. Qué cree usted que caracteriza a la gente que habita el barrio Alameda II
3. ¿Con qué imagen y/o imágenes vincula usted al barrio Alameda II y sus habitantes?
4. Qué piensa de esta frase:



5. ¿Cuál cree usted que es la imagen que los habitantes del barrio Alameda II tienen de su barrio y de la ciudad?
6. Usted se mudaría al barrio Alameda II, si, no y ¿Por qué?
7. ¿Cree usted que la población del barrio Alameda II se encuentren estigmatizados?, ¿Por quienes?, ¿Cuáles cree que son los efectos del estigma social?
8. ¿Cómo son las relaciones entre los habitantes del barrio Alameda II y los habitantes de los barrios aledaños del sector?, ¿Cuál cree que es la mayor dificultad para establecer relaciones con los habitantes del barrio Alameda II?
9. ¿Cómo cree que es percibido el barrio Alameda II por el resto de los habitantes de la ciudad de San Juan de Pasto?, ¿Qué piensa de que el barrio sea considerado de esta manera?, ¿Qué cree usted que influye en la gente para que piensen así sobre el barrio?
10. ¿Que considera que debería hacer la administración actual por los barrios que tienen las características por usted mencionadas?, ¿Qué hace usted por cambiar esta situación?

¡MUCHAS GRACIAS!

**ANEXO C
FORMULARIO DE GUIA No. 3**

	UNIVERSIDAD DE NARIÑO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA	
	PREGUNTAS DE CONTEXTO UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL ESTIGMA SOCIAL DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO. Una experiencia de trabajo con la comunidad del barrio Alameda II, 2013-2014.	La información solicitada es estrictamente confidencial y tiene una utilidad académica y científica.
Objetivo de investigación: La presente entrevista tiene como propósito identificar y comprender las percepciones del estigma social de los habitantes del barrio Alameda II de la ciudad de San Juan de Pasto, a partir del análisis sociológico del discurso.		

Dirigida a: Presidenta Junta de Acción Comunal Alameda II

Hora:	
Nombre o seudónimo del entrevistado:	
Sexo:	
Edad:	
Fecha:	
Lugar de residencia:	
Tiempo de residencia en el barrio:	
Lugar de origen:	
Ocupación:	

1. Descríbanos la ubicación del barrio Alameda II.
2. Cuáles son las características principales del barrio Alameda II.
3. Mencione que caracteriza a la gente que habita en el barrio Alameda II, ¿Cómo son las relaciones entre vecinos del barrio Alameda II, y con el barrio El Común?
4. A pesar de que el barrio en sus principios fue un terreno baldío, sin ningún tipo de servicios, ni accesos de infraestructura, ¿Qué lo hizo atractivo para vivir?, ¿Qué sucesos importantes afectaron la imagen del barrio?
5. ¿Qué problemáticas identifica en su barrio?, ¿Por qué cree usted que se presentan estos problemas en su barrio?, ¿Cree usted que existe una imagen deteriorada del barrio, dentro y fuera de éste?
6. ¿A qué actividades se dedican las personas?

7. Cuáles son los lugares significativos, importantes del barrio Alameda II.
8. ¿Cree usted que el barrio es seguro? si, no y ¿Por qué?
9. ¿Qué medidas se han tomado para preservar la seguridad del barrio?
10. ¿Cómo se imagina su barrio dentro de diez años?
11. ¿Que le gustaría cambiar de su barrio? ¿Su plan de trabajo que propuestas contempla para el barrio?

¡MUCHAS GRACIAS!

**ANEXO D.
CARTOGRAFÍA SOCIAL
PAUTA DE ENTREVISTA N°4**

Hora:	
Nombre o seudónimo del entrevistado:	
Sexo:	
Edad:	
Fecha:	
Lugar de residencia:	
Tiempo de residencia en el barrio:	
Lugar de origen:	
Ocupación:	

A partir del dibujo de su barrio, responda las siguientes preguntas:

1. Explica tu dibujo del barrio
2. ¿Qué te gusta de tu barrio?
3. ¿Qué no te gusta de tu barrio?
4. ¿Cuáles lugares de tu barrio y sus alrededores te gustan?
5. ¿Cuáles lugares de tu barrio y sus alrededores no te gustan?
6. ¿Qué cosas escuchas de la gente sobre tu barrio?
7. ¿Cuáles son los principales problemas que afectan a los habitantes de tu barrio?
8. ¿Por qué crees que se presentan tales problemáticas en este barrio?

¡MUCHAS GRACIAS!

ANEXO E. PUNTEO DE OBSERVACIÓN

Observar las dinámicas cotidianas y espacios físicos del barrio Alameda II:

- Ubicación del barrio Alameda II.
- Personas que mantienen en lugares estratégicos del barrio.
- Espacios físicos y confluente.
- Identificación de lugares significativos en el barrio.
- Infraestructura de viviendas.
- Acceso a servicios públicos.
- Tránsito de personas en vías principales.
- Dinámicas de diferentes grupos poblacionales, durante la noche y el día.
- Imagen del barrio en diferentes horarios.

Observar de las relaciones establecidas entre residentes del barrio Alameda II, El Común y visitantes:

- Identificación de comportamientos entre residentes y visitantes.
- Relaciones problemáticas entre grupos de la esquina.
- Dinámicas de niños y niñas, jóvenes y adultos en la esquina.
- Roles de hombres y mujeres en lugares estratégicos para actividades de orden ilícito, en el barrio.
- Dinámicas de las personas que suben y bajan del barrio.
- El barrio como un lugar de paso, satisfacción de necesidades vinculadas al consumo de sustancias psicoactivas.
- Visita de instituciones de seguridad y demás.